
Anna
May
HAZ
DE MI
MUJER
Matthew
COMPRADA POR UN MULTIMILLONARIO

Haz de mi mujer

Comprada por un multimillonario

Anna May

Anna May

1ª edición 2024

Diseño de portada: Luv & Lee Publishing

Traducción y redacción: Luv & Lee Publishing

Para estar al día de mis novedades y promociones, sígueme en mi página de autora de Amazon: https://www.amazon.es/stores/Anna-May/author/B08Q4HFPK3

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritas en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

LUV & LEE PUBLISHING LLC

3833 Powerline Road Suite 101

Fort Lauderdale, FL. US 33309

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Epílogo

Leer más…

Gracias

Capítulo 1



Nina

"Siento llegar tarde", me disculpé con mi mejor amiga Alice mientras me quitaba la chaqueta. "¡Un gatito se había quedado atascado en un árbol y no podía abandonarlo a su suerte!"

"Eso es *tan* típico de ti", sonrió. "¿Recuerdas cuando llegaste tarde porque ayudaste a aquella anciana a cruzar la calle? ¿O cuando llevaste al perro callejero al refugio de animales?"

"No puedo evitarlo", solté una risita. "Lo siento otra vez", sí, tengo una necesidad muy fuerte de ayudar.

"No hay problema", se rió y me acercó un vaso con el borde lleno de azúcar. "Te he pedido tu bebida favorita".

"Gracias", sonreí. "La necesito ahora".

"Probablemente no haya ningún problema que un mojito no pueda solucionar", respondió.

"No estoy tan segura de eso", dije mientras me sentaba y tomaba un sorbo. "La gente ya no gasta tanto dinero en boutiques como antes y los alquileres son caros. Son tiempos difíciles y me han recortado el horario".

"¿Otra vez?", Alice se quedó boquiabierta. "Pero si estaban encantados contigo".

"Intento pensar en positivo", me encogí de hombros. "Pero mis ahorros ya están, bueno... disminuyendo. Siento que esta ciudad se está comiendo todo mi dinero y no quiero aceptar un segundo trabajo porque entonces no tendré tiempo para crear mis propios diseños".

"Necesitas este tiempo, Nina", dijo Alice. "Eres una diseñadora increíble, la mejor de tu clase. Sólo necesitas un poco más de espacio para poner en marcha tu negocio".

"Supongo que no tengo otra opción", dije encogiéndome de hombros. Me había pasado todo el día rezándome mantras positivos a pesar de todo, pero tal y como iban las cosas, probablemente tendría que hacer algunos sacrificios.

"Tendrás tu oportunidad, cariño", me aseguró Alice. "Sé que la tendrás. Tienes demasiado talento para no lograrlo".

"Eres un encanto", sonreí. "Pero eso no es todo, por desgracia".

"¡Oh, no! No me digas que también tienes chinches".

"Peor", suspiré. "Al menos eso creo. Trent rompió conmigo".

"¡No puedes hablar en serio!", los ojos de Alice se abrieron de par en par con incredulidad. "¡Llevaban juntos nueve meses!"

Asentí: "Ha roto conmigo esta mañana. Por mensaje de texto, muy encantador".

Alice parecía tener que levantar la mandíbula del suelo. "Dios mío", jadeó. "¿Por mensaje de texto? ¿Estás de broma? ¿Por qué?"

"Ha encontrado a otra", dije, abandonando por fin la apariencia alegre que había mantenido todo el día ante los clientes. Los ojos se me pusieron vidriosos al instante y sentí un nudo en la garganta.

"Oh, cariño", gimió comprensiva, me rodeó los hombros con los brazos y me acercó el vaso. "Bebe. Tengo la sensación de que vamos a estar aquí un largo rato".

"Es que no lo entiendo", suspiré antes de tomar un sorbo. "Es como el cuarto novio seguido que me abandona. Creo que necesito quedarme soltera un tiempo y centrarme en mí misma, ¿sabes?"

"Lo comprendo, Nina", asintió Alice. "Pero algún día conocerás a la persona adecuada, estoy segura".

"Yo no", solté. "Me siento un poco agotada en este momento. No puedo seguir arriesgando mi corazón, no es bueno para mi salud".

"Creo que estás viendo a los tipos equivocados. Has pasado por alto muchas señales de advertencia en el pasado, pero eso es sólo porque buscas lo mejor en todo el mundo", respondió ella. "Entonces crees ver todas esas cualidades positivas en la persona con la que estás, pero en realidad sólo te estás reflejando en una persona que no tiene esas cualidades en primer lugar".

"Supongo que tienes razón. Deseaba con todas mis fuerzas que todo saliera bien y siempre era yo la que se aseguraba de que así fuera porque quería mi final perfecto de cuento de hadas. Empiezo a preguntarme si eso no es bastante ingenuo y débil por mi parte", dije, mirándola para tranquilizarme.

"Encontrar el amor verdadero y desear un final de cuento de hadas no te hace débil. Es el tipo de amor que hace más fuerte a una persona, porque juntos pueden superar cualquier cosa. Sólo necesitas confianza, aunque parezca que te están poniendo a prueba", explicó.

"Pero no creo que esté en mí buscar al Sr. Perfecto. No necesito un hombre para ser feliz, lo sé. Quizá debería retirarme del mundo de las citas y tener seis gatos o algo así", sonreí. Quizá la vida no consista en encontrar a la persona perfecta, sino en ser la persona adecuada. Todo lo demás tiene que venir por sí solo.

"No creo que seis gatos sean la solución", sonrió. "Y no necesitas un hombre para ser feliz, pero habrá alguno que te convenga".

"Espero que tengas razón", respondí con un suspiro y me obligué a sonreír.

"Vamos", dijo. "Bebe. Yo digo que lo dejemos pasar".

"Creía que estábamos ahogando nuestras penas", respondí.

"No", sonrió. "Las penas son difíciles de ahogar, son muy buenas nadadoras, si sabes a lo que me refiero. Creo que necesitas sacudírtelas. Baila para quitarte el estrés".

"No sé si realmente tenga dinero suficiente para una larga noche en la ciudad", respondí. "Después de todo, me han recortado las horas de trabajo..."

"Nos aseguraremos de que no sea demasiado caro", prometió Alice mientras apuraba el último sorbo de su bebida. "Y ahora ven conmigo. Es hora de que le des un buen uso a ese bonito conjunto tuyo".

Matthew

Desde mi despacho, los transeúntes parecían hormigas, pequeños e insignificantes, todos viajando hacia alguna parte, enfrascados en su rutina diaria. Ya no se oía el zumbido habitual de la ciudad desde la famosa torre corporativa de mi familia.

"Hijo", dijo mi padre, y me volví hacia él. Una cosa era tener como padre a Charles Sinclair, de setenta y cuatro años, pero ¿como jefe, como director general de Industrias Sinclair? Esa sí que era mi cruz.

"Sí", respondí y levanté la vista hacia él. "¿De qué se trata?"

"Tenemos un nuevo cliente importante con el que tenemos que ir a tomar una copa", explicó. "Lo haría yo mismo, pero ya tengo cita con otros cinco esta semana".

Suspiré. "¿Por qué no me dejas reunirme con ellos? Para quitarte algo de trabajo de encima. Sólo tengo unas pocas citas esta semana".

"Veo a través de ti", dijo encogiéndose de hombros, apartándose de la frente la espesa mata de pelo gris que aún le quedaba. "Sé que esperas que este sea el primer paso para retirarme, pero no tengo ninguna intención de echarme atrás".

"No digo que debas retirarte, pero casi te estás durmiendo al volante", repliqué. "Olvidaste dos sesiones la semana pasada".

"Aún no estás preparado", insistió. "Y mis pequeños errores no hacen ni la mitad de daño que los tuyos, más grandes e ingenuos".

"Bueno, gracias por creer en mí", me burlé. "Después de todo, sólo eres mi padre".

"Precisamente porque soy tu padre, sé cómo juzgar las cosas. Ya sabes por qué pienso así", continuó papá. "Eres un auténtico vividor, y tu negativa a responsabilizarte de todo lo que ha pasado..."

"¿No he sufrido ya bastante?", siseé. "Tengo treinta y cinco años. ¿Crees que no puedo responsabilizarme de mi vida después de haberte hecho ganar nada menos que dos mil millones este año?"

"Eso es exactamente lo que pienso", asintió mi padre. "Y después de todo, tu trabajo es ganar dinero".

Me hervía la sangre, pero no podía desquitarme con mi padre. Eso sólo reforzaría su persistente opinión de que yo era inmaduro y no podía controlar mi comportamiento.

"Creo que debería disculparme", murmuré mientras me dirigía a la puerta.

Simplemente no tenía sentido. Que mi familia no estuviera de acuerdo con todo en mi vida personal no me convertía en un empleado negligente, un mal miembro de la familia, un mal hombre. ¿Y dos mil millones? Nadie más en la empresa podía siquiera soñar con semejantes cifras.

Mientras me alisaba el pelo en el reflejo del cristal oscuro, vi ante mí a un hombre que podía hacer cualquier cosa que se propusiera, aunque su padre no lo creyera posible. Y también a un hombre que huía de su pasado, me gustara o no.

"A la mierda", refunfuñé mientras sacaba el móvil y enviaba un mensaje a Sam, en quien siempre podía confiar para distraerme y divertirme.

MATTHEW: ¿Qué estás haciendo ahora mismo?

SAM: Estaba durmiendo. ¿Qué pasa? ¿Estás por aquí?

MATTHEW: Estoy aquí, maldita sea. Vayamos al club, reservemos una mesa, cojamos unas botellas y liguemos.

SAM: Me parece estupendo. Ese es mi chico. Ya tenía sed y pensé que nunca lo pedirías.

Mientras guardaba el teléfono en el bolsillo, sonreí.

Claro que no quería pensar en el pasado, pero me había salvado de las pruebas y tribulaciones del amor. No necesitaba más debilidades en mi vida; había seguido mi propio camino y acabaría convirtiéndome en el director general de la empresa. No me importaba la aprobación de mi padre, ni lo que los demás pensaran de mí de todos modos.

Estaba bien como estaba.

Nina

"Este sitio es... guau", me reí cuando entramos en el club. La oscura y estruendosa sala tenía lámparas de araña en el techo y suelos relucientes que centelleaban en la oscuridad.

Y lo que era aún mejor: todo estaba lleno de gente. Chicas con vestidos elegantes y caros, hombres con trajes a medida... esto era de verdad, no como todos esos bares baratos donde las chicas llevaban vestidos que apenas les cubrían el trasero y donde apestaba a alcohol barato.

"Conozco a una de las camareras", Alice soltó una risita. "Fuimos juntas a la universidad. Por eso no tenemos que pagar".

"Increíble", me reí. "Realmente eres una mujer muy popular, Alice".

"Hola, señoritas", gritó una chica vestida de negro y con el pelo largo y negro, acercándose a nosotras y poniéndonos dos vasos de Prosecco en la mano. "Sé que las he hecho entrar, pero no puedo hacerles más favores. Así que beban esto y veré si puedo desempolvar algo más si mi jefe no está mirando".

"Gracias, Jasmine", sonrió Alice y yo miré el líquido burbujeante.

Mientras sonaba la música, nos adentramos en la discoteca. Los cuerpos balanceándose chocaban contra mí mientras nos abríamos paso como podíamos. Quería intentar llenar el agujero de mi estómago, así que di lentos sorbos a mi bebida gratis como si fuera oro líquido.

"Yo invito la siguiente ronda", dijo Alice, que claramente esperaba más copas de su sexy amiga.

"¡Alice, de ninguna manera!", protesté, riendo. "Estos cócteles cuestan unos veinticinco dólares".

"Te acaban de dejar y te han bajado el sueldo. Creo que lo necesitas. Siento que es mi deber asegurarme de que las bebidas fluyan para ti hoy".

"Bueno, eso está muy bien", sonreí. "Gracias".

Mi mirada vagó por el bar hasta que se detuvo en una persona y sentí calor. Nunca había visto a nadie tan atractivo en mi vida.

Un hombre alto, de pelo rubio y traje azul marino, se inclinó sobre la barra y habló con uno de los camareros. Sus ojos verdes eran imponentes, como si una mirada pudiera convertir a cualquiera en un charco en el suelo. Me hipnotizó la forma tan despreocupada en que se apoyaba en la barra, sostenido por un brazo musculoso que desembocaba en unos hombros anchos que seguramente podrían mover montañas.

Su rostro era expresivo, con una sonrisa tan arrebatadora que parecía iluminar la habitación y resaltar sus altos pómulos. Nunca me había sentido tan cautivada por nadie. Mi frente se cubrió

de sudor al ver cómo se movían sus labios perfectos y su fuerte mandíbula se perfilaba en una línea nítida.

Cuando levantó la cabeza y sonrió al camarero, se apartó un ligero mechón de pelo de la cara. Y cuando levantó el brazo, todos sus músculos se tensaron y apretaron contra su ajustada camisa y su amplio pecho suplicó literalmente que se fijaran en él.

Cuando le cayó el pelo en la cara, se limitó a sonreír e intentó apartarlo con una sonrisa entrañable.

Sólo pude mirarle con la boca abierta.

Normalmente, nunca reaccionaba de tal manera que deseara desesperadamente a alguien con sólo mirarlo. Pero quería saber cómo se sentían sus labios, a qué sabían. Quería sentir sus dientes recorriéndome el cuello, hasta las clavículas, y cuando levantó la mano para desabrocharse el botón superior de la camisa, casi me desmayo.

Y entonces se dio la vuelta.

Dios mío, mantén la calma. Mantén la calma.

Pero, ¿cómo se suponía que iba a mantener la calma? El rubio Adonis cruzó una pierna larga y musculosa sobre la otra mientras el camarero le servía un vaso de whisky con un cubito cuadrado muy grande.

Su camisa blanca se ceñía a su torso anguloso, tan bien cortado que pude trazar las líneas desde sus pectorales hasta sus pantalones azules. Aunque obviamente era un hombre de negocios, parecía un nadador. Tuve que hacer todo lo posible para no quedarme boquiabierta.

Y entonces... me miró.

Sus ojos se cruzaron con los míos y mi corazón latió como si me hubieran alcanzado con una flecha. ¿Estaba loca? Nunca había sentido una reacción semejante con sólo ver la apariencia de un ser humano, pero... ¿ahora? Estaba mojada entre las piernas y se me estaban poniendo duros los pezones. Hice todo lo que pude para no caer de rodillas y rogarle que me cogiera por el pelo y...

"Está bueno", comentó Alice, pero apenas pude oírla porque él... se estaba acercando.

¿Venía hacia mí? ¡Maldita sea, sí! Se acercó más y más y pronto el calor de su cuerpo se encontró con el mío.

"Hola", me dijo, observándome con su mirada verde arena.

"Um, hola", logré decir en voz baja.

"¿Nos conocemos?", preguntó frunciendo ligeramente los labios. Levantó la mano y la apoyó en el mostrador frente a nosotras, y yo negué con la cabeza.

"No lo creo", respiré.
"Hay algo familiar en ti", musitó en voz baja y tranquila. "No sé lo que es".
Instintivamente apuré el último sorbo de mi bebida sin pensarlo, y él me lanzó una mirada como si me estuviera desnudando en su mente antes de volverse hacia el camarero.
"Necesitas otro de esos", murmuró, y luego se volvió para pedir: "Disculpe, señorita, podría traerle un gimlet, por favor".
Nunca había probado un gimlet y ni siquiera sabía lo que contenía.
"Oh, yo..."
"Te encantará", sonrió. "Si tienes buen gusto, quiero decir. Y asumo firmemente que lo tienes".
"Me gustaría pensar que tengo gusto", logré responder a este hombre increíblemente seguro de sí mismo. El poder que emanaba de su pecho ancho y fuerte me golpeó, me miró y volvió a sonreír.
"Entonces, ¿a quién tengo el honor de invitarle este trago?", me preguntó y yo parpadeé un par de veces. "¿Tienes un nombre?"
"Sí", asentí, aunque me costó encontrar las palabras. Nunca en mi vida nadie me había hecho sentir tan insegura. "Me llamo Nina".
"Nina", sonrió encantadoramente. "¿Una abreviatura de algo?"
"Eh, no", dije, y la camarera me puso delante un vaso alto lleno de líquido transparente.
"De acuerdo", añadió despreocupadamente, inclinándose de nuevo sobre el mostrador. "Me llamo Matthew. Algunos me llaman Matt, pero lo odio. ¿Quieres probar esto o no?"
Señaló la bebida con la cabeza. El vaso estaba espolvoreado con lo que me pareció azúcar y lo miré con atención antes de dar un sorbo.
El sabor ligeramente agridulce de la ginebra y la lima golpeó mi lengua y tenía razón. Tal y como había dicho, la bebida era muy sabrosa y refrescante, y el borde azucarado le daba el toque dulce perfecto.
"Sabe muy bien", dije. "Tenías razón".
"Siempre la tengo", sonrió con confianza y nuestros ojos se encontraron por un momento. Me mordí el labio porque quería nadar en su mirada para siempre. Era como si la música de fondo se estuviera silenciando y la pesadez de mi deseo no me soltara. Aquí no había nadie más que Matthew y yo.

Capítulo 2



Nina

"Nina, siento haber desaparecido", oí decir de pronto a Alice y me di la vuelta.
Era como si el hechizo se hubiera roto, pero la expresión de su cara me decía lo contrario. Miró a Matthew y luego a mí, y sus ojos se abrieron de par en par.
"Ah", tartamudeó, reconociendo inmediatamente la situación. Acababa de decirme lo sexy que pensaba que era, y ahora estaba aquí conmigo y yo tenía una nueva bebida en la mano. "Um..."
"Soy Matthew", se presentó educadamente mi nuevo y extremadamente sexy amigo.
"Soy Alice", sonrió y me dirigió una de esas miradas cómplices que sólo una mejor amiga puede dirigirte. "Y justo iba a unirme a las otras personas".
"¿Otras personas?", pregunté cuando Matthew se distrajo un momento, y ella puso los ojos en blanco antes de volver a la pista de baile.
"Continúen. Me voy a bailar", me guiñó un ojo y desapareció entre las personas que bailaban, de modo que Matthew y yo volvimos a quedarnos solos cuando él se volvió hacia mí.
"Bueno, parecía que tu amiga se moría de ganas por irse", Matthew se rió. "Espero no haberla desanimado. Pero tal vez, espero haberlo hecho".
Eché el cuello hacia atrás y lo miré mientras se acercaba a mí. Todo esto me estaba ocurriendo de verdad, no era un sueño. Estaba en las garras de aquel hombre y no podía pensar en otra cosa que en cómo me estaba seduciendo. Sus labios se movieron, pero por un momento no escuché ni una palabra, ya que este encuentro era totalmente exagerado para mí.
"¿Perdón?", pregunté entonces, tratando de recomponerme.
"Quiero saber si lo estás pasando bien", dijo.
"Sí. Me lo estoy pasando muy bien", asentí mientras pedía dos copas de champán, que el camarero trajo con gran premura. Puso setenta dólares sobre la mesa y me entregó una de las copas. Mis ojos se abrieron ligeramente al ver la cantidad de dinero que pagaba tan despreocupadamente. A primera vista estaba claro que era rico, y esto lo confirmaba.
"¿Has bebido champán alguna vez?", preguntó.
"Claro que sí", solté una risita.
"¿De verdad? Hablo de champán de verdad. De la región de Champagne en Francia", explicó. "No esa porquería barata que sabe casi a spritzer amargo".
"Entonces supongo que no", admití.
"Bueno, ahora puedes ponerte al día con esa experiencia", dijo.

"¿Qué celebramos?", pregunté y él se encogió de hombros.
"¿Quién necesita una razón para divertirse?", me preguntó de vuelta y mi cara se calentó. "Tú no necesitas una razón".
Levantamos las copas, dispuestos a decir "salud", pero antes de llegar más lejos, se detuvo y me miró directamente a los ojos.
"Tienes que mantener el contacto visual cuando chocas las copas con alguien", me instruyó. "De lo contrario significa siete años de mal sexo. Y no te gustaría eso, ¿verdad?"
Resoplé y sentí que mis mejillas adquirían un ligero color rosado.
Qué vergüenza, Nina.
Pero él no parecía verlo así y ladeó la cabeza con una sonrisa.
Me derretí.
"No, no me gustaría", logré responder.
"A mí tampoco", sonrió. "Y menos después de esta noche. Así que, bebamos y vayamos a la pista de baile".
Hice lo que me ordenó y sentí las burbujas subir por mi garganta. Cuando bebes champán caro, de alguna manera sabe aún mejor... el abandono temerario que conlleva. Con la cabeza aún dándome vueltas, un par de cálidos brazos me rodearon la cintura y él señaló con la cabeza hacia el centro de la habitación.
"Vamos", dijo. "Creo que es hora de bailar. A menos que tengas una buena razón por la que no debamos hacerlo".
"Ninguna en absoluto", negué con la cabeza y me llevó a la pista de baile.
Estaba repleto de gente, pero mi deseo por él aumentaba a medida que nos adentrábamos en el centro de la pista. Era como si una especie de electricidad ardiera en mi estómago como no había sentido en años.
"Relájate", instó, riendo mientras las brillantes luces iluminaban su rostro. "Queremos divertirnos, ¿no?"
"Oh... Por supuesto", balbuceé.
¡Vaya! Este tipo estaba probablemente muy lejos de donde yo acababa de aterrizar en la vida. Parecía tan despreocupado, mientras que yo estaba... bueno: menos horas en mi mísero trabajo, acababa de ser abandonada por un chico que creía que me amaba, y en general estaba arruinada.
Definitivamente me merecía un poco de diversión.
El alcohol fluyó a través de mí y empecé a balancearme y relajarme al ritmo. Mi confianza crecía mientras movía las caderas de un lado a otro y veía a Matthew balancearse conmigo.

"Eres preciosa cuando mueves así el cuerpo", me susurró al oído y un cosquilleo me recorrió la espina dorsal.

"Me halagas. Pero creo que puedes relajarte aún más, Matt", me burlé de él, recordando lo que había dicho antes.

Se rió, me rodeó la cintura con más fuerza y volvió a acercar sus labios a mi oído: "Me gusta este lado burbujeante tuyo".

Vaya. El calor fluía entre nuestros cuerpos mientras bailábamos juntos por el suelo. Rodeé su cálido cuello con mis brazos y tiré de él contra mí como si fuera lo más natural del mundo.

Acababa de conocer a este hombre, pero lo quería todo de él de inmediato. Me acarició la espalda con las manos y me besó por debajo de la oreja. Unas cálidas sacudidas de placer me recorrieron la espalda cuando me volví hacia él y volví a mirarle a los ojos.

Se inclinó y rozó sus labios con los míos, luego pasó su lengua por mi labio inferior, que ardía como lava caliente. Exploté de calor mientras me acurrucaba contra su cuerpo y seguía balanceándome a su ritmo.

Lo atraje hacia mí y lo besé cada vez más profundamente mientras nuestras lenguas exploraban nuestros rostros y cuellos. Agarré el cuello de su camisa como nunca antes lo había hecho, y juro que podría haberme corrido allí mismo solo por sentir cómo se frotaba contra mí.

"Quiero acostarme contigo", murmuró con una franqueza a la que no estaba acostumbrada pero que me gustó mucho.

"Hazme tuya", gemí, queriéndolo decir de todas las maneras posibles.

Pero espera. ¿Quién era esta chica que acababa de aceptar acostarse con un desconocido del club? ¿Era la misma Nina a la que acababan de dejar por mensaje de texto ese mismo día? La misma Nina cautelosa que había renunciado al amor unas horas antes y ahora... bueno... ¿ estaba en los brazos de un hombre sexy?

Nunca salí con ningún tío así. No era lo mío. No era de las que se arriesgan, así que ¿por qué iba a ser diferente? Este tipo era un completo extraño, un extraño increíblemente guapo, pero un extraño al fin y al cabo. ¿Debería estar haciendo esto?

Pero era tan sexy y me hizo sentir claramente que me deseaba. Si lo hubiera rechazado sólo porque normalmente soy una mujer de principios, lo habría lamentado el resto de mi vida. No podía evitarlo y nunca me había sentido tan atraída por nadie en mi vida.

Alice me lanzó una mirada cómplice y me absolvió. Para eso están las mejores amigas: no quieren que te pegues a su lado cuando surge la oportunidad de distraerte de tu pena. Realmente la apreciaba por eso.

La noche empezaba a ponerse emocionante.

Matthew

"Vamos", insté mientras guiaba a la bella mujer a través de la multitud del club. Intenté ignorar a toda la gente que bailaba a mi alrededor a su tonta manera mientras nos abríamos paso entre la multitud y finalmente nos dirigimos a la salida.

No estaba precisamente de humor para llevarme a mi piso a una mujer que acababa de conocer, al fin y al cabo era mi santuario y no tenía intención de volver a ver a una chica de una noche. Pero tenía una buena idea de adónde podíamos ir.

"Taxi", grité mientras levantaba la mano.

Nina me miró con sus grandes ojos marrones, se apartó un mechón de pelo oscuro de la cara y dejó al descubierto sus altos pómulos. Unas ligeras pecas adornaban su nariz; había algo inocente en ella. Esperaba que no fuera tan mojigata en la cama.

Algo me decía que había algo más bajo la superficie, y por alguna razón quería saberlo.

La agarré por la mandíbula y le planté otro beso en los labios antes de que el taxi amarillo se detuviera junto a nosotros.

"Al Ritz-Carlton, por favor", le dije al conductor al subir y, en cuanto se cerró la puerta, salimos a toda velocidad hacia el centro.

"Oh, vaya", se maravilló en voz baja, pero yo no podía esperar más por mi premio. Era tan hermosa que me incliné hacia ella y le tiré de la cabeza por el pelo.

"Esta noche eres mía", murmuré y ella me miró con sus brillantes ojos azules. "¿Qué te parece?"

"Perfecto", respiró y yo le mordí el labio inferior y recorrí su cuello mientras rodábamos fuera del hotel.

Las intermitentes luces doradas nos saludaron y yo salté del coche y me acerqué al otro lado para abrirle la puerta. Apreté un billete de cien contra la mano del taxista. "Quédese con el cambio", le dije.

"¡Gracias, señor!", gritó cuando entramos en el reluciente vestíbulo dorado.

Ella me miró con los ojos muy abiertos y yo sonreí antes de dirigirme a recepción.

"Hola", le dije a la portera de traje azul.

"¿Tiene reserva?", me preguntó y negué con la cabeza.

"No, pero me gustaría una suite. Me gustaría el ático, si todavía está disponible".

Nina parpadeó un par de veces y la portera también me miró antes de asentir.

"Por supuesto, señor", asintió. "El costo sería..."

"Toma", le dije y le pasé una tarjeta.

"¿Una suite?", preguntó Nina. La miré y le rodeé la cintura con el brazo, acercándola a mí y haciéndole cosquillas en la oreja con la lengua antes de que la mujer volviera con dos tarjetas llave.

"La suite se encuentra en el último piso", explicó.

"Lo sé", sonreí y nos dirigimos al ascensor.

Pulsé el botón y su mirada ardiente se clavó en mí. Era una tortura pasar otro minuto sin tocar su cuerpo, pero cuando las puertas se abrieron frente a nosotros, tiré de ella y la apreté contra la pared del diminuto ascensor.

"Ahora eres toda mía", gruñí, inclinándome y rodeando su trasero con mis brazos. Abrió las piernas mientras la levantaba y se me puso dura la polla al apretar todo mi peso contra ella y empezar a moverme contra su cuerpo.

Gimió en mi oído mientras mi lengua recorría su cuello. Apreté sus deliciosos pechos y mordí sus pezones a través del top negro transparente mientras ella se calentaba cada vez más debajo de mí.

"Matthew", murmuró y yo le acaricié el pelo hacia atrás y la besé en los labios.

La ciudad desaparecía bajo nosotros en el claro ascensor negro, pero me importaba un bledo la vista nocturna. Yo mismo tenía una vista mucho mejor aquí.

No podía aguantar más sin ella cerca, pero el ascensor se detuvo y sonó el timbre como si quisiera interrumpirnos.

"¿Adónde vamos ahora?", preguntó sin aliento.

"Ya verás".

Capítulo 3



Nina

Matthew me cogió de la mano cuando abrimos la puerta de la gran suite. Me quedé boquiabierta al verla. Nunca había estado en una suite de hotel, y menos en una del Ritz-Carlton.

Todo parecía dorado y reluciente cuando descubrí el champán y las rosas rojas frescas en las mesillas de noche. La suite era enorme, casi tanto como todo mi piso y, por supuesto, mucho más impresionante.

La cama estaba colocada de forma que daba al resplandeciente horizonte de la ciudad de Los Ángeles, con sábanas negras y varias almohadas gruesas. La luz ya estaba perfectamente atenuada, lo justo para dar a todo un resplandor ambarino.

Pero eso apenas me importaba. Matthew era lo único que me importaba. Me había cautivado por completo. Él era algo muy diferente a todo lo que había experimentado antes. No como los chicos promedio sin estilo con los que había salido en el pasado, que estudiaban filosofía y ni siquiera podían invitarme un café.

Me levantó y me sentó en la cama, que era tan cómoda como esperaba. Tenía los ojos clavados en mí mientras me apoyaba en los codos.

"Nina...", gruñó, mirándome intensamente. "Nina, realmente eres un regalo para la vista".

Se abalanzó literalmente sobre mí y yo le rodeé la cintura con las piernas mientras su virilidad me presionaba notablemente. Yo ya estaba chorreando y ni siquiera me había desnudado.

Me besó la clavícula, me miró y se me revolvió el estómago de lo caliente que estaba. Sus pómulos perfectamente cincelados estaban cubiertos de una ligera barba incipiente que casi me hacía desmayarme, y sus ojos brillantes me hipnotizaban.

Se apartó un mechón de su pelo rubio y me sonrió mientras me disponía a desabrocharle el cuello. Su energía, su intensidad, me cautivaron como nunca antes nadie lo había hecho.

El calor de su cuerpo irradiaba por debajo de la ropa mientras desabrochaba el primer botón, el siguiente y el siguiente. Tenía el pecho bronceado y ligeramente velludo. Solo había visto músculos abdominales tan bien definidos en atletas olímpicos.

"Oh", murmuré cuando se quitó la camisa y reveló sus bíceps perfectos. Nunca había visto a nadie tan perfecto en mi vida. ¿Había sido esculpido por Miguel Ángel?

Me entregué completamente a su poder mientras me quitaba la blusa y dejaba al descubierto mi sujetador.

"Eres tan hermosa, Nina", susurró mientras se inclinaba y me desabrochaba el sujetador de un solo movimiento. Empezó a chuparme un pezón y mi abdomen palpitó de placer.

"Joder", solté mientras ondas de choque recorrían mi cuerpo. Nunca había estado tan excitada en mi vida y la piel me ardía como si estuviera en llamas.

Me pasó la lengua por los pechos, las clavículas y el ombligo mientras bajaba hasta los pantalones. Desabrochó el primer botón y me miró con una sonrisa expectante.

Me bajó los pantalones y me dio un poco de vergüenza porque pensé que podría ver lo mojada que estaba. Pero eso no pareció importarle porque me subió la mano por las piernas y empezó a acariciarme los labios vaginales con el dedo a través de las bragas. Parecía gustarle mucho que estuviera tan mojada.

"Dios mío", gemí mientras el calor empezaba a crecer en mi interior. Apenas podía aguantar mientras sus dedos rodeaban mi clítoris y bajaban hasta mi abertura.

Finalmente, me permitió la gracia de quitarme las bragas antes de bajar a mi coño con su boca y soplar su aliento caliente sobre él. Mi cuerpo se excitó cada vez más y me estremecí de placer, retorciéndome en su abrazo.

Me lanzó una mirada antes de abrir la boca y acariciarme el coño con su lengua húmeda.

"Joder", murmuré, bajando las manos y clavándolas en su pelo. Su lengua cálida y húmeda trazaba círculos perfectos alrededor de mi núcleo chorreante mientras exploraba cada rincón de mí con la boca.

Me moví rítmicamente contra él y un cálido nudo de placer empezó a formarse en mi estómago. Cuanto más presionaba su lengua contra mí y la deslizaba contra mi clítoris, más me mojaba. Estaba a punto de explotar.

"Me voy a correr", jadeé. "Oh, oh..."

"Mmm", gimió en mi coño y las vibraciones de su voz desencadenaron mi orgasmo.

Mis piernas se cerraron alrededor de su cabeza y temblé bajo su fuerte agarre. Me agarró por la cintura y me empujó hacia abajo mientras me cegaba la oleada de lujuria. Recorría cada fibra de mi ser, como una cascada de electricidad que pulsaba en cada músculo y me dejaba sin aliento. Un intenso calor irradiaba desde mi centro y me entregué por completo a la euforia.

La habitación a mi alrededor se desdibujó en un lío de colores y gemí: "Matthew".

Me miró mientras se levantaba de nuevo: "Quiero follarte ahora", dijo, y yo sólo logré asentir.

"Sí", jadeé y vi cómo sacaba un condón del bolsillo.

Le desabroché el cinturón, su miembro tieso palpitaba en los pantalones. Una vez que se los quitó, le bajé los calzoncillos y descubrí la polla más grande y hermosa que jamás había visto.

Gemí. Era sencillamente impresionante. Me costaba imaginar cómo cabría dentro de mí en plena erección, pero eso no me detuvo. Quería sentirlo.

Enrolló el condón y se tumbó encima de mí. Algunos de mis jugos aún brillaban en su mandíbula perfectamente cuadrada y me excitó aún más saber que ya había dejado mi marca en él.

"Sabes demasiado bien", murmuró en mi oído mientras empezaba a penetrarme. El calor de su miembro contra mi coño me hizo morderle el hombro y jadeó.

"Joder", murmuró mientras guiaba la punta de su polla hasta mi raja y se introducía lenta y delicadamente hasta el fondo. Sentí como si me renovara por completo desde dentro. Fue una primera vez indescriptible.

Me mordí el labio inferior mientras me llenaba por completo, lo rodeé con mis brazos y gemí en su oído.

"Oh, sí...", suspiré mientras él empezaba a moverse hacia delante y hacia atrás dentro de mí, primero suavemente y luego, poco a poco, cada vez con más violencia. Me estiré y apreté a su alrededor mientras él gemía y bombeaba dentro y fuera de mí.

"Te sientes tan bien", me susurró al oído, pasándome la mano por la espalda y agarrándome el culo. Me acercó aún más a él para poder penetrarme más profundamente y mis gemidos resonaron en las paredes cuando me penetró el punto G una y otra vez.

Fue increíble. Nunca había tenido sexo así en mi vida. Era como si estuviéramos esponjándonos en la misma longitud de onda, las dos únicas personas en todo el mundo.

Le rodeé con las piernas para que pudiera follarme aún más profundo y me mordió el cuello, dándome otra descarga de calor.

Un nuevo nudo de placer se había acumulado en mi interior, y cuanto más a menudo golpeaba mi punto G, más cerca estaba mi cuerpo de estallar de lujuria desenfrenada. Empecé a frotarme contra él, cada vez con más avidez, hasta que finalmente otro orgasmo me sacudió como un terremoto.

Todos mis nervios se encendieron y oleadas de calor recorrieron mi cuerpo. Mis músculos se tensaron y liberaron mientras mi mente se hundía en el éxtasis. Floté en el clímax, con el corazón acelerado en el pecho y los ojos en blanco mientras los fuegos artificiales de mi interior estallaban una y otra vez. El tiempo parecía detenerse antes de que me relajara gradualmente y recuperara la vista.

"Mmm", suspiré mientras clavaba mis uñas en su espalda y él gemía.

"Joder, qué buena eres", dijo, y por un momento se apartó de mí para ponerme boca abajo.

Me acarició los labios vaginales con la polla por detrás antes de poner todo el peso de su cuerpo sobre el mío y volver a penetrarme el coño empapado. Me rodeó el vientre con sus cálidos brazos y me besó la espalda mientras volvía a follarme, esta vez a fondo por detrás. Era la forma más íntima de practicar el mejor sexo que había tenido hasta ese momento. Cada caricia, cada movimiento, todo era perfecto.

"Es como si hubieras sido hecha para ser follada por mí. Eres tan jodidamente hermosa".

"Sí", jadeé. "Sí, sí..."

"Nina", gimió y empezó a bombear dentro de mí aún más rápido. "Nina, estoy a punto de correrme..."

La sola idea de que iba a correrse me debilitaba y él seguía aumentando sus embestidas.

"Mmm", jadeé cuando me apretó hasta el fondo. Estaba completamente en sus garras y aquella lujosa suite con luces tenues era de repente el mejor lugar del mundo.

"Me voy a correr", gimió y otro orgasmo estalló en mi interior, sólo por la velocidad de sus embestidas.

Su miembro empezó a hincharse aún más dentro de mí y pude sentir la presión de su eyaculación a través del preservativo. Fue como ser alcanzada por un rayo: Cada célula de mi cuerpo se inundó de placer eléctrico. Temblé y me estremecí entre sus brazos mientras me corría, jadeando debajo de él, antes de que bajáramos el ritmo y volviéramos a hundirnos en la cama, exhaustos.

"Vaya", me dije mientras se deslizaba fuera de mí y se tumbaba satisfecho a mi lado. Con un hábil movimiento, se quitó el preservativo y lo dejó desaparecer de la vista para disfrutar conmigo del final de este ardiente sexo.

De alguna manera me arrastré hasta la almohada y me sentí como en una nube. Nunca había tenido sexo así y mi cuerpo estaba en un estado de relajación zen.

Me dormí bastante rápido sin pensar siquiera en el hecho de que acababa de acostarme con un desconocido. Había tenido el mejor sexo de mi vida y eso era lo único que importaba. Qué agradable y grata sorpresa.

Matthew

Mientras la bella mujer se dormía plácidamente, jugué un minuto con su pelo antes de tumbarme a su lado.

Normalmente, este era el punto en el que la historia llegaba a su fin. No tenía nada que ver con su carácter; era sólo... Hora de irse, creo. Así es como he actuado hasta ahora.

Pero había algo diferente en esta historia en comparación con las otras mujeres: No fue sólo una noche divertida para olvidar. Y claro, me encantaba el sexo, pero había estado hambriento como

un león de ella.

Un viejo sentimiento familiar afloró en mí, uno que no podía localizar. Pero lo sabía; sabía que estaba en la boca del estómago y que era algo que no había sentido en mucho, mucho tiempo.

Mi móvil empezó a vibrar y vi que era Sam, con quien había ido al club.

"¿Qué pasa, tío?", le saludé en voz baja para no despertar a Nina.

"¿Adónde has ido?", preguntó. Se oía música de fondo y los gritos de varias voces.

"Estoy en el Ritz-Carlton", le expliqué en voz baja. "Obviamente no solo".

"Obviamente", se rió. "¿Sigue ahí?"

"Sí, está dormida", dije. "Pero es una pasada".

"Bien por ti. ¿Volverás a verla?"

"No volveré a verla", le recordé. Esta vez no estaba tan seguro de mi seriedad.

Mientras mi mirada se deslizaba por su cuerpo, desde la suave piel de su rostro hasta la huella perfectamente moldeada que dejaba bajo la sábana, sentí que una idea brotaba en mi mente. Ella despertó algo en mí y tuve la sensación de que necesitaba saber qué hacer con ese interés.

"Ha sido una pregunta estúpida", se rió Sam al otro lado de la línea.

"Quizá no", reflexioné.

"¿Qué quieres decir?", preguntó.

"Quizá pueda volver a verla", murmuré.

"¿Qué estoy escuchando? Perdona, ¿estoy hablando con Matthew?", gritó y se echó a reír.

"Muy gracioso", puse los ojos en blanco. "Pero hablo en serio".

"Cielos, muchacho", se maravilló Sam. "¿De verdad estás listo para sentar la cabeza?"

"Si no me caso antes de fin de año, perderé mi herencia", le dije, explicándole la nube negra que siempre se cernía sobre mí. "Ninguno de nuestros bienes será mío. Mi padre no deja de restregármelo".

"Entonces será mejor que actúes rápido", dijo Sam. "Dudo que encajes bien en una vida normal".

"Exacto", acepté, sintiéndome un poco incómodo. "Tendría que aprender a limitarme".

"Eso nunca ocurrirá", rió con complicidad.

"Lo sé".

"Pero aunque la vuelvas a ver, seguro que no se casará contigo a finales de año", reflexionó.

"Me subestimas, Sam", le dije. Mi dilema estaba claro: tenía que casarme con alguien antes de fin de año. Y hasta ahora, nadie había desencadenado en mí esos extraños sentimientos y pensamientos como esa misteriosa belleza que dormía a mi lado.

"Conozco ese tono. Tienes un plan", concluyó.

"Posiblemente", dije crípticamente.
"Entonces escuchémoslo".
"Primero tengo que pensármelo", decliné. Aún era demasiado pronto para obtener más información.
"De acuerdo", dijo. "Tengo que irme, pero nos veremos pronto".
"Hasta luego, Sam", colgué.
Miré fijamente al techo y sentí que todos los engranajes de mi cerebro trabajaban horas extras. No quería pasar estos preciosos momentos con una hermosa mujer desnuda a mi lado pensando en mi padre, pero era un problema demasiado grande para ignorarlo. Era el punto de ruptura. Era una cuestión de vida o muerte y sentía que tenía que darle poco a poco a mi viejo padre una señal de que había madurado.
Me había acostumbrado tanto a divertirme y luego marcharme sin tener que lidiar con la carga que suponía cuidar de otro ser humano.
Pero esto podría ser diferente. Por alguna razón, lo sentí.
No. Era simplemente imposible. ¿Cómo podía mi padre siquiera pensar en hacerme esto? Él nunca había tenido que hacer tales sacrificios en su vida. Quiero decir, seguro, él mismo había sido un niño de oro. Pero tal vez había estado demasiado asustado para negarle algo a su propio padre. Probablemente nunca había sentido el impulso de salir y vivir la vida que yo estaba viviendo.
Cualesquiera que fueran las razones, ¿a quién le daría el dinero en su lugar? La razón por la que me habían enviado a tantos internados de lujo era que mis padres no tenían otros hijos, así que no había nadie con quien jugar. Allí había hecho amigos fraternales, pero cuando volvía a casa de vacaciones, el único primo que había era Philip.
Philip, el jugador. Ya había pasado mucho tiempo jugándose su fondo fiduciario en Las Vegas, donde había sido el peor jugador que yo había visto en la historia. Y mi viejo y querido padre Charles no podía dejar la empresa en manos de semejante holgazán.
No. Tenía que haber otra solución, de lo contrario podría despedirme de las lujosas habitaciones de hotel, los viajes al extranjero y una vida sin una pizca de preocupación económica.
Volví a mirar a Nina.
Tenía que haber una manera de hacer esto. ¿Y si de alguna manera pudiera pasar más tiempo con Nina... ...y probarle a mi padre que había superado mi existencia de mujeriego?
No había tenido sexo así desde... bueno, ni siquiera podía recordarlo. Era como si mi cuerpo se hubiera fundido completamente con el suyo, como dos piezas de un rompecabezas.

Apenas conocía a esta mujer. ¿Por qué me sentía tan atraído por ella? No era nada emocional, yo era demasiado cerrado para eso. Pero sólo quería tocarla. Mirarla todo el tiempo que pudiera. Acababa de conocerla y ya no podía saciarme de ella.

Y eso podría ser útil para mí. Bueno, incluso podría ser útil para los dos.

Saqué el móvil para pedir su consejo a Sam, aunque ya sabía que iba a hacerlo.

MATTHEW: Sam, dime lo que piensas de esta idea.

SAM: Continúa.

MATTHEW: Esta mujer podría ser mi pseudo prometida. Ya sabes, por el bien de mi padre.

SAM: Me encanta esa idea. ¿Crees que ella estaría de acuerdo?

MATTHEW: Estoy seguro de que un acuerdo con alguien como yo no sería lo peor para una mujer como ella.

MATTHEW: Creo que ella pertenece a la clase media baja. Así que el dinero sería atractivo para ella.

SAM: Entonces seguro que lo haría. Además, parece que te gusta mucho ;)

MATTHEW: No, tío, si no, no me liaría con ella. Pero seguro que podemos hacer algo el uno por el otro.

SAM: Sólo hazlo.

MATTHEW: Creo que lo haré.

Volví a mirar su cuerpo nervudo, la curva perfecta de sus pechos. El fuego volvió a mis entrañas y, aunque no solía acostarme con una chica más de una vez, volví a desearla.

Capítulo 4



Nina

Siempre me daba cuenta inmediatamente cuando alguien me observaba, un poco como cuando oyes un ruido al otro lado de la ventana o alguien está abajo en casa mientras intentas dormir. La respiración. Matthew seguía tumbado a mi lado.

Abrí los ojos y observé el entorno desconocido que me rodeaba. La suave cama de algodón, la tenue luz de primera hora de la mañana reflejada en los muebles de cristal, el cómodo colchón bajo mis pies...

Y entonces me puse de lado y me encontré con un Matthew bien despierto a mi lado. Al principio me sorprendió su pecho ancho, sus sensuales brazos cincelados y su mandíbula masculina.

Así que los emocionantes acontecimientos de la noche anterior no habían sido un sueño. Todo había sucedido de verdad. El mejor sexo de mi vida con aquel hombre misterioso había sido real y nunca lo olvidaría.

"Hola", sonrió y me puse roja.

"Eh, hola", balbuceé, con el interior de las piernas ardiendo de calor otra vez. "¿Cómo...? cuánto tiempo has estado..."

"Parecías muy tranquila", dijo, mirándome a la cara y luego a los ojos. Joder. Aún no podía creer lo guapo que era, y la sensación me hizo flaquear.

"Supongo que estaba muy cansada", murmuré avergonzada, mirando su apuesto rostro. "Quiero decir, lo necesitaba después de todo lo que..."

"Ha sido muy deportivo, ¿verdad?", sonrió y me puso la mano en la cintura. Era tan fuerte, tan cálido y me derretí completamente bajo su agarre.

"Sí", asentí y de repente me invadió una confianza que normalmente nunca habría tenido con un amante. Normalmente no sería tan descarada, pero quería volver a vivir todo lo que acababa de experimentar una y otra vez.

"Te deseo", le dije y sus ojos se abrieron de par en par. Los míos también se abrieron un poco. Mi deseo por este hombre y mi nueva confianza en mí misma me sorprendieron incluso a mí.

"Yo también te deseo", respondió, inclinándose y mordiéndome suavemente el labio inferior.

Una vez más, nos sumergimos en una vorágine de pasión. Me puso boca arriba, boca abajo, de lado y me mordió las clavículas mientras me corría una y otra vez. No podía saciarme de él: Era

como una especie de droga. Estaba completamente embriagada y en ese momento tuve la sensación de que no había nadie más en el mundo que nosotros.

Cuando empezó a salir el sol, me tumbé boca arriba y miré al techo. Mi cuerpo estaba completamente ingrávido; era un sexo tan bueno que iba más allá de lo físico, como si me hubiera limpiado espiritualmente de alguna manera.

"Me gustaría proponerte un trato", dijo Matthew de repente y lo miré. Tenía el pelo ligeramente húmedo por el sudor. Parpadeé varias veces antes de darme cuenta de lo que acababa de decir.

"¿Un trato?", pregunté sorprendida. "¿Qué quieres decir con un trato?"

Eso era lo último que esperaba oír. Quiero decir, no sabía lo que esperaba en absoluto, pero desde luego no eso.

"Puede sonar un poco extraño", suspiró y me miró antes de volver a mirar al techo. "Pero creo que podría ser beneficioso para ambas partes. Sería bueno para los dos y saldríamos mejor de lo que entramos".

"Vale", tartamudeé. "Bueno... ¿por qué no me dices de qué va?"

"Entonces escucha", volvió a decir, sin mirarme. Era como si estuviera calculando todo en su cabeza, y vi cómo los engranajes de su cerebro parecían girar. "Necesito una mujer decente a mi lado durante los próximos seis meses, ya sabes, hasta fin de año".

"Sí, el fin de año parece ser dentro de seis meses, correcto", murmuré con una pizca de simpático sarcasmo y él sonrió en respuesta.

"Sabelotodo. De todos modos, pareces una mujer decente".

"Gracias, es un gran cumplido", me reí. No me había dado cuenta del resto de lo que había dicho. Había estado demasiado ocupada intentando inventar una frase graciosa para interiorizar realmente sus palabras.

A su lado. Eso era probablemente lo más importante de todo el asunto.

"Como sea", continuó. "Necesito una mujer a mi lado durante este tiempo. Y tú tendrías que hacerte pasar por mi prometida".

"¿Tu prometida?", pregunté. "Eso no significa..."

"En realidad no tenemos que acabar casándonos ni nada de eso", me tranquilizó. "Sólo tienes que fingir durante un tiempo y te pagaré tres millones de dólares".

¿Por favor qué? ¿Tres millones de dólares? Ni siquiera podía entender cuánto dinero era eso. Todo este asunto era una completa locura. Casi no podía creer lo que estaba escuchando.

Acababa de perder al hombre con el que pensaba pasar el resto de mi vida. Había salido de esa y ahora... ¿en qué demonios me había metido? De repente estaba a diez millones de kilómetros de

la vida que había llevado en la Tierra. En lugar de eso, me encontraba en un magnífico hotel donde un hombre al que no conocía de nada me ofrecía una cantidad ridícula de dinero y un nuevo trabajo, pero como su falsa prometida.

Era un poco ridículo todo este asunto. Pero me recorrió una sensación de calor y, de alguna manera, también me pareció divertido.

"¿Qué te parece?", quiso saber y yo volví a la realidad desde mi fantasía. "¿Tres millones de dólares por seis meses de tu tiempo? No quiero hacer suposiciones, pero creo que probablemente sea un sueldo mejor que el que tienes ahora".

"Oye", grité, interrumpiéndole en el acto. "Vale, claro, es mucho dinero por poco tiempo".

Lo miré y me miró sin comprender. No de forma desinteresada: Era tan diferente de antes. En lugar de la sonrisa ardiente y apasionada de antes, ahora tenía otra expresión en la cara. De repente, yo era parte de algún tipo de negociación, un trato de negocios, en lugar de tener una charla relajada con alguien con quien había estado teniendo sexo salvaje y apasionado durante la mayor parte de la noche.

Pero en cierto modo, esto realmente era un negocio. Y si él era tan indiferente y sin emociones, entonces eso era todo lo que le importaba.

"Comprenderás que esto me suena muy extraño", le dije y él se encogió de hombros antes de asentir. "Quiero decir... ¿Para eso fuiste al club? ¿Para buscar a una mujer que hiciera de tu falsa prometida?"

"Claro que no", se defendió. "De hecho, se me acaba de ocurrir la idea".

La forma en que lo dijo fue tan rápida, tan ligera. No me gustó nada y sentí una punzada de sospecha surgir dentro de mí.

"Pero...", reflexioné. "¿Quieres que el sexo sea parte de este trato?"

"Sólo si tú quieres", respondió y entonces ese brillo volvió a sus ojos. Fue como si la energía de la habitación hubiera cambiado. Me miró y sonrió, y sentí que empezaba a derretirme bajo su mirada.

Volvió a rodearme y su enorme cuerpo varonil estaba encima de mí. La parte superior de su cuerpo se apretó contra mis pechos y, antes de que me diera cuenta, había colocado sus suaves labios sobre los míos. Me cogió el pelo con la mano y cuando nuestras lenguas se encontraron y jugaron entre sí, estuve a punto de perder la cabeza por completo.

"Mmm", gemí e inmediatamente quise más de él. Lo rodeé con los brazos, pero en cuanto apreté mi mano, se levantó y se echó a reír.

"Como he dicho", dijo mordiéndose el labio. "Dependería de ti. Pero al final, me querrás de todos modos".

Se le dibujó una sonrisa en la cara. Su confianza en sí mismo, totalmente justificada, me intimidaba.

Maldita sea... ¿Así que pensó que no era cuestión de si lo quería o no? ¿Pensó que podría tenerme tan fácilmente porque yo estaba obviamente tan... bueno... excitada por él?

Pero la química era ciertamente correcta en ambos sentidos. Y no quería sentirme en una posición de debilidad sólo porque sintiera por él el mismo deseo físico que él sentía por mí.

No. Eso me parecía calculador y arrogante y no quería soportarlo.

"No", dije mientras me alejaba de él. Me costó hasta el último gramo de autocontrol que me quedaba en el cuerpo, pero no quería que se aprovecharan de mí ni que pareciera que me podían comprar. Y tampoco quería que me ridiculizaran.

"Bien", suspiró, bostezando. "Sólo pensé que sería una idea divertida. Necesito a alguien con quien hacerlo, después de todo, y pensé que teníamos una cierta... química".

"No lo creo", respondí y una dureza se formó en mi pecho. Era tan condenadamente atractivo que quería vomitar. Pero al mismo tiempo, quería mantener mi autoestima. Era demasiado arrogante, demasiado seguro de sí mismo. Ni siquiera sabía si podría seguir cerca de él sin volverme loca.

"Bueno", murmuró, se dio la vuelta y metió la mano en el bolsillo de su americana. Sacó una pequeña tarjeta blanca y me la puso delante.

"¿Qué es esto?", pregunté, aunque ya sabía lo que era, pero quería oírselo decir de todos modos.

"Esta es mi información de contacto", explicó. "Mi número personal. Puedes llamarme cuando quieras si cambias de opinión".

"¿Qué te hace pensar que voy a cambiar de opinión?", siseé y él sonrió.

"Simplemente lo sé", dijo. "Te molestaría haber perdido esta oportunidad. Piénsatelo otra vez y luego ponte en contacto conmigo. Mejor pronto que tarde".

"De acuerdo", murmuré, frunciendo las cejas ante su suposición. ¿Tan arrogante había sido anoche? Si no fuera tan sexy, me pondría de los nervios enseguida.

Aunque fuera una oferta absolutamente estrafalaria, tendría que pensármelo. Al fin y al cabo, cosas así se quedan grabadas en la memoria.

"Te conseguiré un coche, dame tu dirección", dijo mientras saltaba de la cama y empezaba a vestirse. Ya había amanecido y era hora de irse, aunque me entristeció volver a ver su increíble cuerpo cubierto de ropa.

No, la noche había terminado. El sexo había terminado, un trato muy raro estaba sobre la mesa y era hora de seguir con mi vida.

¿Cómo se atrevía a pensar tan arrogantemente que yo aceptaría su ridícula oferta? No lo haría, eso estaba claro. No soy una mujer a la que se le pueda tomar el pelo y era ofensivo en cierto modo que Matthew supusiera que lo dejaría todo por él sólo porque habíamos pasado una noche juntos, aunque fuera una cantidad enorme de dinero. ¿Quién se creía que era?

Ser fiel a mí misma valía más que tres millones de dólares.

¿Verdad?

Pero a pesar de mi enfado, seguía deseándole y los recuerdos de nuestra noche permanecerían en mi mente durante mucho tiempo. ¿Por qué tenía que arruinarlo todo?

No, cálmate, Nina. Este tipo es un imbécil.

Me puse la ropa y miré a mi alrededor antes de salir de la suite. No podía contenerme. Todo era tan decadente que apenas podía creerlo.

Había enormes espejos iluminados en las paredes y, sobre la cama, un ornamentado cuadro con marco dorado que debía de costar mucho dinero. La habitación era tan grande que había tres sofás, cada uno en un tono diferente de morado y lleno de cojines de felpa. Había lirios y rosas frescas por todas partes, incluso en el cuarto de baño. Me encantaría vivir allí. Pero probablemente no era para mí en esta vida.

Al entrar en el ascensor, una mujer con una cinta de pelo de carey y un bolso de cuero de aspecto caro empujó su pie de tacón alto contra las puertas que se cerraban justo a tiempo.

"Lo siento mucho", murmuró avergonzada.

"No hay problema", respondió Matthew. "Aún así lograste entrar".

Los tres bajamos hasta el vestíbulo mientras no dejaba de venirme a la cabeza la idea de lo que haría si estuviéramos solos Matthew y yo en el ascensor.

Al salir del vestíbulo, una elegante limusina negra se detuvo y Matthew me rodeó la cintura con la mano. Una descarga eléctrica me recorrió el cuerpo y me di la vuelta.

"Hazme saber tu decisión", sonrió con confianza y miró más allá de mí hacia la limusina. "Ese es tu coche, por cierto. De todos modos, estoy seguro de que nos volveremos a ver pronto".

"Uhm", empecé, pero antes de que pudiera decir algo más, me agarró por la nuca y tiró de mí hacia él para besarme.

Una sensación de ardor se extendió entre mis piernas y por mis extremidades y creí que iba a caerme de lujuria. Tuve que controlarme con todas mis fuerzas, pero él se limitó a asentirme mientras subía al coche.

Eché un último vistazo al hermoso exterior del hotel antes de que me llevaran de vuelta a mi mucho más modesta morada. Y aunque no quería admitirlo ante mí misma, la idea de tres millones de dólares me parecía bastante sexy.

Podría visitar más lugares, como el resplandeciente hotel que se hacía cada vez más pequeño a mis espaldas. Debería haberme olvidado de Matthew y de su oferta, pero extrañamente no podía quitármelo de la cabeza.

Y no era sólo por el dinero. Se trataba de pasar más tiempo en su compañía absolutamente embriagadora. Más de su hermoso cuerpo, de su arrogante y chulesca forma de hacer las cosas. Más de su hermoso entorno.

Tenía razón. Sabía que me sentía atraída por él, y no estaba segura de poder controlar mis deseos. Demonios, era como si su cara hubiera estado grabada a fuego en mi mente desde que lo vi. Apenas podía dejar de pensar en él, y ni siquiera estaba a mitad de camino a casa todavía.

Aquella había sido mi primera experiencia real de puro placer. No recordaba haberme sentido así antes.

Y eso era lo que más me asustaba.

Matthew

Mientras su coche se alejaba, me metí las manos en los bolsillos.

No recordaba la última vez que una mujer me había hecho sentir de esta manera. Si acaso, tal vez había pensado en su cuerpo una o dos veces después, pero había algo en esto, en ella... en Nina...

Nunca me gustó pedir a la gente que hiciera algo cuando pensaba que no lo haría. Me hacía sentir impotente, y no era una posición en la que me encontrara a menudo. Pero ahora me tocaba esperar, lo cual me sorprendió un poco. Nunca me habían dicho que no.

Como sea. Si ella no decía que sí, tal vez otra chica lo haría. Quizá estaba tan nervioso porque era la primera a la que se lo había pedido y probablemente sabía exactamente de qué dependía que dijera que sí.

La herencia. Todo mi dinero. Mi estilo de vida.

Si ella quería hacer un juego de ello, entonces yo estaba listo para jugar. Pero nunca he perdido. E incluso si no conseguía lo que quería de inmediato, así eran las cosas. Quería saber más de ella y al final volvería.

Lo sabía. Y aunque no quisiera admitirlo, también lo deseaba. Muchísimo.

Capítulo 5



Nina

Entré en mi piso y bostecé. Dios mío, mi cuerpo estaba agotado, como si hubiera hecho unas quince clases de yoga en una noche.

Y normalmente no me levantaba tan temprano y ya estaba vestida. ¿Podrían ser las siete? Pero en una sola noche, había vivido una vida completamente nueva. Y ni siquiera sabía cuánto tiempo había dormido. Después de todo lo que había pasado, no podían haber sido más de dos horas.

Tiré el bolso sobre el puf de terciopelo rosa, me acerqué a la pequeña cocina y me preparé un café. También cargué mi móvil, que estaba a punto de descargarse por completo. ¿Por qué no me había dado cuenta? Durante el viaje de vuelta había estado tan absorta en mis pensamientos que ni siquiera se me había ocurrido mirar los mensajes.

Realmente estaba de vuelta aquí, en mi viejo mundo. Tal vez fuera una mezcla de falta de sueño y agotamiento postcoital, pero de alguna manera no podía creerlo. El Club. El Hotel. ¿Qué era todo eso? Y luego otra vez a casa, como si nada hubiera pasado, aunque mi cuerpo dijera lo contrario.

Cuando mi móvil estuvo cargado, lo cogí y me puse a revisar mis mensajes de texto. Llamé a Alice de inmediato, aunque sólo eran las siete de la mañana. Cabía la posibilidad de que aún estuviera despierta, aunque yo no supiera hasta qué hora se había quedado anoche en el club.

Me acerqué el móvil a la oreja y escuché cómo sonaba varias veces. Entonces, una voz cansada y molesta sonó al otro lado de la línea.

"¿Sí?", Alice bostezó cansada y yo exhalé un suspiro de alivio.

"Alice", dije. "Soy yo, Nina".

"Oh, Nina", murmuró, con las sábanas crujiendo al darse la vuelta. "Espera, apenas puedo abrir los ojos. Has desaparecido con ese tipo. Dios mío. ¿Has estado follando?"

"Sí", dije rotundamente. "Pero... las cosas se han complicado de alguna manera".

"Vale, ¿qué ha pasado? ¿Está contigo?", preguntó, "¿Lo llevaste a tu casa?"

"No, fuimos a un hotel", le expliqué. "Acabo de volver".

"Oh, mira eso", soltó una risita y volvió a bostezar. La sensación pareció despertarla como una buena taza de café. "Pasaste la noche en un hotel. Vale, vale. Quiero oírlo todo".

"¿Desayunamos juntas?", sugerí.

"Traeré panecillos", dijo. "Tú quédate donde estás. Sólo tengo que arrastrarme fuera de la cama, me daré prisa".

"Vale, te veo en un minuto".

Colgó y me tumbé en mi viejo y desgastado sofá verde. Todo lo que había en mi piso procedía de tiendas de segunda mano o de liquidaciones. Pero aunque probablemente no se comparaba con ninguno de los pisos en los que vivía Matthew, estaba contenta de llamar hogar a este lugar. Supongo que soy una persona frugal.



Me quedé mirando el techo agrietado y suspiré. Sentía que mi cuerpo flotaba en las nubes y, hasta que sonó el timbre, no supe cuánto tiempo llevaba allí tumbada. Parecía que el tiempo y el espacio se habían vuelto del revés.

"Ya voy", bostecé y me dirigí a la puerta después de que sonara el timbre. Abrí el pestillo y de un tirón la puerta se abrió para ver la cara sonriente de Alice.

"Kikiriki, no quiero flojos aquí", cantó mientras pasaba junto a mí y colocaba una gran bolsa de papel marrón sobre el mostrador. Llevaba un jersey de rayas rosas y blancas y unos vaqueros, y su entusiasmo era tan contagioso como siempre.

"Oh, huelen a fresco", sonreí mientras el apetecible olor de los bagels llegaba a mi nariz. "Pero juraría que por teléfono también bostezabas y sonabas como si te estuvieras despertando de un coma. ¿No estás cansada?"

"Sí, lo estoy", sonrió. "Pero quiero oír hablar de tu noche absolutamente salvaje en la ciudad. Probablemente no haya nada que me dé más satisfacción ahora mismo".

Me dio un panecillo y tuve que sonreír porque Alice me conocía muy bien. Era mi panecillo favorito, el mismo de siempre: con crema de queso de frambuesa. Alice era muy buena amiga: siempre se acordaba de tostarlo también.

"Tiene buena pinta", dije mientras caminábamos hacia el sofá. Se abalanzó sobre su bacon, huevo y queso y se hundió lentamente en mi saco de judías.

"Quiero saberlo todo", insistió ella, ardiendo de curiosidad. "Porque estaba tan bueno, bueno, bueno. Quizá uno de los tíos más calientes que he visto en mi vida. Y tú, cabrona con suerte, te lo ligaste enseguida, enhorabuena. Estoy bastante segura de que este tipo de chico no existe en todas partes. Realmente tienes algo especial".

"Sí, tendrías que haber visto cómo era sin camiseta", me reí y las dos estallamos en una carcajada.

Entonces todo volvió a mí. El sexo, la lujuria, todo.

Y la parte más importante: la parte de la que tenía que hablar con Alice en primer lugar.

El trato.

"Y no puedo creer que pasaras la noche en un hotel", reflexionó.

"No cualquier hotel, sino el Ritz-Carlton".

Alice se quedó boquiabierta. Luego se le iluminó la cara. "Ah, eso es justo lo que necesitabas. De todos modos, me encontré con una chica del trabajo y bailamos toda la noche hasta que cerró el club. No fue tan emocionante para mí".

"Probablemente sea lo mejor", dije. "Porque creo que me he metido en una situación bastante extraña con este tipo".

"¿Cómo se llama?", preguntó con la boca llena.

"Matthew", dije.

"Matthew", asintió pensativa. "Es cierto. Se me presentó, pero he olvidado su nombre. Hmm. Vale, ¿a qué te refieres con una situación extraña?"

"Escucha esto", suspiré. "Básicamente, está buscando a alguien que finja ser su prometida durante seis meses, hasta fin de año. Dijo que necesita una mujer seria y quiere que yo haga ese papel".

Mi amiga levantó las cejas y me miró en silencio durante un segundo. Sí, no era exactamente el tipo de cosas que se oyen todos los días.

Antes de que pudiera volver a abrir la boca, me incliné hacia delante y le conté la verdadera historia. "Son tres millones de dólares", le dije, y parecía que necesitaba un respirador. "Quiere darme tres millones por hacer lo que él quiere, ¿puedes creerlo? A mí, a quien conoció anoche".

"Espera, espera, espera", murmuró ella, sacudiendo la cabeza. "Perdona... ¿tres millones de pavos? ¿Por salir durante seis meses con uno de los hombres más atractivos que he visto hasta ahora?"

"Y el sexo fue el mejor que he tenido en mi vida", solté. "Me duelen músculos que antes ni siquiera sabía que eran posibles".

"Dios mío", Alice empezó a reírse y su risa era contagiosa.

Era divertido hablar de ello como si se tratara de una aventura normal, pero por desgracia la verdad era algo distinta. Había tres millones de dólares en juego y eso no era poca cosa. No podía ignorarlo y no podía fingir que no era importante. ¿Cuándo tiene una mujer como yo una oportunidad única en la vida como ésta? Pero, ¿cuál era el precio que tendría que pagar si aceptaba semejante trato? Era un terreno completamente nuevo para mí.

"Bueno, ¿qué te parece?", fue mi pregunta del día.

"¿Qué le dijiste?"

"Quiero decir, no sé...", respondí. "Al principio me negué, pero luego dije que me lo pensaría. Tengo sus datos de contacto".

"¿Todavía te lo estás pensando? Bueno, si no quieres hacerlo, entonces déjame cubrirte", se rió, pero había una pizca de seriedad en ella. "Quiero decir, ¿tres millones de dólares? ¿Sólo por hacer de prometida de un rico? ¿Qué clase de trabajo preferirías hacer?"

"Eso sería jodidamente extremo para mí, Alice", comenté. "Quiero decir que no soy más que una especie de acompañante fingiendo ser algo que no soy realmente en ese momento. ¿Entiendes lo que quiero decir?"

"Sé que no tienes mucha afición a meterte en situaciones favorables. Tal vez en relaciones mediocres", soltó una risita y puse los ojos en blanco. "¿Pero esto no es pan comido en comparación?"

"Sería... probablemente una de las cosas más extrañas que he hecho en mi vida", dije. "Si lo hiciera", recalqué después. Porque aún no se había concretado nada.

"Sí, nunca esperé que te metieras en una situación así", asintió. "Pero quizá por eso sea algo bueno. Es una especie de señal".

"¿Crees que podría hacerlo?", pregunté. "¿Realmente crees que podría... ya sabes, actuar tan bien?"

"Claro que lo creo", dijo encogiéndose de hombros, como si no hubiera ninguna duda. "Creo que encajarías perfectamente".

Alice sólo intentaba ser amable, porque me di cuenta de que no tenía ni idea de lo que me esperaba si aceptaba la oferta de Matthew.

Y al mismo tiempo, no sabía lo que me esperaba. ¿Más hermosas y relucientes habitaciones de hotel? Me había fijado en el costoso corte de su traje, que había sido confeccionado a la medida de su cuerpo. Todo parecía sentarle a la perfección y, sin duda, era el tipo de hombre que siempre conseguía exactamente lo que quería.

¿Cómo sería eso para mí?

Y no era sólo la idea de estar rodeada de hermosos edificios y deliciosa comida y de llevar ropa hecha a la medida de mi cuerpo. Tres millones de dólares me darían un gran impulso en mi carrera. Podría hacer realidad mi sueño de trabajar a tiempo completo como diseñadora y ya no tendría que hacerlo a tiempo parcial. Se acabaron los trabajos múltiples para llegar a fin de mes. Este acuerdo era la solución a todos mis problemas, desde un punto de vista puramente pragmático.

Sería una oportunidad que me cambiaría la vida.

Empecé a sentir que una nueva energía fluía a través de mí. La idea de dedicar todo mi tiempo al diseño de moda era un privilegio tan grande que me daban ganas de llorar. Me daría la libertad perfecta para poner en marcha mi propio negocio en lugar de esperar alguna oportunidad abstrusa para dejar mi trabajo.

Sí, tal vez ésta era la oportunidad de hacer precisamente eso: dejar mi trabajo de la noche a la mañana. A pesar de lo extraño que había resultado, tal vez esto era lo que significaba que por fin podría vivir la vida con la que había soñado, o al menos dar el primer paso en el camino hacia ella.

Sólo había un problema. Matthew había sido tan frío y calculador cuando me propuso el trato. No como cuando me agarró por la cintura o me besó. A pesar de que me había vuelto completamente débil bajo su contacto, él parecía ser capaz de encender y apagar su afecto como un grifo. Se tenía a sí mismo completamente bajo control.

Me hubiera gustado poder controlarme así. Me habría gustado poder reprimir mis impulsos cuando me convenía y fingir que no estaban ahí.

Pero eso era completamente imposible. Estaba indefensa a su merced.

Y sabía que si seguíamos así, corría el riesgo de que Matthew me hiciera tanto daño como todos los demás hombres me habían hecho antes.

"Es que no lo sé, Alice", le dije a mi amiga, que me dedicó una sonrisa comprensiva. "No tengo ni idea de qué hacer".

Tres millones de dólares me pondrían definitivamente en el buen camino de cualquier manera. Pero había sentido una especie de electricidad con Matthew que no había experimentado con nadie antes. Y ni idea de cómo recuperarme de ello; cómo fingir que no significaba nada en absoluto. Sería vulnerable y lo último que quería era volver a perder la tranquilidad.

Terminamos nuestros panecillos y luego hablamos del drama familiar de Alice con el que estaba lidiando. Fue un alivio oír algo más, aunque mi mente estaba toda ocupada con Matthew y la noche tan caliente que habíamos pasado juntos.



Los dos días siguientes parecieron transcurrir en medio de la niebla. Fui a trabajar y preparé mis comidas, pero mi cerebro estaba completamente dominado por Matthew. El sentimiento de añoranza que me había dejado seguía vivo en mi cuerpo, como si hubiera despertado algo que ni siquiera me había dado cuenta de que estaba dentro de mí. Estaba tan absorta en él que no podía pensar en otra cosa.

Mientras caminaba hacia el trabajo, mis pensamientos flotaban en las nubes. Pero el día era agradablemente soleado y me sentí un poco más optimista cuando sonó el timbre familiar y entré.

"Hola, Nina", me saludó Margie, la dueña de la tienda. Este icono de la moda de pelo gris llevaba unas gafas rojas redondas y un poncho que le llegaba hasta las rodillas. Normalmente era conocida por sus modales relajados y su "hola" formal me produjo un escalofrío.

"Hola", sonreí y me aparté el pelo de la cara. Miré a mi alrededor y me di cuenta de que había unas cuantas cajas tiradas. Normalmente había unas cuantas cuando sacábamos cosas del almacén o recibíamos una entrega, pero algo parecía... estar mal.

"Bonita mañana, ¿verdad?", sonrió Margie.

"Sí, lo es", balbuceé. "¿Estás…? ¿Estás bien, Margie? Tengo la sensación de que algo va mal".

"Ah, sí", asintió Margie, mordiéndose el labio. "Sabes, Nina, me preguntaba si podríamos hablar".

"Por supuesto", dije, poniéndome un poco nerviosa. "Aún nos queda media hora para la inauguración..."

"Sí, eso es exactamente de lo que quería hablarte", asintió Margie y me dedicó una sonrisa comprensiva. "Mira, quería hacer de esto algo personal. Me ha gustado mucho trabajar contigo, Nina. Tienes una dedicación increíble a la moda y cuando te veo con los clientes, me doy cuenta de que realmente te importan. Pero el caso es que corren tiempos difíciles y los impuestos sobre la propiedad acaban de subir en un porcentaje mucho mayor de lo que imaginaba. Lo que quiero decir es que no puedo pagar por mantenerte como asistente cuando acabe el mes. Sé que te quedan dos semanas de vacaciones, así que he pensado que si te lo digo ahora, podrías aprovechar el tiempo para buscar otros trabajos".

Por un segundo, se me heló la sangre en las venas. Caray. Era mi trabajo principal y ya me había recortado las horas. Estaba despedida.

"Ah", murmuré, preguntándome si podría decir algo más útil. "Escucha, Margie, siento mucho lo del impuesto sobre la propiedad. Debe ser muy duro..."

Otra vez yo. Siempre un gran corazón para mi contraparte, incluso si me tiraron debajo del autobús.

"Me entristece mucho perderte, cariño", suspiró Margie. "Pero ya sabes, con todo lo que está pasando ahora, no hay remedio. Pero estoy segura de que encontrarás algo, porque eres una chica lista y trabajas muy bien. Por supuesto, te daré una excelente referencia para que puedas seguir adelante".

Madre mía. Apenas me había hecho a la idea de todo y ahora esta mala noticia de la nada. El mes terminaba en quince días y tenía que encontrar otro empleo en ese tiempo, de lo contrario estaría completamente perdida.

"Sí, sí", coincidí con ella, ligeramente aturdida. "Bueno... es una pena, pero estoy segura de que encontraré algo".

"Esa es la actitud correcta", dijo Margie.

Nos quedamos un momento de brazos cruzados, avergonzadas, antes de darme cuenta de que había llegado el momento de irme. Al menos Margie había tenido la amabilidad de concederme las dos semanas que necesitaba para buscar otro empleo antes de tener que marcharme definitivamente. Recibiría mi sueldo a fin de mes y luego...

¿Quién sabe? En ese momento no tenía ni idea de cómo iba a salir adelante.

"Debería irme ya", dije con una breve sonrisa. "Parece... parece que tengo mucho que hacer, ¿no?"

"Lo siento mucho, cariño", repitió Margie, y aunque mi vida se estaba desmoronando ahora mismo, sabía que lo decía en serio.

Salí de la tienda y esta vez sentí el timbre familiar como si estuviera a diez millones de kilómetros de distancia. El corazón me iba a mil por hora, pero caminé paso a paso por la calle, respirando hondo y con calma. El sol ya estaba en el cielo y eso me obligó a hacer una especie de revelación.

Miré a toda la gente que se dirigía al trabajo y a todos los coches que circulaban por la carretera. Todas estas personas luchaban por ganarse la vida y probablemente tenían que valerse por sí mismas. No podía dejar que esta derrota me desanimara. Tenía que verlo como una oportunidad. Tal vez el destino tenía algo reservado para mí. Quizá había llegado el momento de prestar atención a las señales.

Desde que salí de la escuela de moda, sólo quería triunfar como todo el mundo. Crear mi propia colección, empezar poco a poco, pero aun así encontrar la manera de conseguir algo. Y este podría ser el giro que finalmente lo pusiera en marcha.

Marqué el número de mi madre y esperé su voz tranquilizadora. Era exactamente lo que necesitaba oír ahora.

"Hola cariño", me saludó cariñosamente.

"¡Hola mamá!"

"¿Cómo estás?", quiso saber.

Por un momento, sus muchas advertencias con las que había crecido pasaron por mi mente. Mis padres siempre me apoyaron, pero siempre habían preferido que estudiara bioingeniería u otra cosa que me garantizara un trabajo estable, y nada tan inseguro como la industria de la moda, donde había mucha competencia despiadada incluso en la cima.

"He estado mejor antes", admití mansamente. "Margie acaba de despedirme".

"Oh, cariño", suspiró horrorizada. "Siento mucho oír eso".

"Bueno, así son las cosas. Ahora me voy a casa a buscar otros trabajos", le dije. "Pero son difíciles de encontrar. Sólo me quedan dos semanas porque es el tiempo que estaré de vacaciones".

"Sabes que puedes quedarte con nosotros", respondió cariñosamente.

Pensé en los familiares paneles de madera de nuestro salón, en el gato de mi madre, cariñosamente llamado "Darling". Me encantaba la casa de mis padres, pero no podía volver allí, no ahora, no después de todo el tiempo que había pasado intentando valerme por mí misma en una de las mayores metrópolis del mundo. No, simplemente no era posible. No podía huir ahora y abandonar la ciudad con el rabo entre las piernas. Siempre he sido una luchadora.

"Gracias mamá, pero es algo de lo que tendré que ocuparme yo sola", suspiré.

"Esa es mi chica", dijo. "Todo lo que tienes que hacer es decirnos si necesitas algo. Dinero, un piso, lo que sea. Te ayudaremos en lo que podamos".

"Gracias mamá. Te quiero", sonreí.

"Yo también te quiero, cariño", respondió ella.

"Tengo que colgar ahora. Saluda a papá de mi parte".

"Lo haré. Adiós, Nina", dijo.

"Adiós, mamá".

Terminé la llamada y algo deliciosamente dulce golpeó mi nariz al pasar por una de las floristerías de la esquina de la calle. Las rosas rojas, amarillas y rosas aportaron algo de belleza a toda aquella situación de mierda.

Y entonces todo volvió a la memoria. El lujo del hotel, las sábanas suaves, la vista épica del horizonte de la ciudad, todo ello. El deseo.

Matthew.

Volvía a estar completamente en trance.

El trato. Matthew.

Matthew.

Normalmente no creía en las señales. Y tampoco sabía si esto era una señal, pero lo que sí sabía era que no tenía otra opción. De repente me quedé sin trabajo y sin dinero, y tres millones por quedarme al lado de aquel hombre tan guapo, cuando podría haberme zambullido en el pantano más cercano con cualquier otra veinteañera que trabajara en una cafetería, me pareció la mejor opción que podía haber.

Claro, era un riesgo. De hecho, era ridículo. Pero era la mejor y prácticamente la única oferta que tenía.

Respiré hondo y saqué la tarjeta de visita de Matthew, que aún guardaba en el bolsillo. Luego cogí el teléfono y marqué su número.

Era el momento de dar el paso.

Capítulo 6



Matthew

Fingí leer los asuntos de mis numerosos correos electrónicos mientras me tomaba un café doble y escuchaba los cotilleos de las secretarias fuera de mi despacho. El bajón matutino me había afectado de verdad y necesitaba beber más café si quería brillar en las reuniones de la tarde.

Mi teléfono vibró al recibir un mensaje e inmediatamente lo comprobé. Probablemente papá con otra amenaza. ¿Qué más podía quitarme ahora? Ya había amenazado todo mi estilo de vida. Quizá ahora también quería que me cambiara el nombre.

Sin embargo, no reconocí el número y estuve a punto de ignorarlo, pero casi nadie tenía este número y despertó mi interés. ¿Quién podría ser?

Hice clic en el mensaje y sentí que el corazón me latía más deprisa al leerlo.

NINA: Hola Matthew. Soy yo, Nina. Sólo quería decirte que he pensado un poco más en tu oferta, y he decidido aceptarla.

Madre mía. Por un lado, me sorprendió un poco el tono oficial que adoptó conmigo. Al fin y al cabo, se trataba de un acuerdo poco ortodoxo y pareció un poco sorprendida cuando se lo comenté en la habitación del hotel.

Pero entonces una sonrisa se dibujó en mi rostro. Entonces recordé con toda claridad cada detalle de aquella calurosa noche. Por supuesto, ella cedería al cabo de un rato. Me di cuenta de que, aunque había tardado un poco más de lo que yo hubiera pensado, finalmente había cedido.

Bueno, ahí lo tienes. Cogí el teléfono e intenté dar la mejor respuesta que se me ocurrió.

MATTHEW: Nina. Es una noticia maravillosa. ¿Podrías llamarme, por favor?

Esperé unos cinco segundos hasta que el teléfono empezó a zumbar en mis manos. Me recorrió un ligero subidón de adrenalina, aunque no estaba acostumbrado a sentirme tan excitado por una mujer. Pero en una fracción de segundo, recordé que no se trataba de una novia cualquiera. Se trataba de que no me arrebataran todo mi patrimonio, que era esencial para mí, por no mencionar que me sentía más atraído por ella que por cualquier mujer anterior. Y eso debía significar algo. ¿Cómo ocurrió? Tal vez fuera el azar de la naturaleza, quién sabe. En cualquier caso, no podía controlarlo: lo mejor que podía hacer era ocultarlo.

"¿Hola?", dije y algo crujió al otro lado.

"Oh, hola", respondió Nina y algo dentro de mí se ablandó mientras otras partes se endurecían. Había algo en su voz que realmente...

No, Matthew. Volviendo al tema.

"Me alegro de que quieras aceptar mi propuesta", dije después de aclararme la garganta. "Y sugiero que nos reunamos para discutir los términos en persona. Si quieres, podemos hacerlo en mi despacho del norte de la ciudad. ¿Qué te parece?"

"Eso suena bien ... Quiero decir, estoy de acuerdo", respondió Nina. "¿Hay algún momento específico que tengas en mente?"

Rápidamente abrí mi agenda y comprobé si aún tenía mucho que hacer ese día.

"A las 15:30", sugerí. "Ven directamente a la planta superior y diles que te estoy esperando. La mujer de recepción te traerá a mi despacho".

"Está bien", dijo y nos quedamos en silencio por un momento con una leve expectación. "Hmmm... Hasta pronto".

"Sí, hasta pronto", contesté y colgué.

Por un momento, tuve la sensación de que el tiempo se había ralentizado por completo. Miré por el ventanal los tejados de otros edificios y las nubes que se extendían por el cielo. Comenzaba un nuevo capítulo de mi vida, aunque fuera una ficción creada por mí. Pero lo estaba deseando.

Sí, el fin del "estúpido fiestero" que su padre despreciaba en las celebraciones familiares. Por fin se había acabado. A partir de ahora, finalmente iba a ser tomado en serio, en casa y en el trabajo.

Y luego estaba Nina. Volví a pensar en lo suave que había sido su piel bajo mis manos. En lo mucho que se parecía a un ángel bajo la luz lechosa de la ciudad temprana. Ella había despertado sentimientos en mí como ninguna mujer lo había hecho en mucho tiempo. No puedo ignorar eso.

La tendría a mi lado durante los próximos seis meses. Podría verla por la mañana, por la tarde y por la noche siempre que quisiera. Y podría comprarle ropa cara y maravillarme con su perfecta figura todo el tiempo que quisiera.

Me pareció muy agradable. Casi como la Navidad cuando era niño.

Nina

Me invadió una oleada de alivio cuando salí del metro y volví a respirar aire fresco. Me encantaba la ciudad por todo lo que me ofrecía. Toda esa energía frenética y alocada alimentaba mi espíritu creativo, pero a veces también podía resultar nauseabunda. Tampoco estaba acostumbrada a pasar mucho tiempo en otras partes de la ciudad.

Me abrí paso entre la multitud de gente de negocios para llegar a la dirección que Matthew había escrito en su tarjeta. Todo parecía tan grande y ostentoso. Me encontré en un Los Ángeles completamente distinto. Estaba muy lejos del centro de la ciudad, lleno de librepensadores, graduados universitarios esperanzados y del mundo en el que yo vivía normalmente.

Respiré hondo al entrar en el edificio. Había hombres con trajes de negocios y mujeres con preciosos vestidos y zapatos de tacón alto y peinados severos. Aunque todo estaba orientado a los negocios, de repente me sentí como un miembro de la alta sociedad.

"Buenas tardes, señorita", me paró un portero. "¿Puedo ayudarla?"

"Hola, ¿podría decirme dónde puedo encontrar a Matthew Sinclair?", pregunté tímidamente.

"¿Tiene una cita?", preguntó.

"Sí, he quedado con él a las 15:30", le expliqué. "En el último piso, me dijo".

"Diríjase a recepción", asintió, después de que yo hubiera demostrado suficientemente que no era una simple impostora intentando entrar en el edificio. "Piso treinta y uno".

"Gracias".

Me dirigí al ascensor y subí hasta arriba. Durante el trayecto, me miré en el espejo del ascensor. Destacaba como un perro de colores en este lugar de belleza, a pesar de que me había puesto unos pantalones grises y me había recogido el pelo. Tampoco solía maquillarme mucho, pero hoy lo había hecho lo mejor posible, ya que iba a reunirme con Matthew.

Fui a la recepción, que estaba justo enfrente del ascensor, y me aclaré la garganta.

"Hola", dije, y una mujer con un moño apretado me escrutó de arriba abajo y se inclinó hacia delante.

"Hola", respondió. "¿Con quién quieres hablar?"

"Yo, uh...", tartamudeé. "He quedado con Matthew Sinclair en su despacho a las 15:30".

"*¿Matthew?"*, repitió incrédula la mujer, enarcando las cejas. "Bueno, entonces... Sí. ¿Y estás segura de que te está esperando?"

"Me dijo que viniera aquí y te avisara", le expliqué y ella me escrutó un momento antes de volverse hacia un lado.
"Un momento, por favor", murmuró mientras descolgaba el auricular y pulsaba un botón. Esperó un segundo antes de levantarse.
"Señor Sinclair, hay alguien que quiere verle", dijo, mirándome de nuevo. "¿Y cuál es su nombre?"
"Nina Gallagher", respondí.
"Nina Gallagher es su nombre", la secretaria escuchó un momento antes de asentir.
Mientras tanto, me quedé esperando.
"Muy bien", asintió como conclusión mientras colgaba el teléfono. "Por favor, siga por el pasillo y gire a la izquierda al fondo. Y al final está el despacho".
"Gracias", dije y seguí sus instrucciones. Aunque algunas personas me miraron, nadie pareció juzgarme tanto como la mujer de la recepción. No sabía cuál era su problema conmigo, pero era evidente que aquí la gente vestía de una determinada manera y yo simplemente destacaba.
Caminé por el pasillo y giré a la izquierda como me había dicho la recepcionista. Luego caminé hasta el final del pasillo y vi el nombre de Matthew en una puerta que estaba ligeramente entreabierta.
Me acerqué a la gran puerta de madera y respiré hondo. Era la hora del espectáculo. Él estaría allí y lo haríamos de verdad ahora.
Llamé a la puerta y aquella voz familiar, exuberante y aterciopelada volvió a mí. Sonaba tan hermosa en mi oído que mi corazón se aceleró de inmediato. Los recuerdos de nuestra noche juntos pasaron por mi mente y mil mariposas bailaron en mi estómago.
"Pasa", me llamó y abrí la puerta.
Cuando lo vi, casi se me paró el corazón. Esa sonrisa juvenil, el pelo color arena claro y sus ojos embriagadores. Podría quedarme mirándolo durante horas, pero estaba aquí por negocios.
Aunque pronto me quedaría mirándolo durante horas y horas. Así que todavía habría tiempo suficiente para eso.
No es que importara, pero me quedé sobrecogida de inmediato cuando vi una enorme cristalera que cubría prácticamente toda la pared de arriba abajo. La vista de la ciudad era increíble y hasta los taxis parecían hormigas debajo de nosotros. Ni siquiera me había dado cuenta de que había subido tanto en ascensor. No sabía hacia dónde mirar. Era como estar en una película futurista.
"Vaya", susurré antes de girarme a mi derecha, donde Matthew estaba sentado en su escritorio con una gran pila de papeles delante.

Sus ojos recorrieron mi cuerpo, igual que lo habían hecho cuando estábamos tumbados uno junto al otro en la cama. Aunque no podía dejar de pensar en aquella noche, todavía me sentía un poco disgustada porque parecía que me estaba comiendo viva. Desde los labios curvados hasta la forma en que se apartaba el pelo claro de la cara, todo en él parecía tan... engreído.

"Es un gran placer volver a verte, Nina", dijo, y su mirada se desvió hacia la ventana panorámica. "La vista es estupenda, ¿verdad? Después de nuestro trato, podrás permitirte una vista como ésta".

"Yo también me alegro de verte", respondí cortésmente mientras cruzaba los brazos delante del pecho y bajaba la mirada para ignorar su arrogante comentario. No quería sentirme como si estuviera aquí arriba satisfaciendo el ego de un hombre.

"Sabes, por un momento pensé que no aceptarías mi oferta", comentó Matthew y volví a mirar sus brillantes ojos verdes.

"¿Por qué?", le pregunté. "¿Quieres decir porque la rechacé al principio? Parece una conclusión bastante lógica que lo dijera en serio".

Se recostó en su escritorio y sonrió. Tío, parecía que no había absolutamente nada que pudiera poner nervioso a este tipo, nada en absoluto. Y aunque algo me atraía de él, apenas podía soportarlo.

"Y sin embargo, aquí estás", parecía divertido.

"Sí. Obviamente".

"Eso me gusta", dijo mientras se levantaba. "Ya sabes, las discusiones. Hace que parezca que realmente vamos a casarnos algún día".

"Tal vez", murmuré. "Aunque solo te viera..."

"En la oscuridad", Matthew terminó mi frase y un rubor de lujuria recorrió mi espina dorsal. Me sudaron las palmas de las manos cuando dio unos pasos más hacia mí.

"¿Perdona?", pregunté ladeando la cabeza.

"Ya sabes", sonrió. "Apenas nos hemos visto a la luz del día. A menos que nuestras despedidas tan temprano cuenten".

"Ah", asentí. "Bueno, supongo que tienes razón. Es agradable conocerte a la luz del día, ahora que lo mencionas".

"Lo mismo digo", dijo. "Y me he tomado la libertad de hacer que nos redacten un contrato. Ya lo he firmado, ahora sólo falta tu firma".

"Vaya", me maravillé. "Realmente empiezo a tener la sensación de que me voy a casar".

"Bueno, hazme saber lo que piensas del contrato", continuó. "Y entonces podremos seguir con todo".

Tardé unos segundos en recordar que en realidad tenía que acercarme a él para leerle el contrato. Aunque ahora manteníamos una conversación más amistosa, siguió mirándome todo el tiempo y me sentí expuesta.

Se hizo un silencio significativo mientras me acercaba a la amplia mesa para leer las condiciones del contrato que había allí. Aunque la jerga jurídica era un poco difícil de entender al principio, decía más o menos lo mismo que él ya había dicho, solo que en términos más oficiales.

Sería su pareja durante seis meses. Cumpliría las obligaciones de ser su prometida, que incluían un acuerdo de confidencialidad. Por un momento pensé en el hecho de que se lo había contado a Alice y la expresión de su cara que había seguido... pero se lo guardaría para ella. Confiaba en Alice a ciegas.

"Participaremos en actos públicos y vivirás conmigo en mi residencia", me explicó mientras leía el contrato como si no lo dijera ya.

Sus ojos seguían clavados en mí, igual que en la habitación del hotel. La combinación de su mirada enamorada, la satisfacción engreída y toda la jerga jurídica me hizo tomar una decisión.

Quería que esto siguiera siendo un asunto puramente de negocios. Había empezado como una aventura, claro, pero ahora se había convertido en algo completamente distinto. Esta era la oportunidad de hacer despegar mi negocio y encontrar por fin un lugar donde pudiera trabajar realmente en mis diseños sin miedo a morirme de hambre.

Y no podía perdérmelo. El amor era mi debilidad en ese momento. Me había distraído lo suficiente y lo único que quería era centrarme en mí misma y sentir el dulce alivio de mis propios sueños hechos realidad.

Busqué un bolígrafo en su escritorio y me decidí por una estilográfica verde de aspecto elegante que había en el centro.

"Buena elección", dijo y yo lo miré y sonreí brevemente.

"Por los próximos seis meses", dije mientras garabateaba mi nombre en la línea de puntos.

"Tienes una firma preciosa", comentó. "Muy artística, atrevida, femenina. Y como tú has dicho: Por los próximos seis meses".

No tenía ni idea de adónde me llevaría. Sólo sabía que sería completamente diferente a todo lo que había experimentado antes.

Pero estaba preparada para ello. Al menos eso es lo que pensé en ese momento.

Capítulo 7



Nina

Estaba sentada en mi piso al teléfono esperando a que Alice me llamara. Mi corazón latía a un millón de pulsaciones por segundo, apenas podía controlarme.

Finalmente, mi bolso empezó a vibrar, saqué el teléfono y me lo llevé a la oreja.

"Alice", jadeé y ella se atragantó con lo que masticaba.

"¿Sí, cariño?", preguntó, "¿Cómo te va? ¿Has vuelto a ver al chico?"

"Alice", murmuré en el auricular. "Yo... Acepté la propuesta. Ya sabes, la que dijiste que aceptarías de inmediato. Lo hice. Realmente lo hice".

Alice guardó silencio un momento antes de empezar a reír nerviosamente.

"Oh, Dios mío", susurró. "Espera. Estoy en el trabajo. Déjame ir al baño".

"¿Estoy loca?", quise saber de ella. "Es que... bueno, fui a trabajar. Y Margie dijo que va a tener que despedirme porque no puede seguir pagando por tenerme como su asistente si el impuesto sobre bienes inmuebles también sube".

"Mierda", dijo Alice, cuya voz podía oír ahora que había entrado en el baño. "Pero ya sabes, al menos después de un encuentro particularmente afortunado, fácilmente podrías conseguir tres millones".

"Sí, creo que sí", le contesté. "Ya he hecho las maletas, ¿te lo puedes creer? Me llevo la mayoría de mis cosas y él va a guardar el resto. Estoy esperando a que el coche me recoja en mi piso".

"Dios mío, ¿así que te vas a vivir con él?", preguntó. "¿Sabes ya dónde vas a vivir?"

"No estoy segura", dije. "Pero tuve que firmar un documento legal. Ah, e incluye una cláusula de confidencialidad, así que por favor mantén la boca cerrada o estoy jodida".

"¿A quién se lo diría?", se rió. "¿Y quién me creería siquiera?"

"No lo sé, pero por favor, cúmplelo".

"Por supuesto", dijo ella. "Es una locura. Tendrás que contármelo todo".

"No tengo ni idea de lo que me espera. "Pero lo hago por mi futuro. Por fin podré realizar todos mis diseños ahora que no tengo que preocuparme por ganar suficiente dinero".

"Eso me parece un buen compromiso", dijo. "Sé lo duro que trabajas, Nina, y aunque esto parezca un tiempo libre extraño... sigue siendo un trabajo para ti".

"Al menos eso es lo que me digo a mí misma", solté una risita y otra llamada interrumpió nuestra conversación. "¡Me tengo que ir, adiós!"

El coche estaba en la puerta, así que cogí las dos maletas que había hecho y salí. Una estaba llena de mi propia ropa y algo de maquillaje, la otra sólo contenía mi máquina de coser de viaje y un montón de telas por si se me ocurría una gran idea. Quería tener la posibilidad de coser cuando algo me inspirara de verdad, y probablemente estaría sola bastante tiempo cuando no estuviera con Matthew.

La larga limusina negra partió a toda velocidad, lejos de mi barrio y en dirección a West Hollywood. Nunca había estado en ese barrio y los coches eran cada vez más bonitos, igual que los trajes que vestía la gente por la calle.

"Ya hemos llegado", dijo el conductor y cuando estaba apunto de abrir la puerta, me detuvo. "No, no", dijo y agitó la mano, tras lo cual tres hombres salieron del interior del edificio. Dos de ellos cogieron mis cosas del maletero y otro hombre con guantes blancos me abrió la puerta.

"Usted debe de ser la señorita Galagher", sonrió, le cogí la mano y salí del coche.

Vaya, vaya. Si ése era el trato que iba a recibir a partir de ahora, me esperaba una época... dificil.

"Así es", le devolví la sonrisa. "¿Cómo te llamas?"

"Me llamo Robert", respondió con amabilidad y pareció momentáneamente sorprendido de que le preguntara su nombre.

El edificio era de mármol blanco inmaculado, con puertas giratorias doradas en la entrada principal.

Entramos en el vestíbulo real y nos recibió un conserje sentado tras un escritorio de madera oscura, quien después me indicó que le siguiera hasta un estrecho ascensor de madera situado frente a un gran espejo dorado.

"Maximillian, de recepción, la llevará al ático", dijo con una sonrisa tensa. "Su equipaje le seguirá. No necesita hacer nada, el ascensor se controlará desde recepción".

"Oh", asentí y entré en el ascensor dorado. Me sentí como en el Palacio de Versalles. Ni siquiera sabía que existían lugares así en Nueva York.

"Espera", pregunté mientras el hombre intentaba marcharse. "Uhm... ¿Está Matthew ahí?"

"El señor Sinclair sigue trabajando", me explicó y yo asentí mientras la puerta se cerraba ante sus ojos.

El ascensor se puso en marcha y suspiré. No sabía por qué me frustraba tanto que no estuviera ahí; al fin y al cabo, sólo era un acuerdo de negocios. Había tantas cosas nuevas por descubrir y habría estado bien que alguien me hubiera enseñado el lugar.

Al cabo de un rato, el ascensor se detuvo. Me di cuenta de que ni siquiera tenía una llave, pero cuando la puerta se abrió, ya estaba de pie en el piso.

Y madre mía, en qué piso.

Tuve que tener cuidado para no quedarme boquiabierta en el ático. No se parecía a nada que hubiera visto antes.

Llamé a Alice inmediatamente. Ella tenía que saberlo.

"¿Nina? ¿Estás en el piso de Matthew? ¿Va todo bien?", preguntó en cuanto descolgó. Parecía muy preocupada.

"¡Este piso es increíble!", grité y tuve que contenerme de hacer un pequeño baile. "¡Debe haber costado varios millones, es increíble!"

"¿En serio?", preguntó.

"Aún no he mirado alrededor, pero esta habitación debe tener al menos doce metros de altura. ¡Toda la pared está hecha de ventanas! Te enviaré fotos si prometes borrarlas inmediatamente. Ojalá pudieras ver esta vista de verdad ahora mismo", me entusiasmé, contemplando el hermoso paisaje urbano.

"¿Doce metros?", exclamó. "¡Cuéntame más!"

"Todo está inmaculadamente blanco. Nunca había visto nada tan inmaculado. Es como estar en un museo, una galería o algo así. De hecho, hay un Alexander Calder en el centro de su salón", le expliqué.

"Vale, ya está, quiero intercambiarme contigo ahora mismo", bromeó.

Mis ojos recorrieron la habitación y a la izquierda había una moderna escalera blanca con cada peldaño conectado sólo a la pared y no a los demás. La habitación estaba llena de modernos accesorios metálicos y algunos muebles grises, todo lo cual tenía un aspecto muy elegante y moderno.

"¿Crees que te sentirás cómoda allí?", preguntó.

"Es impresionante", suspiré. "Aunque parece un poco... frío".

"Enciende la calefacción, tonta. Seguro que a él no le importará pagar un poco de más", se rió.

Solté una risita: "No frío en el sentido literal. Frío en el sentido de... entumecido. No muy acogedor".

"Interesante", reflexionó.

Me acerqué al balcón y descubrí la cocina en la habitación contigua.

"Espera, ahora te llamo", le dije a Alice y colgué antes de girarme a la izquierda y ver un enorme ramo de girasoles en la isla de la cocina. Mi corazón casi dejó de latir. Quizá aquel hombre misterioso no era tan frío e insensible como parecía.

Para un hombre que vivía en un lugar así, debía ser normal enviar de vez en cuando flores de gran calidad. Pero ni siquiera mis amigas, con las que no había estado como parte de un acuerdo remunerado, me habían regalado nunca un ramo tan enorme. Sólo los tallos parecían medir medio metro, lo que encajaba perfectamente con el tamaño del piso.

Miré la mesa y me di cuenta de que había un sobre amarillo a juego. Bueno, aunque su piso parecía bastante desnudo, el hombre tenía un cierto estilo que me atraía.

Encontré un mensaje mecanografiado en el sobre. No lo había escrito él mismo y empezaba a darme la impresión de que el hombre estaba quizá un poco restringido emocionalmente. Me pregunté si incluso había escrito la tarjeta él mismo o se la había encargado a un ayudante.

Leí lo que decía: "Nina: Bienvenida al ático. Es estupendo que estés aquí. Tu habitación está en la primera planta, la segunda a la izquierda. Verás que ya está todo preparado para ti. Por favor, siéntete como en casa. Matthew".

Debajo de su nombre había información sobre el código y el Wi-Fi. Era un poco como registrarse en un hotel, pero eso no hizo más que reforzar mi sensación de que se trataba de un trabajo.

Alguien llamó a la puerta y un repentino escalofrío de miedo me recorrió, pero cuando me asomé a la cocina, era el mismo hombre de antes. Subió mi equipaje por las escaleras y volvió a bajar sin decir ninguna palabra.

Por alguna razón, también permanecí callada, porque no tenía ni idea de cómo hablar con los empleados. Me había metido en medio de una vida que ni siquiera había soñado.

Esperé a que se fuera y volví a llamar a Alice.

"Siento haber colgado", me disculpé mientras ella cogía el teléfono.

"¿Qué ha pasado?", preguntó emocionada.

"Matthew me dejó un ramo de flores y una nota", le dije.

"¡Qué tierno!", exclamó conmovida.

"Bueno, más o menos lo fue. Fue bastante impersonal", admití.

"Oh", dijo. "¿No quieres mirar un poco más? Necesito saberlo todo, ¡porque estás viviendo mi sueño!"

"Vale, vale", me reí.

Empecé a subir las escaleras de puntillas, como si alguien me estuviera observando y pudiera saltar en cualquier momento. Aunque era un piso privado, parecía más bien un espacio público.

"¿Qué ves?", instó Alice.

Subí al rellano y descubrí el único indicio de que aquel hombre procedía de algún lugar o tenía familia.

"Es una foto de familia", le dije. "Bueno, supongo que lo es. Pero podría haber sido tomada en una reunión de negocios".

En el pequeño marco plateado de la pared había una foto de Matthew y dos personas mayores que probablemente eran su madre y su padre.

"¿Qué quieres decir?", preguntó Alice.

"Posan delante de un fondo blanco y sus expresiones son bastante estoicas. Como esas espeluznantes pinturas al óleo de las mansiones victorianas", describí.

La foto, obviamente, había sido tomada profesionalmente y los rostros generalmente inexpresivos de las personas que aparecían en ella me recordaron el ambiente minimalista en el que me encontraba. Casi se me pone la piel de gallina.

"Impresionante", se maravilló con interés.

Me arrastré hasta el dormitorio del que me había hablado y abrí la puerta.

"Mierda", respiré.

Eso mejoró cada vez más.

"¿Qué? ¿Qué pasa?", exclamó impaciente.

La luz que entraba por la ventana ligeramente abierta era absolutamente perfecta. La habitación olía de maravilla y pronto me di cuenta de que se debía a dos pequeños ramos decorativos de rosas rosas que había en las mesillas de noche. Frente a la cama había un gran tocador blanco de madera.

"¡Nina! Necesito que me cuentes qué vez", exigió Alice con impaciencia.

"Lo siento, es que primero tengo que digerirlo todo yo", solté una risita. "¿Conoces esas camas con dosel que te hacen sentir como una princesa? Me compró una cama así y ¡es toda rosa! Hay capullos de rosa en el edredón a juego con los ramos. Es tan femenina y romántica que no me lo puedo creer", le dije emocionada.

"¡Vaya!"

Simplemente había asumido que me gustaba el color rosa, y tenía razón.

"En fin, ahora tengo que deshacer las maletas. Supongo que volverá pronto", suspiré.

"Envíame un mensaje mañana", pidió Alice.

"Lo haré", le prometí.

"Disfruta de tu primer sueño en tu cama de princesa", soltó una risita.

"Eso es lo que estoy planeando", me reí antes de colgar.

Era una locura. Pasaría seis meses en este gran piso y dormiría en esta preciosa cama. Frente al enorme dormitorio había un cuarto de baño con un lavabo de plata brillante que sobresalía de él.

Eché un vistazo a mis dos maletas y decidí dejarlas allí por un momento y dejar que todo lo que se me venía encima se asentara. Me dejé caer en la cama y me quedé mirando el techo. Era como si flotara en una nube. Este era uno de los lugares más hermosos en los que había estado, por no decir vivido. Y se suponía que sólo íbamos a estar Matthew y yo aquí...

Matthew. Aún no podía creer que me hubiera comportado de forma tan despreocupada y profesional con él, aunque desde la primera vez que lo vi sólo podía pensar en cómo me hacía sentir y en la maravillosa noche que habíamos pasado juntos.

Lo recordaba todo, desde el corte de su traje hasta el olor a whisky de su aliento. Era un olor varonil, algo que no reconocía en todos los chicos de fraternidad con los que solía pasar el tiempo.

Repasé la noche en mi cabeza: cómo me sentí al deslizar mi mejilla sobre la decadente tela de su camisa; la sensación de sus fuertes manos en mi cintura. Lo único que deseaba era que me arrojara de nuevo sobre el colchón, tal vez incluso sobre la cama en la que estaba tumbada...

Extendí las manos y sentí la lujosa manta debajo de mí. Me recordó a la del hotel en el que habíamos estado aquella noche: el único lugar de toda la suite en el que me había fijado conscientemente...

Me imaginé que me arrancaba la blusa y empezaba a jugar con mis pechos. Inmediatamente me la quité y me pasé las manos por la parte superior del cuerpo, imaginando que eran las suyas.

Su mirada penetrante se había grabado a fuego en mi cerebro.

Dios, era hipnotizante.

Mi cuerpo empezó a calentarse y mis pezones se endurecieron mientras me mojaba cada vez más entre las piernas. Me llevé una mano a la entrepierna y pensé en él apretando su peso contra mi ingle.

Su olor me había vuelto adicta. Nuestros cuerpos eran perfectos juntos y el sexo con él era mejor que cualquier cosa que hubiera experimentado antes. No podía quitármelo de la cabeza. Le había cogido el gusto y sin duda quería más de él.

Mi blusa cayó al suelo y empecé a desabrocharme los vaqueros. No tenía ni idea de cuándo volvería y necesitaba volver a sentirlo, aunque solo fuera en mi imaginación.

Jadeé al imaginármelo quitándose la camiseta y mostrando la perfecta estructura muscular de la parte superior de su cuerpo, desde los abdominales hasta los calzoncillos. Metí la mano en los vaqueros y me palpé el clítoris bajo las bragas de algodón mojado.

Me lo imaginé quitándose los calzoncillos y mostrando su miembro duro y firme. Qué grande, qué duro era para mí. Quería cerrar los labios en torno a él; sentir cómo me follaba a conciencia cada uno de los agujeros de mi cuerpo con aquel enorme garrote. Quería saborearlo, morder su garganta, devorarlo con piel y pelo.

Cuando mi mano derecha empezó a deslizarse por debajo de las bragas, una oleada de placer me recorrió la columna vertebral. Con la otra mano, dibujé círculos alrededor de mis pezones erectos. El aire fresco sobre mi piel era embriagador.

Era él. Matthew.

Moví las caderas de un lado a otro de la cama mientras imaginaba que eran sus manos y me pasaba la lengua por las areolas y me mordía los pezones muy ligeramente para que yo gimiera en su oído.

Empecé a estimularme aún más el clítoris hasta que no pude más. También bajé la otra mano y hundí los dedos en la humedad goteante, y mientras mis manos calientes recorrían mi raja casi sobreexcitada, solté un grito de placer en el piso vacío.

"Fóllame, Matthew", jadeé con fruición, pellizcándome el pezón y levantando las caderas como si respondiera a su ritmo. Como si él estuviera conmigo.

Rodé sobre mi estómago y empecé a apretarme contra el colchón mientras imaginaba que me tomaba por detrás. Mis dedos trazaron círculos alrededor de mi clítoris hasta que estuve tan hinchada que goteaba de placer antes de bombear finalmente el dedo en mi abertura.

Ah, sí.

"Matthew", gemí contra la almohada mientras visualizaba su miembro duro y caliente penetrándome. Recordé su tamaño y su grosor, cómo me había llenado por completo. Introduje otro dedo en mi interior y jadeé mientras me contraía y volvía a estirarme alrededor de mis dedos.

"Matthew, Matthew...", grité y mis caderas empezaron a bombear salvajemente contra el colchón. Empecé a frotarme el clítoris con más vigor, pellizcándome y acariciándome en círculos salvajes.

¡Oh, Dios! Imaginaba su olor; quería que me abrazara y me llevara hasta que ya no supiera dónde estaba, quién era, incluso olvidara mi propio nombre...

Mis entrañas se apretaron y moví las caderas con placer salvaje mientras me mojaba aún más. Recordé la sensación de cómo me había follado; cómo habíamos parado un momento y luego continuado porque no podíamos apartar las manos el uno del otro...

Mis rodillas empezaron a temblar mientras mis caderas bombeaban cada vez más fuerte contra la cama, y me imaginaba a Matthew penetrándome cada vez que deslizaba los dedos en mi coño.
"Nina", había gemido con su voz profunda y sexy. "Mi Nina, sí...", la oí presente en mi cabeza.
"Sí...", grité y todo dentro de mí se aflojó.
Todo mi cuerpo empezó a temblar mientras casi me derrumbaba de puro placer. Y en lo único que podía pensar mientras jadeaba y gemía bajo su tacto imaginario era en sus ojos verdes, que se clavaron en mi cabeza como si pertenecieran a ella.
Me rendí a la creciente marea de placer y un suave suspiro escapó de mis labios mientras varios escalofríos recorrían mi espina dorsal. Apoyé la frente en su pecho musculoso en mi imaginación, entrecerré los ojos y me mordí el labio con tanta fuerza que por un instante saboreé la sangre. Mientras el orgasmo me invadía y ardía como un incendio en mi interior, me aferré a su piel con las yemas de los dedos en mi mente como si luchara por mi vida, utilizándolo para estabilizar mi cuerpo vibrante.
Mi espalda se arqueó y las últimas oleadas de placer me inundaron antes de soltar un último grito. No me había corrido tan fuerte desde que estuve con Matthew y empecé a jadear, exhausta.
A medida que el alivio relajaba mi cuerpo, la luz lechosa y el aire fresco me bañaban. Era un día precioso y estaba en una casa fantástica, demasiado lejos del mundo para que me afectara. Por un momento, me dejé llevar...
Después de este orgasmo, me quedé en la cama saboreando el regusto de esta vívida ensoñación, hasta que de repente me pesaron los ojos y me quedé dormida.

Me desperté con el sonido del timbre del ascensor. Ya era de noche, pero el piso estaba iluminado por una luz tenue y fría. Mientras volvía lentamente en mí, recordé lo que había pasado y que no llevaba ni una sola prenda de ropa. Eso sin duda causaría una fuerte impresión en el hombre que apenas conocía. Me puse rápidamente la blusa y los vaqueros, me alisé el pelo y, tras asegurarme de que mi aspecto era razonablemente presentable, me acerqué a la puerta y miré hacia el vestíbulo. Matthew estaba allí de pie, mirando el teléfono y sosteniendo un largo abrigo de pelo camel. Contuve la respiración mientras colgaba el abrigo y se guardaba el teléfono en el bolsillo.
Me sentía un tanto nerviosa. Mis nervios estaban a flor de piel y el calor me recorría el cuerpo.
¿Qué demonios esperaría de mí?
Esto tampoco parecía ser algo cotidiano para él, pero al menos lo había organizado todo.

Sólo tenía que improvisar. Maldita sea, esto era nuevo para los dos, pero encontraría la manera de superarlo.

"Hola", llamé al piso de abajo y mi nuevo falso novio y pronto prometido me miró y sonrió amablemente. Por un momento nos quedamos mirándonos el uno al otro, y entonces él se aclaró la garganta, aportando una frialdad clínica al momento.

"Buenas noches, Nina", respondió, asintiendo. "Es un placer verte por aquí. Espero que ya te hayas instalado un poco..."

"Lo hice, gracias", dije. "Tu piso es precioso".

Todo en él, desde su comportamiento hasta el tono de su voz, era simplemente... frío. No podía precisarlo, pero todo era tan diferente de cuando nos conocimos. No tenía ni idea de cuál de los dos era el verdadero Matthew, pero creía que tenía tiempo suficiente para averiguarlo.

"¿Necesitas algo?", preguntó cruzando los brazos delante del pecho. "Supongo que habrás tenido tiempo de echar un vistazo".

"Oh, estoy bien", asentí. "Mi habitación es muy acogedora. Probablemente pensaste que me gustaría el rosa".

"Oh, yo no lo elegí, fue uno de mis empleados", respondió. "Espero que no sea demasiado brillante, aún no lo he visto yo mismo".

"Oh no, es todo muy bonito", dije y él asintió.

Vaya, así que ni siquiera había decidido cómo debía ser mi habitación, sino que simplemente había encomendado esta tarea a su personal. Eso es lo poco que significaba para él, al parecer.

Probablemente ya estaba bastante ocupado con su trabajo, pero yo empezaba a tener la sensación de que simplemente no le importaba.

¿Había tomado la decisión correcta?

Bien. En seis meses sabría quién era el verdadero Matthew.

Esperaba que fuera el que había soñado antes y no el frío hombre que estaba parado en el piso de abajo.

Capítulo 8



Matthew

Fue un alivio que a Nina le gustara su dormitorio. Un hermoso interior para una hermosa mujer, tal y como había planeado.

"Tendremos nuestro primer acto público el viernes", le dije.

Por un momento, me sentí como Romeo hablando con Julieta en su balcón. Pero esto era más o menos lo contrario de lo que hablan los enamorados. Mientras los dos amantes estaban tan absortos en su amor que olvidaban todas las preocupaciones mundanas, aquí no se hablaba de otra cosa que de asuntos prácticos. De hecho, esta era la parte del matrimonio concertado que todos temían.

Pero nos las arreglaríamos.

"¿El viernes?", preguntó y yo asentí.

"Tienes que comprarte un vestido", le dije. Podemos hacerlo por la mañana. Por ahora estoy cansado. Te veré mañana".

"Hasta mañana", me contestó y bajé las escaleras en dirección a mi despacho.

Abrí la puerta y contemplé la extensión de la oscura ciudad que tenía ante mí. Nina parecía estar en sintonía con todo aquello y yo no había tenido mucho tiempo para charlas hoy. Había sido un día muy largo, con muchas reuniones, y no me quedaba energía para una charla más.

Me acerqué a mi estantería de caoba y me serví un vaso de whisky. Era lo que Randall me había enviado del trabajo después de cerrar un trato difícil, y siempre lo sacaba cuando llegaba el momento de celebrarlo. Ahora sí que era hora de celebrarlo, porque estaba un paso más cerca de la herencia que mi querido padre había intentado arrebatarme no hacía tanto tiempo.

Sería perfecto. Mientras bebía un sorbo de whisky, me costaba creer que fuera a hacerlo.

Me senté en mi gran escritorio y decidí llamarle. No podía esperar más, los fuegos artificiales se disparaban en mi cabeza y ahora que Nina estaba realmente en mi casa, todo se hacía aún más real.

Marqué el número que me resultaba familiar y esperé a que lo cogiera el asistente de mi padre. Estaba chapado a la antigua y seguía sin responder a sus propias llamadas en el teléfono fijo.

"Hola Barty", dije. "Soy yo. ¿Puedes poner a mi padre al teléfono, por favor?"

"Desde luego, Matthew", respondió Barty, y me quedé un minuto a la espera mientras buscaba a mi padre.

Contuve la respiración y sentí que el corazón se me aceleraba en el pecho cuando mi padre se puso al teléfono. Me moría de ganas de oír su reacción y lo que pensaba del hecho de que hubiera conocido a una mujer que ya vivía conmigo.

"¿Hola?", su familiar voz ronca respondió de la forma a la que me había acostumbrado toda mi vida. "Matthew, ¿estás ahí?"

"Aquí estoy", dije y él refunfuñó.

"¿Qué pasa?", quiso saber. "Normalmente no llamas aquí después del trabajo en un día laborable. ¿Está todo bien?"

"Todo va muy bien, padre, absolutamente... bien", le tranquilicé. "Sólo llamé porque quería decirte algo. ¿Tienes un minuto para hablar?"

"Sí, claro, por supuesto, siempre tengo tiempo para hablar".

"Vale", suspiré. Era hora de seguir con el espectáculo y darle la versión de la verdad para que se la tragara.

"¿Sabes lo de la boda del viernes?", pregunté y mi padre volvió a refunfuñar.

"Claro que lo sé", contestó. "Vas a venir, ¿verdad? No podemos faltar. Tu tía nunca me perdonaría que no estuvieras allí".

"No, no, padre, claro que no me perderé la boda", le aseguré.

"Y tampoco deberías tener resaca".

Reprimí mi enfado y me obligué a reír. "Traeré a alguien conmigo. A mi novia. Se llama Nina".

"¿Una novia?", preguntó mi padre, que guardó silencio un momento. "¿Y la traerás a...? ¿a una reunión familiar? ¿Incluso a una boda? Porque sueles pasarlas en el bar o en un rincón".

"Pensé que por fin pasaría página, sobre todo después de nuestra conversación del otro día", dije. "Es realmente maravillosa y estoy deseando que la conozcas".

"Bueno, eso sí que es nuevo", dijo mi padre y me pareció oír cierta desconfianza en su voz. "Pero esta vez espero que sea algo serio. Si vas a conocer a alguien que te interesa de verdad, tanto que la traes para presentarnos, me alegro por ti, hijo. Y estoy deseando conocerla".

"Ella sí que es especial", subrayé y se me dibujó una sonrisa en la cara. Se suponía que estaba actuando, pero entonces pensé en Nina -con su hermosa piel suave y su risa fácil- y me moría de ganas de traerla al evento. Quería que el mundo supiera que me metía en la cama con ella por las noches.

"Estoy seguro de que si puede envolver a un hombre como tú alrededor de su dedo, entonces ella debe ser la indicada", dijo mi padre. "Escucha, hijo, tengo una cita con tu madre esta noche. Es

una cena benéfica y tenemos que irnos pronto. Pero tengo muchas ganas de verte. Y... perdona, ¿cómo se llama?"

"Nina", respondí y nos despedimos antes de colgar el teléfono.

Y eso fue todo. Había empezado a rodar la pelota y ahora él sabía que iba a llevar a una mujer el viernes. Se lo contaría a mi madre, que a su vez se lo contaría a sus amigas de la alta sociedad, que a su vez se lo contarían a más gente... y entonces se sabría en los clubes de campo, todo el mundo lo sabría muy pronto y yo no tendría que hacer nada más. Estaría oficialmente en una relación en poco tiempo porque sabía exactamente cómo funcionaba la alta sociedad. El plan se había puesto en marcha y tenía muchas ganas de compartirlo con alguien para que se sintiera más real.

Ahora era el momento de poner al día a Sam. Así que le escribí.

MATTHEW: Es oficial, mi familia sabe lo de Nina.

SAM: No me digas.

SAM: ¡Lo lograste!

MATTHEW: No nos adelantemos. Aún nos queda mucho camino por recorrer.

SAM: ¿Se ha mudado contigo ya?

MATTHEW: Se mudó hoy. Es extraño tener a una mujer en mi casa.

MATTHEW: Pero creo que herí sus sentimientos.

SAM: ¿Tan pronto? ¿Qué has hecho esta vez?

MATTHEW: No le pregunté si le gustaban las flores que le envié. Apenas hablé con ella.

SAM: Error de principiante.

MATTHEW: Pero esto es sólo un acuerdo de negocios.

SAM: Eres un hombre ocupado.

MATTHEW: Así es. Necesita saber que tengo un trabajo importante que hacer.

MATTHEW: Podemos conocernos mejor más adelante.

SAM: Vuelvo enseguida, hombre. Sólo tengo que llamar a esta mujer un taxi.

MATTHEW: ¿Tienes una chica contigo?

SAM: ;)

Miré por la ventana mientras esperaba el regreso de Sam. El cielo se había oscurecido por completo y eso me tranquilizó. La noche siempre era el mejor momento para acometer las tareas más difíciles. Era como si el mundo estuviera dormido y yo fuera el único que permanecía despierto.

Tenía el control total.

Abrí el portátil e hice algunas cosas. Pero seguí viendo mi propio reflejo en la oscuridad de mi pantalla y recordé lo que había pasado. Que en realidad había una mujer ahí arriba.

Ya era tarde, tal vez las once. Eso no era tarde para mí, claro: nunca solía dormir antes de medianoche, ni siquiera cuando tenía que madrugar para ir a trabajar. Ahora había aún más razones para permanecer despierto, porque no podía sacarme todo aquello de la cabeza.

SAM: Lo siento, ya estoy de vuelta.

SAM: No puedo culparte por ser tan mal genio hace unos instantes. No estás acostumbrado a que las mujeres se queden en tu vida más de una noche.

MATTHEW: Creo que la realidad de la situación me acaba de golpear. Hay una mujer ahí arriba y va a ser mi prometida durante los próximos seis meses.

MATTHEW: ¿Qué tan extraño es eso?

SAM: Sí, ese era exactamente tu plan.

MATTHEW: Lo sé. Sólo que no pensé en lo raro que sería.

SAM: Sólo tienes que recordar que así es como obtendrás tu herencia.

MATTHEW: Exactamente.

Y entonces me encontré levantándome. Si estaba despierta, seguro que la habría oído moverse por encima de mí, porque mi despacho estaba justo debajo de nuestros dormitorios.

Pero no había ni un solo sonido.

Algo me obligaba a hacerlo. Me acerqué de puntillas a la puerta de mi despacho, la abrí, salí y subí las escaleras.

Era algo fuera de lo normal para mí, como si una fuerza fuera de mi control me dijera lo que tenía que hacer.

Me acerqué a su habitación. Era la única habitación disponible en el piso; la única que reservaba para pasar la noche, aunque normalmente no me gustaba tener invitados. Nunca invitaba a mis amigos borrachos a mi casa después de una noche de copas. Para eso estaban los hoteles. Este era mi remanso de paz y soledad.

La puerta estaba entreabierta y por un momento dudé de mi cordura. Pero de todos modos metí la cabeza y miré a la mujer dormida en la cama.

La ropa de cama era rosa, tal como ella había dicho. Parpadeé varias veces y el pulso me latía con fuerza en los oídos. Era como si mis sentidos estuvieran a flor de piel. El sonido de su siesta me recordó la noche que habíamos pasado juntos en el hotel.

De repente, una idea loca pareció surgir en mi cabeza. "Bésala", dijo la voz. "Entra ahí y bésala". Pensé en lo fácil que había sido en aquella cama de hotel darme la vuelta, rodearla con el brazo por la cintura y tomarla en el acto. En ese momento, lo único que quería era hacer eso. Estaba tan buena. La deseaba completamente, la deseaba ahora mismo.

Pero no. Eso habría sido ridículo. Ella había dejado claro que no sucedería.

¿Qué estás haciendo, Matthew? ¿Has perdido la cabeza?

Me obligué a salir de la habitación, aunque la añoraba.

Era un acuerdo de negocios. Y ella podría mostrarme sus dotes de actriz en la fiesta del viernes. Pero por el momento, todavía había mucho trabajo por hacer para instruirla perfectamente antes de esa fecha.

Capítulo 9



Nina

"¿Eso es lo que quieres ponerte?", me preguntó Matthew cuando llegué al pie de la elegante escalera flotante de su ático.

Miré mi traje: Era uno de los más bonitos que había traído conmigo. Un vestido lápiz negro con un par de tacones bajos y las joyas más caras que poseía. Pensé que me hacía parecer Holly Golightly en "Desayuno con diamantes", pero a juzgar por el tono severo de su voz, Matthew pensaba lo contrario.

"Sí", respondí y él asintió como respuesta.

Como siempre, Matthew estaba impresionante. Llevaba una camisa azul de Ralph Lauren y unos pantalones que parecían resaltar perfectamente sus musculosas piernas. A juego, llevaba unos mocasines informales. Aunque eran modestos, sólo los mocasines debían de valer al menos el sueldo de una semana para alguien como yo.

"Bueno, bien", suspiró. "Supongo que por eso estamos haciendo todo esto".

"¿Qué quieres decir?", pregunté.

"Vamos a Rodeo Drive", dijo con una sonrisa tensa. "Te compraremos un vestuario nuevo para que puedas interpretar tu papel a la perfección. ¿Qué te parece?"

Vaya, vaya. Como diseñadora de moda, la idea de un nuevo vestuario me sonaba absolutamente divina, aunque me molestara que no le gustara mi conjunto. Pensaba que era un conjunto fantástico, pero no importaba. Parecía que necesitaba cambiar por completo. Al menos estilísticamente.

"Eso suena muy bien", murmuré y le seguí hasta el ascensor, donde de repente se abrió entre nosotros un grueso muro invisible.

Le escruté, fijándome en nuestra diferencia de estatura y en la forma en que su pelo claro caía perfectamente sobre su frente. Su perfume olía a sándalo y a algo más, algo cítrico que casi me arrancaba las piernas.

¡Mantente fuerte, Nina!

Se apoyó en la pared y cruzó los brazos delante del pecho antes de dedicarme una sonrisa. "Creo que podría elegir algunas cosas buenas para ti", comentó, pero antes de que pudiera decirle que en realidad era una aspirante a diseñadora de moda con estilo propio, la puerta del ascensor se abrió y nos recogió un gran coche negro.

"Iremos primero a Ralph Lauren", decidió Matthew y el conductor asintió.

Nunca en mi vida había vestido algo de este diseñador, principalmente porque no podía pagar por ello. Matthew parecía saber un poco de moda.

"Me gusta Ralph Lauren", dije, intentando contener mi entusiasmo mientras pensaba en el icónico vestido rosa chicle que Gwyneth Paltrow había llevado a los Oscar. Tenían vestidos realmente preciosos y eran la primera escala de la alta sociedad, sobre todo de la vieja aristocracia. Y ahora íbamos allí a comprar ropa para mí.



Cuando nos detuvimos frente a la tienda brillante, me empezó a arder el estómago. Nunca tuve dinero suficiente para entrar en esas tiendas y echar un vistazo en busca de cualquier cosa que quisiera comprar. Era como un mundo al que no tenía acceso.

Hasta ahora.

Matthew saltó del coche y se quedó quieto un momento antes de cerrar la puerta, como si se hubiera olvidado de que yo seguía allí. Salí del coche. Todos los transeúntes de Rodeo Drive parecían mirar a Matthew pero me ignoraban por completo.

"Vamos", me instó y me cogió de la mano. Un escalofrío me recorrió la espalda. Lo miré, pero estaba ocupado entrando en la tienda y hablándome sin mantener el contacto visual. "Voy a convertirte en una auténtica Carolyn Bessette".

Ah, sí, la desafortunada esposa de John F. Kennedy Jr. ¿No podría haber nombrado a alguien que no hubiera muerto trágicamente?

"Carolyn Bessette trabajaba para Calvin Klein, no para Ralph Lauren", le contesté y él bajó la mirada y frunció el ceño.

"Lo sé", dijo encogiéndose de hombros. "Pero a todo el mundo le gusta Ralph Lauren. Créeme. Y ahora entremos".

Abrió las puertas y, al pisar el perfecto suelo de parqué, se acercó una asistente que nos habló inmediatamente.

"Hola, señor Sinclair", dijo la señora. "¡Es un placer volver a verle! ¿Hay algo en lo que podamos ayudarle esta mañana?"

"Hola, Jennifer. Sí", Matthew asintió antes de que pudiera responder, porque Jennifer me estaba mirando de arriba abajo. Parecía tan poco impresionada por lo que llevaba puesto como Matthew lo había estado antes.

"Me gustaría que la vistieras con la nueva colección. Veremos cuál le queda mejor".

Santo cielo. ¿Una colección nueva? La perspectiva me llenó de felicidad y sonreí amablemente a la dependienta. En ese momento, mi euforia acabó siendo mayor que mi orgullo herido.
"Sí, por supuesto", dijo. "¿Conoces tu talla, cariño?"
"Oh, soy talla 38", solté y me condujo a un amplio probador situado en la parte trasera de la tienda.
Los vestuarios eran enormes y estaban alfombrados. Tomé asiento en un lujoso sofá de terciopelo azul oscuro y me miré en el espejo de pared. Tenía la sonrisa más tonta del mundo. Nunca en mi vida pensé que me encontraría en una situación así. Siempre había vestido a otras personas, pero ahora me tocaba a mí hacer de maniquí. Quería disfrutarlo. ¿No era agradable para todas las chicas jugar a vestirse elegantemente? Por no decir que era divertido.
Empecé mi prueba con un vestido azul marino de escote halterneck que me llegaba justo por debajo de las rodillas. Era el tipo de vestido que se balanceaba cuando bailabas, y me enamoró el lujoso peso de la tela. Le di unas vueltas, pensando que ya decidiría más tarde si me gustaba lo suficiente como para comprarlo, pero entonces se oyó una voz desde fuera del probador.
"Déjame ver", dijo Matthew y mi corazón dio un vuelco.
No me había dado cuenta de que él también interferiría en las decisiones, pero obedientemente aparté la cortina y salí.
"Mmm", asintió y se llevó la mano a la boca. "Sí, sí, este me gusta. Definitivamente nos lo llevaremos".
"Claro", dijo Jennifer y me quedé helada por un segundo.
Matthew realmente tomó las riendas aquí, pero yo esperaba poder tomar mis propias decisiones en algún momento.
Volví al vestuario y me probé un nuevo conjunto. Era un pantalón elegante de color claro con una blusa de seda con lazo y un chaleco de punto verde oscuro. Era un poco diferente de lo que llevaba normalmente, pero me lo puse y salí.
"Interesante", reflexionó Matthew mientras escudriñaba cada parte de mí, desde mis tobillos hasta la parte superior de mi cabeza. "Creo que esta blusa quedaría mejor con otro cuello".
"Me gusta el cuello", objeté y Matthew enarcó las cejas. "Quiero decir, es un poco diferente de lo que suelo llevar, pero... me parece divertido".
"Diversión no es lo que queremos", dijo, volviéndose hacia la asistente. "Entonces el que tiene el otro collar, en todos los colores que tienes, Jennifer".
"Por supuesto, señor Sinclair", asintió y se apresuró a marcharse de nuevo.

Aunque me flaquearon un poco las rodillas al oír su voz, empecé a enfadarme. Quiero decir, yo era la que vestiría la ropa, así que debería tener la última palabra en estas cosas.
Pero supongo que era un caso de quien paga, manda. Y así continuó durante el resto de nuestra estancia en Ralph Lauren, y después de que Matthew y Jennifer debatieran encarnizadamente sobre un vestido negro con botones de perlas de verdad, tuvimos que irnos a Versace.
"Muchas gracias por tu tiempo, Jennifer", sonrió Matthew y salimos de la tienda.
"Espera", dije. "¿Qué pasa con todos esos vestidos que compramos... quiero decir que compraste tú?"
"Me los entregarán en el ático", dijo encogiéndose de hombros, y volvimos al coche para recorrer los cien metros que nos separaban de la tienda Versace.
Era algo realmente nuevo para mí. Me quedé mirando los bolsos y los famosos trajes que había inventado la diseñadora francesa. Siempre había sido un icono, alguien a quien admiraba cuando estudiaba diseño. Me costaba creer que ahora pudiera llevar algunas de esas increíbles creaciones.



Próxima parada: Versace.
"Creo que deberíamos empezar a probarnos algunos vestidos y trajes, Clarissa", dijo Matthew a otra vendedora que parecía ansiosa. Era más joven, llevaba el pelo rubio bien recogido y miraba a Matthew como si quisiera comérselo.
La forma en que dijo "deberíamos" casi me hizo pensar por un momento que se refería a sí mismo y a la joven dependienta. Al parecer, el encanto de Matthew no era exclusivo mío.
Pero entonces me encontré de nuevo en un vestuario absolutamente precioso donde Matthew estaba esperando para juzgar mis vestidos. Era todo dorado, con una brillante lámpara de araña en el techo y ramos de lirios por todas partes.
Los cortes de los vestidos que me trajo Clarissa eran -como esperaba- absolutamente impresionantes.
Me gustaba especialmente un vestido corto rosa con perlas colgando de la falda. Esperaba que a Matthew no le pareciera demasiado juguetón, como las blusas que acababa de ver. Cuando me di la vuelta en el espejo, brillaba a la luz.
"Hmm", refunfuñó Matthew cuando salí del vestuario, e hizo un pequeño movimiento circular con la mano. "Date una vuelta. Quiero ver cómo se mueve en ti".
Hice exactamente lo que me pidió y asintió vacilante.

"Podemos quedárnoslo", le dijo a Clarissa.

No me lo podía creer. Hace sólo unos días, jamás habría soñado con tener una prenda tan cara. Si hubiera querido un vestido tan bonito, habría tenido que coserlo yo misma e incluso habría sido de una tela más barata. Ahora me lo estaban regalando.

Después de probarse un traje tras otro, Matthew se decidió finalmente por uno azul claro con cuadros negros en los bolsillos. Luego me entregó un bolso de piel color camel, como si quisiera ponerme algo en la mano mientras tenía que contestar al teléfono.

"Es para ti", me dijo, y me quedé maravillada ante la experta confección y la gran etiqueta de la parte delantera. "Puedes meter tu teléfono y tu cartera y..."

"Ya sé para qué sirve un bolso", me reí y él se encogió de hombros.

"Para reemplazar el otro que solías usar".

Tío, había estado llevando mi mejor bolso. Pero ahora estaba en la clase alta y al parecer aquí había un procedimiento que yo desconocía.

Salí de la tienda con el traje de Versace y una blusa también abotonada con pequeñas perlas perfectas. La seda me llegaba hasta el cuello y me acariciaba la piel de una forma que nunca antes había sentido. Estaba segura de que mi forma de andar había cambiado simplemente por la opulencia de mi ropa.

"¿Adónde vamos ahora?", pregunté y Matthew me miró y consultó su teléfono móvil.

"A Saks", respondió. "Pediré una cita para que estés preparada de... prácticamente todo. Ya sabes, bienestar y todo eso".

Miré el corte extremadamente favorecedor de mi falda y pensé en lo hermosa que era. Pero al mismo tiempo, no podía evitar la sensación de que ojalá hubiera elegido todo esto yo misma. Al fin y al cabo, yo era la que sabía de estas cosas. Y aunque la elección era buena, también quería sentir que tenía el control.

El coche rodó por otro pequeño tramo que cualquier persona normal podría haber recorrido a pie, pero supuse que también desafiaba las etiquetas de esta alta sociedad. Descendimos del coche frente al famoso Saks de Beverly Hills y seguí a Matthew, que se abrió paso sin esfuerzo por toda la tienda hasta el salón, donde nos recibieron un par de mujeres con el pelo perfectamente peinado hacia atrás y vestidos plateados.

"Hola, señor, señorita. ¿Tienen cita?", me preguntó la señora de la izquierda y Matthew tomó la palabra.

"No, pero esperaba que pudieras hacerle un hueco a Nina hoy", explicó, sacando una tarjeta de crédito negra y deslizándola sobre el mostrador.
"Ah, claro", dijo una de las mujeres, cogiendo la tarjeta y empezando a introducir números en el sistema. "¿Y qué necesita?"
"Yo...", empecé a responder, pero Matthew me interrumpió.
"Un tratamiento facial completo y un masaje", dijo. "Y un corte de pelo y color".
"Por supuesto", asintió la mujer, mirándome de arriba abajo y tratando de juzgar por dónde empezar. "Por aquí, por favor".
"Diviértete, cariño", murmuró Matthew, rodeándome la cintura con el brazo y dándome un beso en la mejilla.
Maldita sea. Justo cuando empezaba a enfadarme con él, volvía a hechizarme. Sabía cómo envolverme en su dedo y, aunque yo no controlaba esos momentos gloriosos, siempre me hacía sentir que no podía resistirme a él.
Nuestros tacones repiquetearon en el duro suelo mientras la mujer perfectamente vestida me conducía a una solitaria habitación blanca con una tenue luz azul.
"Póngase uno de estos albornoces y alguien estará con usted en un momento", dijo y desapareció por otra puerta corredera de bambú hacia otra habitación.
Hice lo que me pidió y empecé a oler el dulce aroma a bergamota que desprendía la lámpara de aceite esencial, que de algún modo me recordaba a Matthew. Cualquier preocupación que tuviera en el fondo de mi mente parecía desaparecer en el aroma tranquilizador de la habitación.
"Hola Nina", me saludó una mujer vestida con una bata plateada al entrar en la habitación. "Es encantador tenerte con nosotras. Soy Lauren y cuidaré de ti hoy".
"Hola Lauren", respondí tímidamente.
"Si quieres tumbarte, encenderé el vapor enseguida para abrirte los poros. No tienes que hacer nada. Relájate y deja que yo haga todo el trabajo", sonrió.
Vaya, hacía mucho tiempo que no oía algo así y empezaba a sentirme como una auténtica princesa en medio de todas estas comodidades. Me tumbé e hice exactamente lo que me dijo mientras el cálido vapor me cubría la cara.
Después de lo que parecieron horas de presionar, tirar, masajear y frotar aceites en mi piel, mi cara se sentía más fresca y limpia que nunca. Abrí los ojos y miré a la mujer que me sonreía.
"Estás preciosa", me dijo. "Y ahora es el momento de peinarte. Puedes dejarte la bata puesta. Sígueme. Y aquí tienes unas zapatillas".

Vi un par de mullidas zapatillas blancas en el suelo del spa y puse mis pies descalzos en ellas antes de que me condujera a otra sala privada. Entró un estilista vestido de negro y me indicó que me sentara.

"Aquí, cariño", dijo. "Soy Max. ¿Gustas algo? ¿Café, té, una bebida?"

Pensé por un momento si era correcto beber ahora. Pero bueno, estaba celebrando un nuevo tipo de vida y un traguito no me vendría mal.

¿Este hombre acababa de llamarme "cariño"? ¿Y con qué naturalidad? No era una burda indirecta, sino puro cariño. Un cariño casi femenino.

"Claro", dije riendo. "Me gustaría una copa de rosado seco".

"Fantástico", gritó. "Y ahora a trabajar".

Un empleado me trajo rápidamente el vino que había pedido, mientras otro sacaba un carrito con utensilios y color. Max me peinó el pelo delante de la cara, luego otra vez hacia atrás, jugó un poco con él y finalmente asintió antes de que su ayudante me lavara el pelo.

No tenía ni idea de lo que me iban a hacer, pero cuando volví a la silla y me puse el albornoz negro, vino otro ayudante y empezó a trabajar en mi pelo con Max.

Empezaron a ponerme láminas y la verdad es que no tenía ni idea de qué aspecto tendría después de todo aquello. Me senté y esperé mientras alguien rellenaba mi bebida y el sabor celestial aliviaba mi paladar.

"Tiene buena pinta", afirmó Max al cabo de un rato y me llevó de nuevo al lavabo para quitarme todo el color antes de envolverme el pelo en una toalla y llevarme de nuevo a la silla para el corte.

"No demasiado corto", le supliqué.

"No te preocupes, cariño. Estarás fabulosa", me tranquilizó Max y empezó a cortarme el pelo.

Afortunadamente, no me cortó el pelo demasiado, sólo lo suficiente para que el cambio fuera obvio. Cada corte fue ejecutado con destreza. El hombre parecía saber exactamente lo que hacía.

"Vale, ya puedes volver a vestirte, luego vendrá alguien a secarte".

Descubrí mi ropa en una percha detrás de mí. Uno de los numerosos y mágicos asistentes debió de ponerla allí mientras me mimaban. Volví a ponerme el delicado traje de Versace y esperé en la silla a que volviera el primer estilista a secarme el pelo recién estrenado. Todavía no podía ver el cambio de color en mi pelo, pues aún estaba húmedo.

Mientras me tiraban del pelo con sus grandes cepillos y me lo rizaban, de repente me invadió de nuevo el resentimiento. No podía creer que Matthew hubiera dictado prácticamente todo mi look. Normalmente tenía un estilo propio por el que recibía cumplidos, ¿y a él no le gustaba? ¿No era

eso lo que le había atraído en primer lugar? ¿O simplemente quería que encajara en el papel de otra persona?

Mientras me frotaban el pelo con un líquido frío, saqué distraídamente el móvil de mi precioso bolso nuevo y encontré un mensaje de Matthew.

MATTHEW: Estoy abajo, en el bar. He pedido una mesa y algunos aperitivos para nosotros. No puedo esperar a verte.

Bueno, yo tampoco podía esperar a verme. No tenía ni idea de cómo me vería cuando saliera de aquí.

Cuando por fin levanté la vista para mirarme la cara en el espejo...

Oh, vaya.

"Cariño", sonrió Max. "Soy un genio. ¿Verdad? ¿Qué te parece?"

Madre mía. Por un momento me quedé completamente sin palabras.

No era la misma Nina la que me miraba. Pero tampoco era otra Nina. Era la misma mujer, pero parecía tan elegante.

Me quedé sin palabras mientras miraba a la mujer en el espejo. Parecía una versión ideal de mí misma. Nada había cambiado tanto y, sin embargo, yo parecía completamente distinta. Mi pelo oscuro tenía unos reflejos cálidos y de buen gusto, como si acabara de volver de unas vacaciones de verano, y mi piel parecía resplandeciente. Mis ojos parecían más brillantes y mis ojeras habían desaparecido por completo.

Yo también parecía haber nacido para llevar este vestido de Versace. El color azul claro resaltaba perfectamente el marrón de mis ojos y, aunque estábamos en una habitación con poca luz natural, yo misma era un rayo de sol.

Vale, Matthew realmente tenía buen gusto. Y con eso, finalmente se había superado a sí mismo.

"Me veo...", balbuceé, miré a Max en el espejo y me reí. "Impresionante. Muchas gracias".

"De nada, cariño", dijo alegremente. "Y espero volver a verte. Esta transformación realmente te sienta bien, debes saberlo".

Le sonreí y fue como si fuera mi hada madrina.

Cuando salí del salón y entré en el bar de la planta baja, casi levité. Algunas personas del pasillo me miraron con curiosidad, pero esta vez había reconocimiento en sus miradas. Les gustaba mi aspecto, aunque no dijeran nada.

Matthew

Me había bebido dos gimlets y los estilistas debían de haber hecho un buen trabajo porque tardaron mucho tiempo con Nina. Por otro lado, apenas podía recordar cuánto se suponía que debían durar esas sesiones. Hacía años que no iba a un salón con una mujer.

Los recuerdos me invadieron por un momento, pero di otro sorbo a mi bebida y me los tragué. Justo a tiempo antes de que Nina volviera.

Vaya, y cómo.

Por un momento, una mujer con el mismo traje de Versace que yo acababa de comprarle a Nina apareció en la entrada del restaurante y me pareció gracioso que alguien más llevara ese atuendo. Quizá habíamos acertado de lleno con lo que estaba de moda esta temporada.

Pero cuando la miré de cerca, un escalofrío de placer me recorrió la espalda.

No se trataba de otra mujer que también había comprado en Versace.

Era Nina.

Me ardían los ojos cuando se acercó a la mesa con una sutil sonrisa. No solo tenía buen aspecto, sino que estaba increíble.

Cuando se acercó a mí, fue como si hubiera una atracción magnética entre nosotros. No podía apartar los ojos de ella y me quedé con la boca abierta. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan atraído por una mujer, o al menos nunca me había cautivado tanto la mera presencia de una mujer. En aquel momento, podría haber sido una estrella de cine.

"Hola", balbuceé, completamente mudo e hipnotizado. Por supuesto, me mantuve confiado.

"¿Qué te parece?", preguntó.

"Creo que estás increíble", le dije.

Se sonrojó, bajó la mirada y acercó una silla. Escruté cada uno de sus movimientos como un depredador acechando a su presa. Sentí algo en mis entrañas que tal vez ya no podía controlar.

Capítulo 10



Nina

Había pasado un tiempo desde nuestro viaje de compras y me había pasado todo el día mimándome con todos los productos caros que Matthew me había comprado. Limpieza, tonificación, hidratación. Tenía que asegurarme de brillar en todos los sentidos esa noche.

Estaba de vuelta en este piso de cuento de hadas al que iba a llamar hogar a partir de entonces. El familiar sonido del ascensor sonó y llegó la hora de prepararse. Salí de mi habitación en albornoz y llamé a mi falsa pareja.

"Hola", le dije y me miró y sonrió. "¿Qué tal el trabajo?"

"No tan divertido como va a ser esta noche", respondió y vi cómo sus ojos recorrían mi cuerpo. "Al menos eso espero".

Por fin había llegado la noche de nuestra primera aparición pública y toda su familia estaría allí. Él ya me había dicho que yo era una mujer impresionante, así que no necesitaba fingir que era alguien completamente diferente. Pero tenía que tener cuidado de no beber demasiado champán.

Y también tenía que tener buen aspecto.

"Tengo algunas ideas de lo que podría ponerme, pero ¿qué crees que iría mejor con tu traje?", le pregunté. No había asistido a muchos eventos de clase alta, pero sabía que debíamos complementarnos a la perfección. Me parecía lógico.

"Guárdate tus ideas para algo menos importante", comentó secamente, lo que me hizo enfadar de inmediato. "Quiero verte con ese vestido azul de Gucci. Me gusta cómo se balancea alrededor de tus piernas".

Maldita sea, ese hombre. ¿Cómo pudo hacerme pasar de la molestia a la lujuria en diez segundos? Había escudriñado mi aspecto, pero no sabía que lo había hecho tan de cerca.

"Muy bien", asentí. "¿Y... el pelo?"

"Te ves hermosa cuando tu cabello cae suelto alrededor de tus hombros".

Sonreí como una colegiala y volví a mi habitación. Aunque me gustaba tener control sobre mi aspecto, la forma en que él tomaba el control me excitaba más que cualquier otra cosa.

Y tenía razón. Cuando me miré al espejo después de aplicarme un poco de sombra de ojos azul claro para resaltar el color de mi vestido, me veía realmente guapa.

Salí de mi habitación y bajé corriendo las escaleras hasta el salón principal, donde estaba segura de que Matthew se reuniría conmigo antes de irnos. No sabía qué se pondría para la boda, pero estaba segura de que luciría increíble como siempre.

Cuando salió de su habitación, no miré hacia el rellano. Quería verlo aquí frente a mí.

Esperé a que doblara la esquina, miré al hombre al que llamaría mi cita durante el resto de la noche y sentí náuseas en el estómago.

Su pelo claro se rizaba perfectamente sobre su frente, y sus pómulos y su mandíbula brillaban con los últimos restos de la ducha que acababa de darse. Le brillaban los ojos, y eso no era todo.

Con su traje azul marino oscuro, parecía una estrella de cine a la antigua usanza. Su camisa blanca se estiraba en todos los puntos correctos de su ancho pecho y los contornos de su abdomen se transparentaban a través de la tela. El pantalón le quedaba justo por debajo de los huesos de la cadera, y mi mirada viajó desde las trabillas hasta la insinuación de su bulto.

Quería devorarlo vivo. Quería arrancarle toda la ropa, arrodillarme y tomarlo completamente en mi boca.

Pero no pude.

Cuando volví a mirarle a los ojos, su mirada parecía decir lo mismo. Me observaba fijamente de una forma magnética que no me cansaba de mirar, y podríamos habernos quedado mirándonos toda la noche si no tuviéramos que irnos.

Matthew

"Estás preciosa", le dije y ella asintió mordiéndose el labio.
"Tú también estás muy guapo", me dijo con esa voz dulce que siempre parecía tener cuando me hablaba. Me gustaba mucho su carácter alegre y jovial. Incluso en una situación tan extraña como ésta, parecía capaz de comportarse con total naturalidad. Y eso era exactamente lo que necesitaba hacer, porque el cielo sabía que mi familia sería un gran shock para ella.
Intenté serenarme. "Sí, bueno, creo que el coche nos está esperando fuera".
"Oh, genial", sonrió y la cogí del brazo mientras descendíamos a través de los pisos y nos dirigíamos al coche.
"La recepción se llevará a cabo en el Parque Griffith", le expliqué y ella me miró con los ojos muy abiertos. "Mi primo y su mujer tuvieron una ceremonia privada, en la que sólo estuvieron presentes los padrinos de boda y sus padres. Pero para la gran fiesta han contratado el Fleming's Prime Steakhouse".
"Oh, vaya", dijo, con cara de perplejidad. "Bueno, nunca he estado allí, pero suena divertido".
"Seguro que te encantará", sonreí y dije la verdad. Fleming's Prime Steakhouse era fantástico y me encantaba su buena comida. Afortunadamente, el aire era suave y siempre podíamos salir a tomar un respiro si lo necesitábamos.
Caminamos hasta la entrada y algunos de los invitados llegaron incluso en los coches de caballos que siempre había en el Parque Griffith. Fue un poco cursi, pero a la gente de fuera de la ciudad le encantaba.
Sentí un cosquilleo en el estómago cuando el coche se detuvo. Nina estaba a punto de conocer a toda mi familia y mi plan estaba a punto de ponerse en marcha.
Era el primer paso y quizá el más importante. Estaba seguro de que causaría una buena impresión, pero todavía estaba nervioso.
Ahora era todo o nada.

Capítulo 11



Nina

Nunca había visto el Parque Griffith así. No quería ni pensar cuánto dinero había costado alquilar el lugar, pero lo habían convertido en una especie de país de las maravillas privado.

En cuanto salimos del coche, apareció un fotógrafo de bodas y nos hizo fotos. Sonreí y miré a Matthew, que me agarró por la cintura.

Estaba a punto de derretirme. Cada vez que hacía eso, yo era masilla en sus manos y tenía que controlarme para no simplemente inclinarme hacia él e intentar besarle o algo así.

Había una noria en miniatura alrededor de la cual se agolpaban los niños, y todo el lugar había sido decorado con luces de cristal y enormes carpas con candelabros dorados en forma de flores. Del suelo surgían ramos de flores del tamaño de un árbol y yo era una muñeca en un país mágico de cuento de hadas.

"Primero tengo que presentarte a mi padre", dijo Matthew y nos abrimos paso entre la multitud. Antes de encontrar a su padre, cogió dos copas de champán de la bandeja de un camarero vestido de blanco y negro, al que dediqué una cortés sonrisa.

Me di cuenta de que la mayoría de los invitados nos observaban y empezaban a cuchichear. No sabía cuál era la reputación de Matthew en su familia, pero parecía que era una personalidad notable que sin duda atraía mucho la atención.

Miré al hombre al que pronto llamaría mi prometido y fue como si se me derritiera el corazón. Era mucho más alto que los demás, como si fuera una especie de rey entre aquella gente, aunque todos eran igual de ricos y vestían tan fabulosamente como nosotros.

"Por aquí", dijo cuando vio a alguien en uno de los pabellones, y nos dirigimos hacia un grupo de personas trajeadas que hablaban de algo que parecía cautivarles, con rostros radiantes de entusiasmo.

De repente, una mujer mayor dió un codazo a uno de los hombres mayores y yo me enderecé. Miraron hacia nosotros y todo el círculo me miró, como si me examinaran por dentro y por fuera.

Mantén la calma, Nina. Respira.

El agarre de Matthew a mi cintura se tensó mientras les dedicaba a todos una sonrisa cortés. Las burbujas de mi copa de champán bailaban de un lado a otro. Tuve que evitar que me temblara la mano. Sólo di un delicado sorbo mientras nos acercábamos a todos y Matthew se detenía frente al grupo de personas.

"Nina", dijo, antes de volverse hacia los demás. "Me gustaría presentarte a mi padre, Charles".

"Es un placer", me saludó el hombre y me tendió la mano para que se la estrechara. La cogí, le sonreí cortésmente y le miré mientras se inclinaba para besarme la mano.
"He oído hablar muy bien de ti, Nina", comentó, y yo abrí la boca para replicar.
"Me alegra escucharlo", sonreí y la mujer, que supuse que era la madre de Matthew, me dedicó una sonrisa.
"¿Y desde cuándo se conocen?", preguntó Charles, y levanté la vista hacia Matthew para que pudiera responder. Se me ocurrió que tal vez debería haberme contado qué se traía entre manos exactamente, pero tenía una forma tan fácil y segura de ir por el mundo que ya se le ocurriría algo. Estaba segura de ello.
"Alrededor de medio año", sonrió y yo asentí con la cabeza. "Pero hemos decidido que queremos tomarnos las cosas con mucha calma".
"Bueno, entonces supongo que tiene sentido que no te haya conocido todavía", dijo Charles, mirándome. "Entonces, ¿has conocido ya a alguno de los amigos de Matthew?"
Había una pizca de sospecha en su voz, como si no se sintiera del todo cómodo con toda nuestra historia. Pero yo tenía que hacer mi papel y, en teoría, había conocido a algunos de sus amigos... en el club, pero aún así.
"Por supuesto", dije. "Matthew me llamó la atención desde el momento en que lo conocí. Nunca había conocido a nadie como él".
"Seguro que sí", respondió su padre y una sonrisa se dibujó en su rostro. "¿Y a qué te dedicas, Nina?"
"Trabajo en la industria de la moda", le expliqué y Matthew me miró con los ojos muy abiertos.
Nunca antes habíamos hablado de mis ambiciones como diseñadora, pero eso parecía ser algo que podía hacerme realmente interesante a los ojos de su familia.
"Matthew no mencionó que trabajas en la industria de la moda", comentó Charles. "¿Qué, como marketing? ¿Trabajas para una gran casa de moda?"
"Soy diseñadora", le dije. "Estoy en proceso de diseñar una colección, pero quiero que esté bien pensada. No quiero lanzarme sin más al mundo de la moda y emular tendencias antes de saber cuál es mi propio estilo".
"Así que aprecias la atemporalidad", dijo con un gesto de aprobación. "Debería haberlo sabido desde el momento en que vi tu precioso vestido. Es un buen rasgo para cualquiera, y más para una diseñadora. Alguien que sabe cómo funciona, que no es impulsiva. Tengo un gran respeto por eso".

Matthew se movió inquieto a mi lado antes de respirar aliviado. Parecía que había conseguido convencer a su padre. Charles parecía a punto de hacerme otra pregunta, pero de repente intervino otra persona.

"Hola Matthew", llamó una voz nasal y vi a un hombre delgado de brillantes ojos verdes y pelo oscuro que caminaba hacia nosotros. "No suelo verte en estos eventos. ¿Has decidido interesarte en la familia de repente?"

"Sabes que siempre estoy ocupado con el trabajo", respondió Matthew, con el cuerpo tenso a mi lado. "¿Y qué hay de ti?"

No hacía falta ser un genio para reconocer la tensión entre ambos.

"Ah, Philip. Hola", dijo Charles. "Nina, él es mi sobrino, Philip".

"Es un placer conocerte, Nina", sonrió Philip. "Cuando Charles dijo que nuestro Matthew traería a alguien a un evento familiar, ¡casi no podía creerlo!"

"Pues créetelo", dijo Matthew con una forzada risa falsa.

"Nina trabaja en la industria de la moda", explicó Charles. "Y ni siquiera en marketing. Como diseñadora. ¿No es maravilloso?"

"¿Moda? ¿De verdad?", preguntó Philip, con sus ojos verdes clavados en mi alma. "Qué interesante. ¿Has visto ya a la novia? Si trabajas en la moda, me encantaría saber qué piensas de su vestido. Porque yo todavía no sé lo que pienso de él".

"Oh, aún no lo hago", respondí con una sonrisa. "Acabamos de llegar..."

"Entonces tengo una idea espectacular", exclamó Philip, echando una larga mirada a Matthew antes de volver a mirarme a los ojos. "¿Qué tal si tú y yo vamos a bailar e intentamos encontrarla? Y luego me dices qué te parece su vestido".

"Oh, eso suena como una idea maravillosa", dijo Charles. "Nina, así podrás conocer un poco más a la familia".

El agarre de Matthew se aflojó y su cuerpo se tensó aún más. Parecía incapaz de llevarle la contraria a su padre y, como invitada suya, no tuve más remedio que darle la razón.

"Por supuesto", asentí con una tímida sonrisa. "Suena divertido. ¿Si a Matthew no le importa?"

Mis ojos se desviaron hacia Matthew, que me hizo un gesto con la cabeza.

Philip me tendió la mano y la cogí. La sentí fría y húmeda, muy diferente a la de Matthew, y un escalofrío me recorrió la espalda. Si hubiera estado en una cita con este tipo, habría querido marcharme inmediatamente.

Me condujo al centro de una pista de baile como nunca había visto. Habían colocado un revestimiento en el suelo y todo el perímetro estaba cubierto de enormes ramos de flores.

Todavía no podía ver a la novia porque mucha gente se había puesto a bailar.
Philip me puso las manos en la cintura y no tuve más remedio que mirar sus desconfiados ojos verdes.
"Encantado de conocerte, Nina", repitió e hice una mueca. "Matthew no suele venir a eventos como este, y menos con una mujer del brazo".
Me sentí un poco aliviada al oírlo, pero también me pareció que se burlaba de mí por alguna razón.
"Bueno, supongo que es bueno oírlo", dije, porque era lo único que se me ocurría.
Empezó una canción que me solía gustar - "Smoke Gets in Your Eyes"- y él se agarró a mi cintura mientras dábamos vueltas por la pista de baile.
"Ah, me encanta esta canción", dijo entusiasmado y yo creé un poco de distancia entre nosotros. "¿La conoces?"
"Todo el mundo conoce esa canción", respondí, antes de corregirme a algo más educado. "Quiero decir... todos los que están al día, claro".
"Bueno, me alegro de que estemos de acuerdo", me dijo, dedicándome una sonrisa cansada. Aunque claramente había hecho un esfuerzo por arreglarse, daba la impresión de no haber dormido demasiado.
"Así que tú eres el primo de Matthew", empecé y él asintió.
"¿Qué te dijo de mí?", se rió. "¿Que soy un vago asqueroso?"
Sus ojos se cruzaron con los míos y brillaron bajo las costosas luces del pabellón. Era guapo, claro, con pómulos prominentes y una mandíbula en la que se podían afilar cuchillos. Pero también había algo frío en él. Nunca habría aceptado bailar con él si no hubiera sido por el plan de Matthew. Philip incluso me recordaba un poco a una serpiente.
"Él nunca diría algo así de un familiar", protesté, aunque no estaba del todo segura.
"Bueno, supongo que básicamente es una persona muy educada", sonrió y me relajé un poco bajo su agarre. "No diría algo tan duro en presencia de una mujer tan hermosa como tú".
"Me halagas", le contesté y volvió a mirarme a los ojos.
"¿Y desde cuándo conoces a mi primo?", quiso saber y yo me hice eco de lo que Matthew había dicho antes.
"Nos conocimos hace unos seis meses", dije. "Pero nos tomamos las cosas con calma y no queríamos anunciar nuestra relación demasiado pronto. Sabes, realmente valoro mi privacidad. No me gusta ser el centro de atención".

"Opino lo mismo", asintió. "Y supongo que esa lentitud tiene sentido, ya que Matthew pertenece a una familia como los Sinclair".

Philip daba la impresión de que intentaba escarbar en mi interior para averiguar algo sobre mí que yo no quería revelar. No dejaba de mirarme mientras duraba la canción, y en ese momento me pareció la canción más larga de la historia del mundo.

"Así que dices que trabajas en la industria de la moda", empezó. "¿Así es como ustedes se conocieron? ¿En un desfile de moda o algo así?"

"Oh, no", negué con la cabeza. "Nos conocimos en una fiesta".

"Una fiesta", suspiró, fingiendo desgana. "Bueno, ¿la fiesta de quién?"

"En casa de uno de mis amigos en West Hollywood", mentí, usando la historia que Matthew y yo habíamos acordado antes. Philip parpadeó, obviamente tratando de entenderme. Me sentía incómoda con él y estaba deseando que me dejara en paz.

"Matthew y sus fiestas por todo West Hollywood...", murmuró. "¿Estaba lleno de artistas como tú? No es su público habitual".

"Tal vez, pero me alegro de que Matthew esté en mi vida ahora", dije con una sonrisa, mirando a mi cita, que seguía de pie con su padre.

Matthew

Ese cabrón. La forma en que la miraba me produjo un escalofrío, y no agradable. Era como si intentara ver a través de ella con su visión de rayos X. La forma en que la tocó mientras bailaba me hizo hervir por dentro.

Ni siquiera entendía por qué estaba tan molesto. Solo estaba haciendo de mi supuesta novia por un tiempo, nada especial, solo era un acuerdo de negocios.

Y, sin embargo, sentí celos cuando alguien miró con avidez a mi pareja.

Si alguien la tocara como lo hizo Philip.

Pero no parecía estar interesado principalmente en robármela ni nada por el estilo. No, buscaba una contradicción en nuestra historia. Intentaba ver a través de ella, lo que presumiblemente significaba que yo también podía ser visto a través de ella. Había mucho en juego. Estábamos juntos en esto y, aunque sólo fueran negocios, teníamos que mantener la fachada de un equipo de dos.

"Matthew", me llamó una voz familiar y mi padre me sacó de mis pensamientos. Lo miré y enarqué una ceja.

"Lo siento, estaba distraído", murmuré.

"Ciertamente puedo entenderlo. Es una mujer preciosa y entiendo por qué quieres vigilarla. Pero nunca me hablaste de ella y pensé que era algo que compartiríamos. Ya sabes, de hombre a hombre".

"Ella quería tomarse las cosas con calma", le dije, mirándole a los ojos, que eran tan parecidos a los míos. "Tú mismo sabes que formar parte de un imperio como el nuestro no es poca cosa cuando se trata de tu vida personal. Es un gran atractivo para ellos".

"Oh, claro", asintió y bebió otro sorbo de champán. "Claro. Puedo entenderlo. Pero ni siquiera me has dicho cómo se conocieron".

Le sonreí y fingí timidez. Mi padre sabía que me encantaban las fiestas y estaba seguro de que me harían esta pregunta, por lo que habíamos comprobado minuciosamente nuestros antecedentes. Esperaba que mi propia familia me interrogara formalmente.

"En una fiesta", dije. "En West Hollywood".

"Bueno, te encantan las fiestas", refunfuñó. "¿Y has visto sus diseños alguna vez? ¿Consideras que va a llegar lejos?"

"Tiene un talento excepcional", dije entusiasmado, esperando que no fuera una fanfarrona. "Estoy deseando ver qué tipo de colección se le ocurre".

"¿Y qué vas a hacer con ella?", preguntó finalmente mi padre y mi corazón empezó a acelerarse. Había llegado el momento. Este era el momento por el que había estado trabajando.

"Quiero casarme con ella", le dije y se me secó la boca ante lo que dije.

Nunca lo había dicho en voz alta a nadie. Parecía una locura. Simplemente fuera de este mundo que alguna vez diría algo así, pero todo era parte del acto. Era exactamente para lo que estaba aquí y lo que le había pedido que hiciera.

"¿Quieres casarte con ella?", repitió con una ligera risa. "¿Con una chica que conoces desde hace seis meses?"

Media semana, para ser exactos.

"Sí", dije y me enderecé. "Me siento más seguro con ella que con cualquier otra mujer que haya conocido en mucho tiempo, si no en toda mi vida. Ella es diferente de alguna manera y ya sabes lo exigente que puedo ser, padre".

La miró brevemente y asintió.

"Bueno, no has estado tan familiarizado con nadie desde... bueno, no importa".

La canción estaba llegando a su fin y yo ya había tenido suficiente. Era evidente que Philip la estaba poniendo a prueba y yo quería acabar con todo antes de que Nina olvidara nuestra historia. O se sintiera demasiado incómoda.

Ella no sabía nada sobre Philip y su comportamiento juguetón, lo que le convertía en una clara amenaza. Quería que la dejara en paz, no podía descubrirnos.

"Quiero que me apoyes", dije mientras me volvía de nuevo hacia mi padre. "Hace mucho tiempo que no puedo desarrollar estos sentimientos por una mujer".

"Lo entiendo", respondió con un gesto de cabeza. "No, no, de verdad, lo entiendo. Escucha, Matthew, estoy muy feliz por ti, por supuesto. De que por fin hayas encontrado a alguien. Es una verdadera sorpresa, eso es todo".

"Bueno, espero que puedas acostumbrarte", murmuré.

"Es que...", empezó de nuevo mi padre. "¿Por qué no una de las chicas del club de campo? No entiendo cómo pudiste conocer a alguien en una fiesta cuando hay tantas mujeres de sociedad que podrías haber elegido".

"Padre", dije con firmeza y lo miré directamente a los ojos.

"No, no, tienes razón", cedió mientras daba otro sorbo a su bebida. "Parece muy interesante. Es un buen partido para ti. Siento haber dudado de ti, Matthew. Y sobre todo, me alegro de que por

fin estés en el buen camino. Un camino que podemos reconocer por una vez. Tu madre y yo estamos muy orgullosos de dónde estás ahora, con tu trabajo y ahora con esta mujer... Parece que por fin vas en la dirección correcta".

"Eso significa todo para mí, padre", sonreí y le di una palmada en el hombro. "De verdad que sí".

Pero cuando terminó la canción, sólo tenía una cosa en la cabeza: sacar a Nina de la extraña situación en la que se encontraba con mi prepotente primo. Y rápido.

Asentí cortésmente a mi padre antes de apresurarme hacia la pista de baile. Había unos cuantos parientes a los que hacía tiempo que no veía y algunos socios de mi padre, pero ya me ocuparía de ellos más tarde. Los ojos de Nina parecieron iluminarse cuando me vio.

"Perdona", le dije a Philip antes de coger el brazo suave y perfecto de Nina.

Mi padre tenía razón. Por fin estaba en el buen camino para tomar lo que era mío por derecho.

"Necesito que me la devuelvas", le dije a Philip con una sonrisa cortés y me llevé a Nina lejos de la pista de baile.

Y esa fue la última vez que la perdí de mi lado esa noche.

Capítulo 12



Nina

"Vale, esta vez tenemos un plan de juego", dijo Matthew en el coche. Habían pasado unas semanas desde la boda y estábamos de camino a nuestro compromiso. "Ya sabes lo que tienes que hacer".

Mientras tanto, estábamos un poco mejor coordinados. Pero siempre cabía esperar sorpresas desagradables.

Mis ojos se desviaron hacia el conductor del coche. Matthew me hizo un gesto con la mano. "No te preocupes por el conductor. Ha firmado un acuerdo de confidencialidad".

"No oigo una mierda", gritó el conductor desde el asiento delantero. "Oh, lo siento. Perdón por hablar tan inapropiadamente. Pero de verdad no escuché nada. Olviden que he dicho algo".

"No pasa nada", sonrió Matthew y tuve que reprimir una risita. Probablemente era el día más importante de mi carrera de actriz improvisada y no quería estropearlo cometiendo errores.

"Nunca antes había llorado cuando me lo ordenaban", dije, y Matthew me entregó lo que parecía una barra de pegamento. "Espera, ¿qué es esto?"

"Es un bolígrafo que llora", explicó encogiéndose de hombros. "Algunos actores de Hollywood usan algo así. Los malos actores, claro. Los que no pueden hacer el trabajo por sí mismos. Esto es lo que he estado pensando: Como llevas un vestido de manga larga, te escondes esto en la manga y cuando me ponga de rodillas, te lo aprietas sobre los ojos. Te hará llorar al instante. Te hará parecer exultante".

Escondí obedientemente el bolígrafo en la manga y me aseguré de que no sobresaliera.

"Por cierto, les he dicho a mis amigos que hoy te voy a pedir matrimonio, así que estoy seguro que lo grabarán", añadió Matthew.

Eso fue ridículo. Era la pedida de mano de mis sueños. Iríamos a un restaurante elegante, estaríamos rodeados de un montón de nuestros amigos - o, bueno, de los amigos de Matthew-, a quienes también me habían presentado ya. La proposición sería filmada... y yo llevaba ropa más cara que cualquier cosa que hubiera tenido en toda mi vida. Parecía una princesa Disney.

Conseguí la proposición de mis sueños, pero no era real. Nada de eso era verdad.

El hombre que me propondría matrimonio no era realmente mi novio, aunque todo mi cuerpo hormigueaba de lujuria cuando estaba cerca de él.

Cuando conocí a Matthew unas semanas antes, no tenía ni idea de que mi vida iba a cambiar tanto. Ya casi no reconocía mi agenda. Matthew y yo viajábamos de un evento a otro y cada

salida se volvía más natural y fácil de gestionar. Poco a poco me iba acostumbrando a mi nueva vida de lujo. Y ahora estaba a punto de recibir una falsa proposición de matrimonio.

"Vale", murmuré mientras cogía el bolígrafo lloroso y me encogía de hombros. "Me las arreglaré. Lo haré bien, no te preocupes".

"No me preocupa", respondió Matthew. "La última vez causaste muy buena impresión a mi familia. Esto es lo que importa ahora".

"Buena suerte", intervino el conductor y Matthew me dedicó una sonrisa pícara.

Dios, era realmente irresistible. Pero aunque pensaba que era el hombre más atractivo del mundo, seguía sin aceptar la falsa proposición. Pero había tres millones de dólares en juego y no podía arruinarlo. Por supuesto, aún estaba en mis cabales: no sabía casi nada de él y nunca me casaría con alguien a quien sólo conociera de seis meses, y mucho menos de seis semanas.

"Ni siquiera he visto el anillo todavía", me quejé y Matthew se rió de mí.

"Sólo quiero mantener algunas cosas en secreto", dijo. "Si no, ¿dónde estará la diversión?"

"Cierto", admití y sonreí para mis adentros. Aunque todo era una farsa, aún podía disfrutarlo. Una parte de mí aún quería saber qué se sentía ser una persona rica. O que le propusieran matrimonio, aunque no fuera ni remotamente real.

Nuestro coche se detuvo frente a uno de los restaurantes con más clase de la ciudad, el Providence. El restaurante era una obra de arte, incluso desde fuera, con paneles de madera en la fachada y paredes parcialmente cubiertas de piedra natural y adornadas con vegetación. Galardonado con dos estrellas Michelin, era un lugar donde solían cenar algunas de las personalidades más importantes de Los Ángeles. Observé cómo entraban en el restaurante algunos de los amigos de Matthew, y por un momento me detuve a reconsiderarlo todo.

En realidad, nunca me había dicho por qué quería que todo esto ocurriera. Yo había supuesto que tenía sus razones, y era evidente que estaba bastante en el ojo público la forma en que atrajo la atención de los espectadores y sonrió y asintió cortésmente al pasar por delante de ellos.

Había un fotógrafo con una de esas enormes cámaras que usan los paparazzi. Esto era de verdad. Era algo que se iba a publicar, que incluso mis amigos y mi familia podrían ver en Internet.

En ese momento pensé que tendría que hacerlo lo mejor posible, ya que probablemente era demasiado tarde para otra cosa.

Matthew abrió la puerta y esperó a que le siguiera. En el poco tiempo que habíamos pasado juntos, se le había dado mejor recordar que había una mujer a su lado y que ya no estaba solo. El

aire fresco me dio en la cara mientras nos dirigíamos juntos al restaurante.
Hora del espectáculo.

Matthew

Nina me cogió la mano y se alisó la falda mientras yo la ayudaba a salir del coche. Cuando cerré la puerta tras ella, dejé que mis ojos recorrieran su figura. Me sorprendió lo bien que se veía. Llevaba el vestido rosa que me había hecho dudar antes, pero tenía algo alegre y hoy iba a ser un día menos formal. Me gustó la forma en que las perlas se balanceaban alrededor de sus piernas y la hacían parecer un flamenco, lo más glamuroso que podía imaginar.

Junté mi mano con la suya mientras la guiaba hacia el restaurante. Los mariscos siempre eran una buena elección. Había traído clientes aquí muchas veces y siempre había sido una experiencia increíble. También había sido el punto de partida de varias veladas que después no siempre podía recordar. Para esta parte del plan, sin embargo, había invitado a un montón de amigos que esperaban algo impresionante de mí. Todos sabían que me iba a declarar hoy, incluso la supuesta prometida.

Era bueno tenerlo todo bajo control por una vez.

Entramos y me fijé en la bonita decoración habitual. Todo era dorado y azul y un camarero nos dio una de las mejores mesas en el centro del restaurante. Todo el local estaba decorado con flores brillantes y rosas, tal como yo había planeado, y Nina se volvió hacia mí con una sonrisa al ver el lugar.

"Vaya, no hay tanta gente aquí", dijo como disparada por una pistola.

"Debe de ser un buen día para venir", respondí con una sonrisa y uno de mis amigos de la esquina me guiñó un ojo.

No fue un guión brillante, pero al menos todo salió según lo previsto. El camarero vino y nos trajo una botella de champán, tal como yo había pedido.

"Oh, vaya", se maravilló Nina. "¡Ni siquiera hemos pedido nada todavía!"

"Ya sabes lo que me gusta aquí", sonreí satisfecho, y aunque les había dicho a todos que se comportaran con normalidad, la sala parecía cada vez más cargada.

Aunque había planeado todo esto meticulosamente, no dejaba de ser bastante extraño verlo suceder ahora ante mis ojos, y mi ritmo cardíaco empezó a aumentar. Nunca me había considerado un gran actor, pero había reunido aquí a un enorme grupo de personas para escenificar algo que era completamente ficticio.

Yo era a la vez el director y la estrella de esta obra de teatro.

Y tuve que esperar a ver qué pasaba.

Nina

Bebimos el champán a sorbos, tal y como Matthew nos había ordenado. Realmente lo había planeado todo hasta el último detalle. Nos servirían los seis platos, con vinos a juego, y en algún momento entre el primer y el segundo plato, Matthew se arrodillaría y me haría la pregunta.
Me aferré a mi copa de champán y fingí estudiar las recomendaciones del chef. Aunque Matthew había dicho a sus amigos que pasaran desapercibidos, todas las miradas estaban puestas en nosotros y por un momento no pude evitar burlarme de él.
"Había un tipo fuera con una gran cámara", dije con una sonrisa. "Debe de haber unos cuantos famosos por aquí".
"Oh, lo sé", asintió. "Están aquí todo el tiempo. Este es el lugar adecuado".
"No parece que haya mucho que hacer hoy", me reí y él me guiñó un ojo.
"Bueno, tal vez vendrán, eh... más tarde. El menú se ve bien, ¿no?"
Era tan mono que casi no podía soportarlo. Parecía tan torpe y fingía estar nervioso que casi me exaltaba al ver la deliciosa comida.
"Parece que alguien está nervioso", susurré y él me dirigió una mirada de reproche.
"En absoluto", dijo. "Podría haber lectores de labios aquí".
Lo miré, le guiñé un ojo y sonreí mientras la camarera venía a tomarnos nota.
"Ya sé lo que quiero", comenté con un suspiro de alivio, reclinándome en el asiento y enarcando una ceja. Dejó el menú y asintió con la cabeza a la camarera.
"Muy bien", murmuró.
"¿Y tú?", pregunté con una sonrisa traviesa. De alguna manera me gustaba el hecho de que ambos tuviéramos que participar en este número, por difícil que fuera.
"Pediré lo mismo que tú", respondió en voz baja y sus ojos se encontraron con los míos. Aunque solo fuera brevemente, sentí que podía derretirme bajo su mirada.
"¿Ah, sí?", pregunté. "Es bueno saber que estamos en sintonía. Eso es lo que más aprecio de ti, cariño. Siempre estamos de acuerdo".
"Detente, cariño", sonrió y la camarera carraspeó, intentando frenéticamente reprimir una sonrisa. Era evidente que ella también estaba en el plan, pero hizo todo lo posible por mantener la compostura. Fingí que no tenía ni idea y miré despreocupadamente mi menú.
"Bueno, tomaré el menú del chef", decidí y miré a Matthew, cuya mirada se detuvo en la mía por un momento.

"Tomaremos el plato completo", le dijo a la camarera sin andarse por las ramas. De repente no parecía tan torpe y una parte de mí pensó en lo bien que se le daba mentir la mayor parte del tiempo.

"Suena bien, ¿verdad?", le pregunté y asintió.

Poco después, nos sirvieron el primer plato: un cóctel de galgos.

"Este es el típico amuse bouche. Básicamente, es un pequeño bocado para empezar".

"¿Así que un aperitivo antes del entrante?", me pregunté, mirando la pequeña esfera que tenía delante.

No sabía lo que me esperaba, pero desde luego no un cóctel de galgos en forma de bola. Nunca había probado nada parecido, pero estaba delicioso.

"Esto es increíble", dije sinceramente mientras el vodka y el pomelo llenaban mi boca.

"Nina", me interrumpió y su voz se hizo un poco más fuerte.

Dios mío. Estaba en marcha. Aunque todo no era más que una farsa que habíamos planeado meticulosamente en la isla de mármol de su cocina, sentí que estaba alcanzando algún tipo de hito en mi vida.

Mi madre debería haber estado aquí. Mis mejores amigos de la universidad deberían haber estado aquí. Diablos, Alice debería haber estado aquí.

Pero nada de eso tenía que ver conmigo. Era el show de Matthew y eso era todo lo que importaba. Desafortunadamente, esta no era mi vida real. Se trataba de negocios y quería hacerlo malditamente bien para que valiera la pena mi recompensa.

"Nina, quería preguntarte algo", empezó.

"Oh, Matthew", respiré, mi voz se hizo más fuerte cuando la gente se volvió para mirarnos. "¿Va todo bien? ¿Qué pasa?"

"Creo que lo hemos pasado muy bien juntos en los últimos meses", continuó.

"Sí, por supuesto", respondí, apoyando la barbilla en las manos.

Me miró profundamente a los ojos como buscando mi aprobación. Luego se levantó de su asiento y se enderezó hasta alcanzar toda su estatura.

Dios, se veía tan bien. Tenía muy buen aspecto. Todas las mujeres e incluso algunos hombres de la sala estaban babeando por él. Me excitaba muchísimo la forma en que su camisa blanca se ceñía en todos los sitios adecuados, resaltando la fina línea que iba desde el ombligo hasta la entrepierna. Apuesto a que todo el mundo podía ver cómo la tela se estiraba alrededor de sus hombros, cómo el único botón abierto de la parte superior dejaba ver lo suficiente como para imaginar el resto...

Entonces Matthew se arrodilló. Empecé a respirar más profunda y pesadamente, como si me estuviera inflando para algo, y el peso de todas las miradas a mi alrededor me pesaba.

"Nina", me dijo, dedicándome la sonrisa más genuina que jamás había visto en él mientras una cámara disparaba de fondo. Sacó una caja de su bolsillo y mi corazón dio un vuelco cuando abrió la pequeña caja de terciopelo, aunque yo sabía exactamente lo que iba a pasar.

"Nina, ¿quieres casarte conmigo?"

Madre mía. Era el anillo más magnífico que había visto en mi vida, con un enorme diamante en forma de lágrima en el centro y diamantes brillantes más pequeños alrededor. Cuando la luz se reflejó en él, me dio en los ojos y casi me cegó. Cualquiera que lo viera ya debía de haberse hecho una idea de lo mucho que parecía quererme de forma creíble. Aquello parecía valer al menos cien mil dólares.

"Oh, Matthew", empecé a hiperventilar y me pasé la mano por la cara. "Oh, Dios mío", balbuceé, fijándome de reojo en las caras sonrientes que me rodeaban. Ninguno de ellos tenía ni idea de la farsa que era aquello y, con suerte, nunca la tendrían.

Jugueteé con la manga, fingiendo que luchaba por mantener la compostura mientras sacaba el bolígrafo para llorar.

"¿Y?", insistió, riéndose como si estuviéramos en una película de Bollywood. Y prácticamente lo estábamos.

"Sí, sí quiero", asentí y me limpié los ojos con el líquido pegajoso. De repente lloré lágrimas de verdad y mi cara se puso roja. Parecía más que había comido algo demasiado picante que una emoción real, pero no me importaba. Lo único que me importaba en ese momento era que había conseguido hacer el numerito.

El público empezó a aplaudir y a vitorear, y las cámaras nos rodeaban con sus flashes. Parecía como si hubiera reservado todo el restaurante para nosotros y sus amigos, y realmente fue tan sensacional como cabría imaginar.

Matthew me abrazó y yo le miré radiante, con lágrimas corriéndome por la cara. Sacó un pañuelo de seda y me lo puso en la mano que no sostenía el bolígrafo para llorar.

"Pensé que necesitarías esto", susurró y me guiñó un ojo.

Me limpié los ojos con la suave tela y, cuando terminé, me acercó para darme un beso. Y Dios mío, fue un gran beso. Cuando sus manos me acariciaron la cara y su lengua encontró la mía, me invadió el deseo. Sentí un cosquilleo en el vientre, se me humedecieron las bragas y deseé que no todo fuera fingido.

Miré el diamante que llevaba en el dedo y no me lo podía creer. Me sentía como en una película romántica y no en la vida real. De repente, me di cuenta que los padres de Matthew también estaban allí: su padre animaba a lo lejos y su madre tenía lágrimas corriendo por sus mejillas. Realmente lo habíamos conseguido y era un hecho. Estábamos comprometidos.

Capítulo 13



Nina

Durante las semanas siguientes, tuve más tiempo para trabajar en mis diseños del que había tenido desde la escuela de arte. Me quedaba en casa dibujando todo el día, luego sacaba la máquina de coser y probaba cosas nuevas. Matthew me invitaba de vez en cuando a tomar algo después del trabajo, pero por lo demás siempre estaba trabajando.

Cuantas más galas e inauguraciones de museos asistía, más tiempo tenía para dedicar a algo que nunca pensé que me interesaría: los vestidos de alta costura. Ya había llevado guantes de seda en al menos tres eventos distintos y quería transmitir esa sensación de elegancia a las masas.

La gente como yo no podía pagar por un look así y por ahí quería empezar. Podía ofrecer precios asequibles por un buen trabajo artesanal y un diseño sensacional y obtenerlos de trabajadores reputados. Podía provocar un cambio en la moda.

Al menos eso esperaba.

Pero las fantasías sobre mi futuro en la moda ocupaban muy poco espacio en mis ensoñaciones. La mayoría estaban dedicadas a otras cosas. A menudo me acostaba rodeada de prototipos y añoraba al hombre de al lado, soñando que entraba en mi dormitorio y me tomaba, como había hecho la noche en que nos conocimos.

Esta noche no ha sido diferente. Mis ojos ardían de cansancio cuando mi móvil zumbó con un mensaje de texto de Alice.

ALICE: ¿Qué estás haciendo?

NINA: Acabo de terminar la segunda versión del vestido color albaricoque del que te hablé.

NINA: ¿Te acuerdas de la directora de ópera?

ALICE: ¿Te refieres al vestido que me hiciste en talla grande?

NINA: Exactamente igual.

El color era diferente, pero el corte y la forma en que el tejido grueso realzaba la figura de la directora de ópera habían sido mi objetivo. Quería que mis vestidos fueran accesibles a todas las tallas y formas, no solo a las delgadas modelos de la pasarela.

Mientras apartaba el prototipo, se oyó un portazo y mi mente empezó a acelerarse. Matthew había vuelto, me levanté y salí al rellano.

ALICE: Sí, no puedo esperar para probármelo.

NINA: Buenas noches, acaba de llegar a casa.

Matthew tiró su americana en uno de los sofás blancos y se estiró. No podía verme mirándole, pero me fijé en cada detalle de su cuerpo: cada tendón de sus brazos largos y fuertes que parecían asomar por la tela blanca. Mi imaginación se disparó cuando se pasó las manos por el pelo. Quería bajar corriendo las escaleras y hundir mis dientes en sus muslos musculosos y fuertes, dejar mi marca allí. Reclamarle como mío.

Pero no. Tenía mucho que hacer estos días y no podía interrumpir mi profesionalidad lanzándome así sobre él. Habíamos pasado una noche juntos y eso estaba bien, pero ahora estaba aquí por otras razones.

¿Verdad?

Me di la vuelta y volví a mi habitación. Ya era hora de irme a la cama: Tenía que levantarme estúpidamente temprano si quería tener más tiempo para dibujar, ya que esa noche íbamos a asistir a una gala. Era inaceptable perder el tiempo fantaseando con él.



A la mañana siguiente, me despertó un golpe en la puerta. Me dolía un poco la cabeza, probablemente por la falta de sueño.

"Pasa", bostecé y Matthew abrió la puerta. Se me cortó la respiración al verle después del entrenamiento. El sudor empapaba la tela de su camiseta, que se ceñía a su torso fuerte y musculoso. La tenue silueta de su miembro también destacaba sobre su holgado pantalón de jogging gris. Tenía tan buen aspecto, joder. Intenté concentrarme lo mejor que pude en su cara y no en el resto de su cuerpo.

"¿Te he despertado? Lo siento, no tardaré", dijo, posando sus ojos en mí antes de volverse hacia mis diseños terminados. "Has estado muy ocupada".

"Si tú trabajas, yo también", me encogí de hombros y me senté en la cama. "¿Qué pasa?"

"Sólo quería decirte que esta noche tienes que estar lista a las cinco", me contestó. "Ponte algo bonito".

"¿Tenías algo concreto en mente?", le pregunté y negó con la cabeza.

"Confío en ti", dijo, y cuando mi sorpresa se desvaneció, algo en mi interior se ablandó.

Me había esforzado mucho por ganarme su aprobación haciendo todo lo que me pedía y, obviamente, había funcionado. Por fin confiaba en que yo misma eligiera mi ropa.

Hasta ese momento, no me había dado cuenta de lo mucho que me había molestado que no se me permitiera hacer eso. ¡Era diseñadora, maldita sea! Por supuesto que podía confeccionar mis

propios conjuntos. Pero aun así, aunque llevaba mucho tiempo diseñando y combinando moda, me sentí tan bien al recibir su aprobación, más que la de nadie. Tío, él sí que tenía estilo.

Había pasado la mayor parte de la mañana haciendo bocetos y después de comer empecé a elegir mi atuendo para la noche. Me decidí por un precioso vestido de Donna Karan, que combiné a la perfección con unos Louboutin y un pequeño bolso de Prada.

A las 16:40 me peiné y maquillé y a las 16:55 bajé a esperar a Matthew. Ya estaba allí, vestido con un traje gris oscuro. El traje le quedaba muy bien con su piel ligeramente bronceada y combinaba perfectamente con mi vestido.

"Estás impresionante", sonrió y me sonrojé. "Absolutamente perfecta".

"¿Adónde vamos esta noche?", le pregunté mientras me cogía de la mano y me llevaba al ascensor.

"Riverside", dijo. "Solía ir a un campamento de lacrosse allí durante el verano".

Me di cuenta de que Matthew nunca me había contado nada sobre su infancia. Ni de su pasado. En mi mente, era como si siempre hubiera sido esta persona: este hombre grande y fuerte que no revelaba absolutamente nada sobre sí mismo. Claro que había conocido a sus padres, pero nunca habíamos hablado de su pasado. Matthew sólo hablaba de trabajo y de nuestro plan.

"Nunca he estado en Riverside", comenté. "¿Es bonito allí?"

"Te encantará", me dijo. Y tenía razón.

Las semanas pasaban con una gala tras otra, una fiesta tras otra. Pero me acostumbré y me sorprendió mucho que a mí también empezara a gustarme.

"Me gusta tu vestido", me dijo una joven con un brillante vestido plateado en una fiesta en el Museo del Condado de Los Ángeles. Estábamos de pie alrededor de uno de los cuadros. Yo no conocía los nombres de la mayoría de los cuadros, pero disfrutaba contemplando el arte mientras charlábamos.

"¡Muchas gracias! En realidad es uno de mis diseños", le dije.

"Oh wow, ¿en serio?"

"¡Sí, soy diseñadora de moda!"

"Me parece estupendo", dijo. "Debería haberlo sabido, realmente tienes estilo".

"Oh, qué bonito", me reí, pero sabía que tenía estilo propio, y Matthew por fin me dejaba tener el control creativo sobre mis conjuntos y confiaba en mí. Antes de la gala, cuando me hizo confeccionar mi primer conjunto propio, ni siquiera me había dado cuenta, pero nuestra relación

había evolucionado y en lugar de decirme lo que tenía que hacer, ahora me permitía trabajar juntos. Eso me gustó mucho.
También me favorecía porque la gente me preguntaba por mi ropa. Y entonces podía decirles que era diseñadora. Y así les cautivé. Se interesaron por mí y nos hicimos amigos.
Era un sueño hecho realidad.
Charlé un rato con Ellie y nos seguimos en Instagram para mantener el contacto antes de que Matthew se uniera a nosotros.
"Vamos a cenar", dijo. "Están sirviendo la cena ahora mismo".
"Bien, me muero de hambre", suspiré con una risita y lo seguí hasta nuestra mesa. Matthew me acercó la silla y se sentó también. La mesa estaba decorada con orquídeas y pétalos de rosa. Una delicia.
"Nuestro exquisito menú de esta noche incluye mousse de foie gras con caviar como entrante, seguido de silla de cordero asada con salsa de vino tinto y deliciosas albóndigas de trufa como guarnición", nos informó un camarero un momento después.
El personal no tardó mucho en traer los platos de deliciosa comida y yo hice lo que pude para no relamerme de expectación. Antes de conocer a Matthew, nunca había tenido la oportunidad de comer platos tan gourmet.
"Mmmm, me encanta el cordero", dijo Matthew con una sonrisa mientras ponía un trozo en su tenedor. "Es delicioso. En el colegio solíamos colarnos en la cocina y robar todas las salchichas, era muy divertido".
"Nunca lo hice, pero a veces tomaba doble desayuno o almuerzo. Una vez me pillaron y en el colegio llamaron a mis padres. Se enfadaron mucho conmigo, como si hubiera privado a otra persona de su comida diaria", recordé, haciéndole reír.
"Ah... Como Bonnie y Clyde", bromeó. "Hacemos buena pareja".
Solté una risita: "Una pareja de crimen".
"Cuando era pequeño, robaba toda la carne que le sobraba a nuestro cocinero y se la daba a mi perro", continuó.
"Oh, ¿tuviste un perro?", me maravillé y me derretí un poco. "¡Me encantan los perros!"
"Se llamaba Hardy y era un perro muy bueno. Cuando mis padres se iban a trabajar, solíamos estar solos Hardy y yo en casa. Bueno, la criada, Hardy y yo. Dios, lo echo de menos todos los días".
"Siempre es duro perder una mascota", asentí con simpatía. "Pero me alegro de que lo tuvieras para hacerte compañía".

Me dedicó una sonrisa y me apretó la mano. "La compañía es buena".

Me sonrojé y me sumergí en mi deliciosa comida para no tener que mirarle demasiado tiempo.

Era difícil imaginar estar sola todo el día, con el personal y un perro como única compañía. Matthew y yo habíamos crecido de forma muy diferente, pero no tenía idea hasta qué punto. Mi familia no tenía mucho dinero, pero siempre estaban ahí para mí.

Me había dado cuenta de que cada vez compartía más cosas conmigo y parecía más a gusto. Me contaba más cosas de su vida que antes.

La sola idea de que se abriera a mí me produjo un escalofrío de placer mientras seguía comiendo mi cordero. Pero no podía darle demasiada importancia. Al fin y al cabo, sólo era un acuerdo. Un trabajo y nada más. Este hombre nunca me amaría como lo haría un novio de verdad, un prometido de verdad. Era una farsa, sólo un espectáculo. Yo sólo era una marioneta en el gran teatro de nuestro compromiso.

Pero tal vez las cosas podrían cambiar. Ya había cambiado un poco. ¿No puede una chica tener esperanza?

Matthew

"Berty, te presento a mi prometida, Nina", dije mientras presentaba a Nina a mi antiguo compañero del colegio, al que había encontrado por casualidad justo después de comer. "Le estaba contando cómo solíamos robar salchichas de la cocina".

"Ah, Sinclair, siempre has sido un genio criminal", se rió Berty, luego se ajustó las gafas y lanzó a Nina una de las miradas más sugerentes que jamás había visto en un hombre.

"Bueno, es un placer conocerte, Nina", dijo. "Me alegro de que nuestro hombre aquí finalmente haya sentado la cabeza con una mujer tan hermosa como tú".

"Berty", gemí y le dirigí una mirada severa. "No me hagas pasar vergüenza. Sin embargo..."

"Oh, está bien", sonrió Nina. "Es genial conocer a uno de los viejos amigos de Matthew".

Ver a Nina con mi antiguo amigo era raro y mentirle era aún más. Mis amigos nunca llegaban a conocer a mis citas a menos que se tratara de una relación duradera y, por lo que sabían, por fin estaba ocurriendo.

Ahora encajaba realmente bien, mejor que en eventos anteriores. Ya no había pánico en sus ojos y se movía con una gracia y una elegancia como si llevara toda la vida asistiendo a galas. Me gustó mucho lo bien que encajaba en mi vida.

Mientras avanzábamos lentamente por la fiesta, presenté a Nina a más de mis antiguos compañeros del colegio.

"Esta gala es para la Fundación Arboretum", le expliqué. "Así que todos los presentes son estudiantes privados o arboricultores profesionales".

"Vaya, eso suena tan específico", dijo Nina revolviéndose ligeramente el pelo, y de repente su peinado captó toda mi atención. Su pelo era tan largo y bonito que apenas le presté atención, lo cual era un crimen. Era tan bonita la forma en que rebotaba y enmarcaba su rostro agraciado. Todo en Nina era hermoso y me invadió una repentina oleada de orgullo al saber que era mi prometida, aunque falsa.



A la mañana siguiente me desperté con el canto de los pájaros y me estiré. Un pájaro cantaba al otro lado de la ventana, cosa rara a esta altitud. Me pregunté si se habría hecho daño.

Me levanté de la cama y me metí en la ducha. El aroma de mi gel de ducha caliente con bergamota y menta se elevó con el vapor y lo respiré profundamente.

Dios, era bonito ser rico y podría seguir así el resto de mi vida ahora que mi padre se había tragado mi mentira.

"¿Ves?", me dije en voz alta mientras me afeitaba en el espejo. "Todo ha salido bien".

Quiero decir, tendríamos que separarnos en algún momento, por supuesto. O tendría que llegar a una conclusión lógica para nuestra historia. Tal vez podríamos inventar algo juntos. Nina podría desaparecer en una excursión y ser comida por leones o algo así.

Tampoco era tan difícil. Pero había mil maneras de llevar esta farsa a un final orgánico, si era necesario.

Preferiría que no, porque en realidad me estaba empezando a gustar Nina.

Me puse unos vaqueros, un jersey Ralph Lauren y unos zapatos y salí al pasillo. Nina estaba esbozando sus diseños en el sofá y estaba tan concentrada que no me había oído salir de mi habitación.

Estaba realmente dedicada a su oficio. Incluso para mí era una inspiración ver que alguien podía ser tan dedicada. Se merecía todo lo que había conseguido. Yo trabajaba como un loco y ganaba mucho dinero, pero ella era una verdadera artista. De alguna manera, en aquel momento todo parecía un paquete completo, todo era perfecto.

Bajé corriendo las escaleras y ella se dio la vuelta.

"Oh, hola, Matthew", se disculpó con una leve sonrisa. "Lo siento, dejé algunas de mis cosas en la cocina anoche porque me quedé hasta tarde después de la gala trabajando en mis diseños".

"Está bien", le dije.

¿Está bien?

¿En qué estaba pensando? Eso no sonaba a mí en absoluto. El antiguo yo peinaba la casa con un cepillo de dientes para asegurarse de que no había ni una mota de polvo en el suelo.

Me dirigí a la cocina y descubrí una taza y una tetera que olían fuerte.

Nunca había bebido té, pero quería saber por qué le gustaba tanto a ella. Me acerqué a la barra del desayuno, quité la tapa de la tetera y respiré hondo. Olía fresco y afrutado y algo en él me recordaba a ella.

Entonces vi la sudadera rosa. No sabía qué se me estaba pasando por la cabeza, pero no pude evitarlo. La cogí y me la llevé a la nariz. El aroma era embriagador, incluso más que el del té. Incluso más que el gel de ducha que había preparado especialmente para mí. Era sencillamente encantador y su aroma me transportó directamente a la noche que habíamos pasado juntos.

Recordé el tacto de su cuerpo sobre el algodón egipcio. Su dulce olor corporal, su delicioso sabor. Incluso ahora, cuando le rodeaba la cintura con el brazo en público, la energía que

hormigueaba entre nosotros estaba ahí, por mucho que intentara ignorarla.

Y mientras tanto, se hizo amiga de todos mis amigos y fue algo así como la manifestación femenina de mi éxito empresarial en mi red. Era simpática, divertida y cariñosa. Era mi falsa prometida y no podía separarme de ella por mucho que lo intentara.

Todo era demasiado perfecto.

Capítulo 14



Nina

"¿Es un diseño tuyo?", preguntó Charles, señalando el vestido de tirantes rojo cereza que llevaba. Estábamos en otro de los eventos de negocios de Matthew, una semana después de la fiesta en el museo.

"No, es un diseño de los fabulosos diseñadores de Christian Dior", sonreí. "Pero me gusta mucho. Y este color es muy importante para mí porque es un tono muy especial. En la universidad, siempre me ha gustado experimentar con diferentes tonos de colores difíciles de encontrar. Algunos rojos son muy fáciles, pero este en realidad viene de Sudamérica. Elegí el color porque el rojo sangre habría sido demasiado provocativo, pero el rojo cereza es más digno y juguetón al mismo tiempo".

"Nunca había oído a nadie hablar de su oficio con tanta pericia e interés", comentó su padre ajustándose las gafas. "Es realmente inspirador. Es bueno saber que mi hijo está con una mujer que se preocupa tanto por lo que hace".

"Gracias por confundir uno de mis diseños con uno de Christian Dior", respondí riendo. "Quizá sea uno de los mayores cumplidos que se le pueden hacer a una diseñadora".

De alguna manera me lo había ganado y estaba disfrutando de mi estancia en los pisos altos de Los Ángeles. Pero al mismo tiempo, no era tan estúpida como para encariñarme demasiado emocionalmente. En algún momento, este tiempo llegaría a su fin y volvería a estar sola.

Sólo con tres millones de dólares. Y en los dos últimos meses ya había avanzado más con mis diseños que en todo el último bienio, cuando tenía varios trabajos y tenía que diseñar aparte. Era un sueño hecho realidad y utilizaría el dinero eficazmente para impulsar mi negocio.

Esto era trabajo. Tenía un papel que desempeñar y se me daba bien. Ese era el precio de tener un inversor solvente a mi lado. Y seguiría siendo profesional para poder hacer despegar mi empresa.

Matthew

Observé cómo hablaban Nina y mi padre. No sabía de qué hablaban, pero la forma en que la miraba me decía que confiaba en ella. Nunca me había sentido tan cómodo a su lado. Normalmente me controlaba porque no me comportaba correctamente y se aseguraba de que no me emborrachara en las reuniones de negocios.

Pero esto era diferente.

Nina cambió la forma en que mi padre pensaba de mí y le estaré eternamente agradecido por ello.

Diablos, era sólo un arreglo. Y ella hacía su trabajo, pero era muy buena en eso.

No quería desarrollar sentimientos y encontrarme en una posición vulnerable.

Lo hacía todo por sus diseños y sería una gran diseñadora. Desde que dejé de decirle cómo vestirse, siempre iba estupenda y llevaba la ropa que le gustaba. Me moría de ganas de ver lo que diseñaba.

Tal vez podría ayudarla en su camino, sólo para hacer este trato un poco más eficiente para sus objetivos.

Nina

Cuando llegamos a casa de la cuarta fiesta de la semana, ya era medianoche. Habíamos estado en un evento de negocios todo el día y en una fiesta toda la noche y me sentía muy cansada. También estaba un poco borracha por todo el vino y los cócteles que me había tomado, pero no importaba. Era una sensación divertida y efervescente que cada vez me gustaba más, porque no era como si me hubiera pasado los años anteriores bebiendo en eventos lujosos y prestigiosos.

Matthew se aflojó la corbata en cuanto entró en el vestíbulo y el calor se extendió entre mis piernas. Luego se apartó el pelo rubio de la cara antes de sonreírme y hacer girar el dedo.

"¿Qué pasa?", le pregunté mientras me miraba expectante.

"Quiero que te des la vuelta", me explicó.

"Vale", dije con una ceja levantada y me di la vuelta.

Todas mis células hormiguearon cuando me tapó los ojos con la corbata. Olía como siempre: ese aroma familiar que me hacía derretirme. Estaba completamente hipnotizada y mis miembros se tensaron.

"¿Qué haces?", le pregunté. Estaba completamente sin voluntad bajo su contacto y él lo sabía.

"Es una sorpresa", me susurró al oído y un cosquilleo me recorrió la espina dorsal. Me cogió del brazo y me quedé quieta y callada. Era como si no pudiera decir nada, tenía tanto poder sobre mí.

"¿Adónde me llevas?", conseguí susurrar, pero me llevó hacia delante sin decir palabra. Sus piernas se apretaron contra las mías mientras me empujaba por el piso.

Aunque seguíamos en la planta baja, estaba un poco desorientada. Pero él era mi ancla y podía confiar en que me guiaría. Y además, quería derretirme en sus brazos.

El aire a mi alrededor estaba tan cargado de tensión sexual que ya podía saborear mi lujuria. Estaba tan suave como la mantequilla por la excitación.

¿Él también sintió eso?

Los dedos de Matthew se clavaron en la parte superior de mis brazos y pensé que iba a explotar. Aunque sólo eran sus manos, ansiaba que me tocaran. Respiré más profundo cuando su aliento rozó mi cuello.

"¿Tienes miedo?", preguntó.

Oh tío, ¿y si quería llevarme a una habitación secreta y desmembrarme?

Por un momento, todas nuestras interacciones pasaron por mi mente. ¿Era posible que estuviera planeando hacerme daño? De ninguna manera, me di cuenta rápidamente, quiero decir, ya había

conocido a toda su familia en ese momento.
Pero fuera lo que fuera lo que estuviera tramando -esperemos, no, definitivamente, que no fuera un asesinato-, no podía negar que estaba increíblemente excitada. No había nadie en el mundo a quien deseara más que a él en ese momento, aunque no tuviera ni la menor idea de lo que estaba pasando.
El suelo debajo de mí se convirtió en una superficie más dura. Estábamos en la cocina.
"Ya casi", dijo, rozando sus labios sobre mi oreja. "No te preocupes, no es nada grave. Puedo sentir que tienes miedo. Tu corazón está acelerado".
"Mi corazón no está acelerado", le mentí, pero me reí al decirlo. Estaba claro que estaba un poco nerviosa, pero me encantaba que Matthew supiera tanto. Que pudiera sentirlo.
"Claro", sonrió y una puerta chirrió al abrirse.
Había una habitación extra donde guardaba todo su equipo y las cosas que necesitaban ser almacenadas. A juzgar por el crujido de la puerta, había planeado la sorpresa allí.
Me soltó los brazos y me empujó unos pasos más hacia delante antes de empezar a desatarme la corbata de los ojos.
Aunque me alegré de que me la quitara, aún me quedaba una pizca de anhelo por volver a experimentar esa sensación. Que me guiaba como si no hubiera nadie más en el mundo que nosotros dos.
Finalmente mis ojos quedaron descubiertos y parpadeé un poco. Apenas podía creer lo que veían mis ojos.
"Oh, Dios mío...", empecé a tartamudear. "Matthew, no tenías que hacer eso..."
"¿Te gusta?", se rió y me llevé las manos a la boca sorprendida.
Era un mini estudio totalmente equipado, sólo para que yo trabajara en mis diseños. Había una máquina de coser Singer de color rojo cereza brillante, uno de los últimos modelos que ni siquiera mi universidad podía pagar.
Di un paso más y miré a la parte derecha de la habitación, que estaba completamente amueblada con telas. Y digo completamente. Había sedas de todos los colores y estampados, y cajones llenos de botones y adornos.
"¿Cómo has sabido qué comprar?", me reí y tuve que evitar que se me llenaran los ojos de lágrimas. "Eso es todo... Quiero decir... ¡estas cosas son lo mejor de lo mejor!"
"Digamos que pedí lo mejor de lo mejor", se encogió de hombros. "Sabes, tengo muchos amigos y pensé que podría usar algunas de mis conexiones para algo bueno por una vez".

"Oh, es que...", ni siquiera podía encontrar las palabras adecuadas. Era el estudio de mis sueños, incluso mejor que eso y estaba delante de mis narices.

Aunque no encontraba las palabras, sabía lo que sentía. Me sentí abrumada por la gratitud, me di la vuelta y me arrojé a sus brazos.

Me murmuró al oído y me limité a saborear la sensación de sus fuertes brazos a mi alrededor. Le rodeé el cuello con los brazos y tiré de él hacia mí, y él hizo lo mismo.

Aunque llevábamos un rato así, no podía soltarle. Y él pareció sentir lo mismo, porque me abrazó aún más fuerte.

La zona entre mis piernas se calentaba y humedecía cuanto más me estrechaba contra él, y finalmente eché la cabeza hacia atrás y le miré a los ojos brillantes y perfectos.

Dios, era tan hermoso. Todo en él era simplemente abrumador. Su altura, su fuerza, la forma en que me miraba. Nunca había visto un hombre tan guapo en toda mi vida y su mirada me devoró por completo.

Matthew

Miré a Nina a los ojos y su cara radiante me decía lo agradecida que estaba. Todavía estaba un poco aturdida y tuve que sonreír porque había sido yo quien la había hecho tan feliz y ahora podía continuar su trabajo en un espacio que hacía justicia a su talento.

Exhalé bruscamente mientras mi agarre sobre ella se tensaba e inmediatamente la polla se me puso más dura por abajo. No pude aguantar más, me incliné hacia ella, le cogí la cara con las manos y la besé.

Sus labios eran tan suaves y delicados. No quería ser demasiado brusco, pero la estaba deseando. No había nadie más en ese momento y quería saborear cada parte de ella.

Esperaba que me apartara, pero su lengua jugó con la mía cuando separé sus labios y ella me acercó. Sus manos se enredaron en mi pelo y nada pudo apartarme de aquel momento. El animal que llevaba dentro se apoderó de mí y me hizo sentir desesperado por su cuerpo. La necesitaba en ese momento. Era lo único en lo que podía pensar.

"Matthew", respiró Nina mientras se apartaba de mí un momento y me lanzaba una mirada hipnótica. No pude soportarlo más. La levanté, me rodeó el torso con las piernas y saboreé la sensación de sus muslos entre mis manos.

Seguí besándola mientras la llevaba a la habitación principal antes de subir las escaleras a toda prisa. Nunca había hecho algo así en este piso y me alegré de que Nina fuera la primera. Cuando la dejé en el suelo, corrió detrás de mí riéndose.

La miré y los dos supimos que no podíamos decir nada o se rompería el hechizo. Cuando se acercó a mí, volví a cogerla en brazos y me rodeó el torso con las piernas. Nos besamos de nuevo y la llevé a mi dormitorio.

Capítulo 15



Nina

No podía creer que por fin había llegado el momento. Estaba aquí, en los brazos de Matthew, algo que había estado deseando durante semanas desde que llegué. Claro, había puesto la condición de "nada de sexo" y luego me había mentido a mí misma todo el tiempo, pero ahora ya no podía resistirme. Era como si dentro de mí hubiera una mujer salvaje y deseable que ansiaba liberarse por fin y realizarse plenamente.

Un momento después, me golpeé la espalda contra su cama. Ni siquiera abrí los ojos, lo cual no era necesario. Seguí besándole mientras le desabrochaba los botones de la camisa.

"Matthew", respiré, mirándole por fin mientras alcanzaba el centro de su torso con mis manos.

Sus abdominales eran duros como rocas y torneados y me pregunté una vez más cuánto había entrenado para conseguir un cuerpo tan perfectamente cincelado. Uno que había imaginado cada noche y que por fin podía volver a tocar.

Se arrancó la camisa y rodeé su cálido torso con los brazos mientras un calor hirviente fluía a través de mí. Quería estar lo más cerca posible de él.

Me bajó la cremallera del vestido mientras yo le besaba el pecho. Me desprendí rápidamente de la prenda, pero no me habría importado que me la hubiera arrancado entera. Lo único que quería era a él.

El aire fresco golpeó mi cuerpo y mis pezones se endurecieron bajo su contacto. No llevaba sujetador, con muchos de esos vestidos tan caros eso no era posible, y por un momento se quedó mirándome.

"Eres tan hermosa, Nina", se maravilló, antes de enterrar su cara en mi cuello y apretar besos hambrientos sobre mi piel.

Olas de placer me recorrieron el cuerpo mientras me acariciaba la espalda con las manos y me murmuraba algo al oído.

"Siempre estás tan guapa", me dijo. "Te he estado observando todo el tiempo, la forma en que caminas en estas fiestas, la forma en que bajas por la mañana ... Simplemente no puedo resistirme a ti..."

"Yo tampoco puedo resistirme a ti", le susurré y empezó a morderme suavemente el cuello.

"Oh, qué bien sienta", suspiré y me volví a tumbar en la cama. Matthew se levantó y se estiró brevemente. Dios, estaba guapísimo. Su miembro duro chocó contra la tela de sus pantalones y me mordí el labio.

"Estás impresionante", dijo, como si quisiera robarme las palabras de la boca.

Antes de que pudiera replicarle, se arrodilló al final de la cama como si estuviera rezando sus oraciones nocturnas. Pero de repente se cernió sobre mí y empezó a besarme el espacio entre las costillas. Me dejé caer mientras todo mi cuerpo se relajaba bajo él y gemía de placer.

"Oh, Dios", respiré cuando su cálido aliento golpeó mi cuerpo. Respiré hondo mientras me besaba el estómago hasta la parte superior de mis bragas negras y luego las bajaba con los dientes. Era como un animal a punto de devorarme, y yo estaba dispuesta a dejarlo.

Me depilé la línea del bikini a la perfección en el spa y él pareció fascinado, se inclinó y besó mi entrada.

"Me encanta tu sabor", me dijo, mirándome con una especie de deseo desesperado en los ojos. "Lo he echado de menos".

Recorrió mi entrada y empezó a lamerme los labios.

Oh, vaya. Mis gritos resonaron en las paredes y en todo el piso mientras sujetaba su cabeza y la empujaba más adentro de mi raja.

"Matthew", gemí y él se levantó y me agarró la parte inferior de los muslos para apoyarme.

Lamió cada grieta de mi coño y empecé a frotarme contra su cara mientras él presionaba con un dedo la abertura de mi túnel.

"¿Te gusta? ¿Te parece bien?", preguntó mientras se retiraba un segundo.

"Sí, sí", asentí y gemí cuando me introdujo no uno, sino dos dedos.

Una cálida bola de placer se formó en mi parte inferior como si estuviera ardiendo. Me mordí el labio mientras seguía moviéndome rítmicamente contra su boca, atrayéndolo aún más hacia mí.

"Oh, Matthew", grité. Ya estaba a punto de correrme. Todo dentro de mí se tensó y, mientras mis piernas empezaban a temblar, su contacto se hizo más intenso. El calor se extendió por cada célula de mi cuerpo y fluyó a través de mí mientras apretaba la cabeza contra la almohada y cerraba los ojos. Me sobresalté y temblé mientras entraba en erupción desde lo más profundo de mi ser. Mi cuerpo y mi mente estaban desbordados de energía y lujuria mientras mis uñas se clavaban en su piel y mis ojos se ponían en blanco. El entorno se desdibujó a mi alrededor antes de que gritara y derramara todos mis jugos en su boca mientras saboreaba la sensación de su piel caliente sobre la mía.

"Joder, qué bien sabes", gimió y me pasó los labios húmedos por el estómago antes de volver a besarme. Me saboreaba y solo quería sentirlo dentro de mí.

Se subió encima de mí. Le bajé la cremallera del pantalón y le agarré la enorme polla. Matthew se mordió el labio y gimió mientras se la sacaba.

Era tan grande y tan hermosa y recordé la sensación de éxtasis que me había provocado en la habitación del hotel. Cuando se tumbó encima de mí, me agarró por la cintura y empezó a pasarme la polla por el coño. Todo lo que hacía me gustaba tanto que me producía escalofríos.

"¿Es eso lo que quieres?", preguntó y nuestros ojos se encontraron por un momento.

Estábamos justo en medio. Y nos dejamos llevar, muy fuera del contexto empresarial, pero ahora no podía evitarlo. Lo deseaba y él me deseaba a mí.

"Sí", le dije y se puso encima de mí.

Empujó lentamente su gran miembro dentro de mí. No podía creer que por fin me estuviera follando otra vez. Que lo tenía aquí conmigo. No quería dejarlo ir nunca más y me perdí completamente en el calor de nuestra lujuria.

Bombeaba cada vez más rápido mientras nuestros gemidos golpeaban las paredes. Me encantaba cuando gemía en mi oído. Me encantaba oír lo bien que le hacía sentir.

"Más fuerte", le pedí y rodeé con mis brazos la parte superior de su cuerpo. "Más fuerte, quiero sentirte dentro de mí..."

Me besó el cuello mientras bajaba el ritmo brevemente y cada centímetro de su polla se deslizaba dentro y fuera de mi coño completamente sobreexcitado. Me estremecí cuando me mordisqueó la oreja. Tuve espasmos a su alrededor y mi espalda se arqueó antes de que la presión en mi abdomen aumentara y alcanzara un clímax que era como una ola a punto de romperse. Y entonces tiró de mí con él, liberando todos mis músculos en un violento éxtasis mientras yo gritaba. Mi cuerpo enrojeció de calor mientras las réplicas me recorrían y me sacudía contra su polla.

"¿Te gusta?", refunfuñó y yo me limité a gemir en respuesta.

"Más de eso", jadeé y empezó a bombear dentro y fuera de mí más rápido otra vez.

Se retiró un momento y de repente me puse boca abajo. Su aliento caliente me recorrió la columna y me lamió el cuello antes de volver a frotarme la polla.

Estaba tan mojada que me penetró con gran facilidad. Deslizó la mano por debajo de mi cuerpo y empezó a acariciarme los pechos y el vientre antes de cogerme de las caderas y empujar su polla aún más dentro de mí.

"Mmmm", gemí mientras nuestros cuerpos volvían a ser uno. Nunca había tenido un sexo tan intenso y permanecimos en esa posición hasta que él se corrió.

Pero aún quería más. No podía apartarme de su cuerpo y él tampoco parecía saciarse de mí.

"Siéntate", le susurré, se dio la vuelta e hizo lo que le dije.

De nuevo, su mirada me dejó sin aliento. Sus abdominales perfectamente esculpidos, sus hombros ahora empapados de sudor por la fuerza de nuestra pasión. Abrí las piernas antes de mirar hacia abajo y guiar su miembro, aún duro como una roca, hasta mi abertura. No sabía cómo podía mantenerlo duro tanto tiempo. No se parecía a ningún otro hombre que hubiera conocido antes.

"Oh, Matthew", gemí mientras me sentaba sobre su polla. Me agarró por la cintura y empecé a subir y bajar sobre él mientras me besaba en los labios.

Por un momento nos quedamos mirándonos mientras yo seguía cabalgándole. Me mordió el labio y me apretó las nalgas mientras yo lo envolvía aún más.

"Nina", me susurró al oído. "Nina, creo que me voy a correr..."

Apenas le entendía, pero seguí apretando mi cuerpo contra él. No quería que este momento terminara. Era como un imán que había encontrado su antípoda.

"Sí", gemí en su oído. "Sí, sí..."

"Oh, Nina...", gritó mientras me apretaba contra su polla y se corría dentro de mí. Realmente podía sentir cómo se vaciaba en mi interior. Luego nos quedamos jadeando por un momento.

"Ha sido increíble...", dije, aunque sólo alcancé a susurrar.

"Tú eres increíble", murmuró y me dio un tierno beso en los labios.

"Estoy cansado", susurró finalmente y yo asentí como respuesta.

No era algo que pudiéramos discutir objetivamente ahora y ambos sabíamos que no teníamos ni idea de qué hacer a continuación. Algunas cosas es mejor dejarlas fluir.

Pero cada músculo de mi cuerpo estaba aletargado y feliz. Era como si algo dentro de mí se hubiera liberado y ya no tuviera que preocuparme. Estaba completamente contenta, pero entonces un pensamiento persistente surgió en mi cerebro.

Tal vez todo podría funcionar. Tal vez el anillo en mi dedo podría ser realmente mío y Matthew se quedaría conmigo. Tal vez podríamos hacer que funcione. Quiero decir, la química entre nosotros era claramente obvia.

¿O no?

Nunca me había sentido así por nadie. Y algo me decía que él sentía lo mismo.

Eso era algo especial.

Capítulo 16



Matthew

"Sabes que Matthew está en las nubes", acababa de decir mi secretaria, pero en lugar de interrumpir su sesión de cotilleos, me detuve en la puerta y escuché.
"Claro que lo está, Marge", rió la otra voz. "Quiero decir, está comprometido, ¿no?"
"Sí, claro", respondió ella, sin parecer convencida. "Pero no sé, algo parece diferente. Por supuesto, la planificación de una boda suele ser estresante, pero es como si fuera una persona completamente diferente. Incluso me dejó salir temprano el otro día".
"Imposible", se maravilló la segunda voz. "¿Te permitió terminar el trabajo antes?"
"Lo sé, lo sé", respondió ella. "Y lo irónico es que me he acostumbrado tanto a trabajar más horas que a veces hasta me apetecen las horas extra".
"Parece que la que lleva su anillo en el dedo le está haciendo mucho bien", comentó la otra voz.
La verdad es que me venía muy bien. Al final de este acuerdo, toda la fortuna familiar estaría garantizada para mí y no tendría que sacrificar la vida a la que me había acostumbrado.
Pero no fue sólo eso. Era extraño admitirlo, pero Nina me estaba cambiando de alguna manera. La idea de ser vulnerable por ella me parecía cada vez menos ridícula y mi confianza en ella crecía. Teniendo en cuenta que mi vida ahora se sentía vacía sin ella.
Sí, se podría decir que esta mujer era buena para mí.

Esa noche, el rítmico zumbido de las conversaciones y el suave tintineo de las copas de champán constituían el telón de fondo de la prestigiosa gala benéfica "Love Wins". El gran salón de baile brillaba con el suave resplandor de las lámparas de cristal y el glamour de la fastuosa decoración. Llevaba un smoking negro hecho a medida y me abrí paso entre la multitud con mi radiante prometida falsa.
Una vez más, Nina estaba impresionante con su vestido azul noche que parecía bailar a cada paso. Lo habíamos comprado en Saks a principios de semana cuando fue a la peluquería y ahora todos los ojos de la sala estaban puestos en ella. Claro que no lo había diseñado ella, pero todos querían saber quién era.
Los ojos de Nina brillaban con una mezcla de emoción y admiración mientras nos acercábamos al centro de la pista de baile. Una orquesta en directo empezó a dar una serenata a los asistentes con una vieja melodía clásica y, mientras la música sonaba a nuestro alrededor, cogí la delicada

mano de Nina y sentí el calor de sus dedos entre los míos. El arte de este momento supuestamente romántico era innegable y la gente a nuestro alrededor murmuraba lo bien que nos veíamos juntos.

"No está mal, ¿verdad?", le pregunté y ella asintió.

"Me gusta este sitio", dijo. "Nunca he estado en un edificio que brille así".

"Seguro que se han pasado toda la mañana limpiando hasta la última mota de polvo de la lámpara de araña sólo por ti", sonreí.

¿Cómo demonios había conseguido hechizarme así? Nunca me había enamorado así de nadie. Cuando hice el plan, tenía muchas ganas de volver a verla, pero nunca pensé que sentiría algo tan profundo por ella. Era aterrador y maravilloso al mismo tiempo.

Pero también tenía que recordarme una y otra vez que aquello formaba parte de un acuerdo comercial, aunque volviéramos a acostarnos. No podía dejarme llevar.

Diablos, el matrimonio siempre fue un acuerdo de negocios. Pero como ya me habían rechazado una vez, esta vez no iba a discutir con mi corazón. Esta vez sólo quería disfrutar del momento lo mejor que pudiera.

La música terminó, atraje a Nina hacia mí y le planté un beso en los labios. Se sorprendió un poco, pero cedió y me rodeó con los brazos.

"¡Oh, qué encantador!", exclamó soñadoramente una mujer detrás de nosotros. "¿No son una pareja preciosa?"

Disfruté mucho. Disfruté de Nina, del ambiente, simplemente de todo. Y lo que fue aún mejor: por fin volví a sentir mi fuerza. No físicamente, pero sí mucho más profundamente. Tenía una idea clara de cómo sería mi futuro, ahora que el dinero era mío. Podía seguir viviendo mi vida como la conocía y no tenía que preocuparme por los cambios.

Todo estaría solucionado.

Nina

El esplendor de esta gala benéfica seguía asombrándome: elegantes mesas con mantelería blanca y lámparas de araña que proyectaban un suave resplandor sobre los rostros de los invitados. Me balanceaba al ver la opulenta pista de baile, con sus giros e incluso con aquel beso. Intenté disimular que en aquel momento no me sentía muy firme. Todo me dejaba alucinada.

Ese beso. Matthew nunca había sido tan atrevido como para mostrar su espontáneo afecto por mí en público, a menos que alguien realmente necesitara convencerse. Pero esta vez me dio la impresión de que no era sólo para aparentar, sino que él mismo lo estaba disfrutando, y eso me hizo sonrojar.

"Traeré unas bebidas de la barra", dijo. "¿Qué quieres?"

"Um", tartamudeé. "No estoy segura, creo que tal vez... ¿lo que sea que tú vayas a beber?"

"Entonces tomaremos un cabernet, cariño", respondió, dirigiéndose a la barra con una sonrisa asesina mientras yo me dirigía a mi asiento.

Me senté en un sillón de felpa, con el vestido azul noche ceñido a mi cuerpo. Las rítmicas melodías de la orquesta y el animado murmullo de las conversaciones llenaban el ambiente. Me preguntaba de qué estarían hablando todos menos Matthew y yo; parecía que éramos la comidilla del momento.

Me tomé un momento para sentarme y saborear el ambiente cuando un golpecito en el hombro interrumpió mis pensamientos. Me di la vuelta y vi a Philip, que dio otro paso hacia mí con una sonrisa viscosa que no le llegaba a los ojos. Reprimí un suspiro y le saludé con una cortés inclinación de cabeza.

"Buenas noches, Nina", dijo con su voz nasal. Era suave y pulida, pero había un toque apenas perceptible de falta de sinceridad. "Qué espectáculo, ¿verdad?"

Me obligué a sonreír para apreciar la grandeza que nos rodeaba. Asistían bastantes personas conocidas de Matthew. Debí suponer que Philip también estaría en semejante acontecimiento, y no quise parecer descortés ante toda la gente importante que nos rodeaba.

"Absolutamente, Philip. Es una reunión realmente extraordinaria por una buena causa".

"Ah, y parece que el bueno de Matthew también te ha dado algo de formación mediática", se rió. "Parece que su padre le ha obligado a hablar en uno de estos eventos. Entusiasta, pero no demasiado. Y un poco diplomático también".

"Pareces preocuparte mucho por esas cosas", respondí con una sonrisa. "Pero puedo asegurarte que Matthew no me dará una... ¿Cómo acabas de llamar a eso?"

"Formación mediática", repitió.

Sin esperar invitación, atrajo hacia sí la silla que estaba a mi lado y se sentó en ella con confianza. Mientras hinchaba el pecho y se estiraba, mis ojos parpadearon por un momento, ligeramente molestos. Nunca había sido capaz de entablar amistad con Philip, algo en su forma de ser siempre me había hecho sentir incómoda. Y después de todo, Matthew había dicho que Philip era un maestro jugando. Así que me esforcé todo lo que pude por mantener mi cara seria para que no se enterara o tratara de abrir una brecha entre nosotros.

"Bueno, Nina", empezó, inclinándose un poco hacia delante. "¿Cómo te va la vida? ¿Sigues metida en todo esto de la moda?"

Mantuve un rostro amable, aunque estaba en guardia.

"Sí, Philip, estoy -como tú tan bellamente dices- todavía involucrada en esto de la moda", Era difícil no poner los ojos en blanco. "Trabajo mucho en perfeccionar mis diseños. Es agotador y lleva mucho tiempo seguir algo desde la idea hasta el producto final, pero sin duda es muy satisfactorio".

Asintió con la cabeza, aparentemente desinteresado, y su mirada recorrió la sala, deteniéndose por un momento en una fila de glamurosos asistentes. Hubo una pausa entre nosotros, llenada únicamente por el ruido ambiente de la gala y el sonido de la orquesta afinando de nuevo.

"He oído que Matthew y tú viven juntos desde el compromiso", comentó con indiferencia.

¿Intentaba averiguar algo?

Mi sonrisa se desvaneció brevemente, pero luego respondí con diplomacia: "Sí, es cierto. Es muy agradable compartir experiencias y apoyarse mutuamente, y él me dio una bienvenida tan cálida".

"Es un sitio bonito", asintió Philip. "¿Estás acostumbrada a vivir en Los Ángeles o..."

"Ah, sí, he vivido en Los Ángeles bastante tiempo", le interrumpí, molesta. "Fui a la escuela de diseño de moda y viví allí todo el tiempo, así que conozco la ciudad bastante bien".

Pero no tanto la ciudad como estaban acostumbrados a vivirla Matthew y su familia.

"Muy interesante", murmuró. "Realmente interesante. Nunca había vivido en una residencia... Mi familia ha vivido en Los Ángeles durante años. ¿Y de dónde eres originalmente?"

"De San Fernando", respondí con una sonrisa reservada.

"Los Ángeles es emocionante, ¿verdad? Es una ciudad apasionante para un recién llegado, te lo aseguro".

Cada vez era menos sutil en sus intentos de sonsacarme información. Todo el intercambio me inquietó y mis ojos se desviaron, buscando de nuevo a Matthew.

"Como he dicho, Matthew es muy complaciente", respondí. "Sé que siempre me cubre las espaldas. Incluso despejó una de las habitaciones para hacerme un estudio y así yo tenga más espacio para trabajar en mis diseños. Es muy atento y tengo suerte de tenerlo conmigo".

Philip me miró como si me hubiera descubierto. Una vez más, irradiaba algo parecido a una serpiente. Sus ojos me recordaban a los de una víbora, fríos e implacables. Aunque a primera vista se parecían a los de Matthew, era esta frialdad en los ojos de Philip lo que diferenciaba claramente a estos hombres.

La mirada de Philip se intensificó un instante antes de inclinarse hacia mí.

"Ten cuidado, Nina", siseó. "El mundo en el que nos movemos puede ser bastante traicionero y no todo el mundo tiene tus mejores intereses en el corazón. Sé que Matthew es un buen tipo, o al menos lo parece, pero tiene mucho que ocultar. Apuesto a que mucho que tú no sabes".

Me quedé mirándole, pero el hechizo se rompió cuando una mano familiar recorrió mi espalda.

"Nina", dijo Matthew y yo me levanté de mi asiento. Por desgracia, Philip también se levantó y cogió una de las copas de vino que Matthew había traído para nosotros dos.

"Philip", asintió Matthew y le dedicó una sonrisa tensa a su primo. A diferencia de mí, a Matthew no se le daba tan bien ocultar lo mucho que le disgustaba ese tipo, pero dudo que pensara que era espeluznante. Matthew sólo parecía harto de tener que seguir encontrándose con su familia en eventos como éste.

"Ah, Matthew, qué alegría verte", se burló Philip con otra sonrisa de serpiente. "Le estaba contando a Nina sobre los cadáveres en el sótano de la familia Sinclair".

"¿Perdón?", tartamudeó Matthew y rápidamente hice un gesto para interrumpirlo.

"Estábamos hablando de mi estudio", dije, sonriendo a Matthew. "Le estaba diciendo a Philip lo considerado que fuiste al preparar algo así para mí".

Por un momento, recordé la noche que habíamos pasado juntos después de que me lo enseñara. La pasión, la lujuria... Cada vez que pensaba en ello, el deseo volvía a inundar mi cuerpo.

Desde entonces, había hecho todo lo posible por mostrarle mi gratitud, pero no sabía si alguna vez sería suficiente.

"Matthew, eres un tío muy serio", se rió Philip mientras bebía un sorbo inusualmente grande de vino tinto. "¿Qué haríamos sin un tipo como tú?"

Matthew le dirigió una mirada interrogativa antes de que Philip desapareciera entre la multitud sin decir nada más. Miré a Matthew y él enarcó las cejas preocupado.

"¿Va todo bien?", me preguntó y yo asentí. No quería que supiera que pensaba que su primo era un asqueroso y un peligro. Eso no me ayudaría precisamente a quedar bien delante de su familia. Y había una parte de mí que empezaba a preguntarse si Philip tendría razón cuando decía que el hombre que estaba a mi lado tenía cadáveres en el armario.

"Todo está bien", le aseguré con una sonrisa alegre. "Estoy deseando que llegue nuestro próximo baile, ¿sabes?"

"Por supuesto", sonrió y nos dirigimos de regreso a la pista de baile.

Mi cabeza seguía funcionando correctamente y tuve que recordarme a mí misma que eso era sin duda lo que Philip había querido. Entonces, ¿quería que Philip ganara? No. Rápidamente saqué de mi mente cada una de sus palabras.

Capítulo 17



Matthew

La vista panorámica del horizonte de Los Ángeles se extendía más allá de la ventana de la oficina, un tapiz de rascacielos bañados por el sol poniente. Me senté frente a mi padre en su escritorio de caoba, en el corazón del imperio empresarial de nuestra familia, esperando ansiosamente el juicio.

Las paredes estaban adornadas con premios y éxitos, prueba del legado Sinclair. Hoy, sin embargo, no se trataba de negocios o triunfos empresariales, sino de algo mucho más personal: mi relación con Nina.

"Matthew", empezó mi padre, su mirada comedida pero pensativa. "Sabes, al principio era un poco escéptico acerca de que le propusieras matrimonio a una mujer a la que sólo he visto un par de veces. Pensaba que estabas fuera de tus cabales o que ella te podría estar chantajeando o algo así".

"¿Chantajeando?", le interrumpí riendo, aunque me estaba acalorando. "Padre, ¿cómo se te ocurre algo así?"

"Sabes qué posición ocupamos en la sociedad, hijo mío, y muchas mujeres también lo saben", dijo encogiéndose de hombros. "No te hagas el tonto. Hay algunas por ahí que van detrás de un hombre como tú para hacerse con nuestro dinero, y eso tampoco debería ser nuevo para ti".

"Bueno, eso nunca se me habría ocurrido con Nina", protesté, aunque le había ofrecido exactamente eso para que me ayudara a escenificar todo el asunto del compromiso ante mi familia. Mi padre siempre se había dado cuenta enseguida de que le mentía, pero esta vez parecía que realmente le había engañado.

Como si realmente *nosotros* le habíamos engañado.

"No, la verdad es que a mí tampoco se me habría ocurrido", asintió. "Ella parece diferente. Puedo leer bien a la gente y creo que tiene intenciones honestas".

Se recostó en su sillón de cuero, con los dedos entrelazados, pensativo. No pude leer bien su expresión, pero se notaba un cambio en el ambiente. Mi padre siempre había sido un hombre de autoridad y determinación, y se tomó un momento antes de hablar.

"He tenido la oportunidad de observar a Nina en varias funciones y reuniones familiares", comenzó. "Ella realmente se caracteriza por su gracia e inteligencia", afirmó mientras sus ojos se cruzaban con los míos. "Está claro que es una persona con carisma y tu elección de pareja también habla de tu criterio. Quizá yo también te subestimé un poco en ese aspecto".

Sentí alivio y una sonrisa genuina se dibujó en mis labios. El aprecio de mi padre significaba para mí más de lo que quería admitir.

Lo había conseguido. Le había convencido. La pesadez que había en la habitación empezó a disiparse y fue sustituida por un entendimiento tácito.

"Sé que las relaciones pueden ser complicadas, sobre todo en nuestro mundo", continuó con un deje de preocupación paternal en la voz. "Pero si Nina te hace feliz y está a tu lado, eso es lo más importante".

Asentí rápidamente y sentí una oleada de gratitud por la franqueza de mi padre. Fue un momento de conexión que trascendió la sala de juntas, salvando las distancias entre nosotros y proporcionando un atisbo de los valores compartidos de los Sinclair que permitió algo privado entre medias como punto serio del día.

A veces parecía que sólo se ocupaba del trabajo, como si fuera un robot. Esos momentos me recordaban que él hacía las cosas igual que yo. Quizá no éramos tan diferentes después de todo.

Aunque fuera una completa basura. Una farsa, eso es todo lo que era mi compromiso. Intenté apartar de mi mente cualquier remordimiento de conciencia. Pero el hecho permanecía en el fondo de mi mente: estaba compartiendo este momento real de intimidad con mi padre y todo era un montaje.

"Ahora confío en tu criterio, Matthew", dijo. Y lo acepté, porque una cosa no era mentira, que no era tan insignificante a estas alturas: Nina era especial para mí. Y no podría haber imaginado esta farsa con ninguna otra mujer. Y sí, había una parte de mí que jugaba con la idea de tal vez poder convertir esta mentira en realidad en algún momento.

"Persigue tu felicidad, y si Nina es quien te hace feliz, tienes todo mi apoyo", concluyó, extendiendo la mano sobre el escritorio.

Cuando intenté sacudírsela, volvió a apartarla rápidamente y señaló con el dedo en el aire como si se hubiera acordado de algo.

"¿Va todo bien, padre?", pregunté, confuso.

"Sólo una cosa más", respondió. "Por supuesto, esto también significa que serás reintegrado en la línea de sucesión. No quiero que la calidad de tu vida con esta encantadora mujer se deteriore lo más mínimo".

Lo había conseguido. Lo habíamos conseguido. Realmente habíamos convencido con nuestra mentira a Charles Sinclair.

Nina

Las luces de la ciudad centelleaban como un mar de estrellas bajo nosotros mientras Matthew me sacaba al balcón de su ático. Sobre nosotros se veían estrellas dispersas en el cielo. Una brisa fresca me rozó la piel y me maravillé de las impresionantes vistas desde este santuario privado por encima del implacable ritmo de la ciudad. Matthew me había traído aquí para decirme algo, y la expectación se palpaba en el aire cuando se tomó un momento para dirigir su mirada hacia el horizonte.

"Nina", empezó, dirigiéndose a mí con una calidez en la mirada que me hizo palpitar el corazón. "Acabo de tener una conversación con mi padre en la oficina".

Se me revolvió el estómago, sin saber qué esperar. El cielo nocturno también parecía contener la respiración.

"Dijo que nos daba su bendición, Nina", continuó Matthew, con una sonrisa en los labios. "Sabe lo que veo en ti: tu inteligencia, tu gracia, tu carisma. Cree en nuestra relación".

Me recorrió una explosión de emociones, una mezcla de alivio y alegría. El peso que ni siquiera sabía que llevaba encima se desvaneció y por fin pude volver a respirar libremente. Mis ojos se cruzaron con los de Matthew, buscando una señal de que no se trataba de otro momento fugaz.

Pero eso es exactamente lo que fue: nada más que un momento fugaz. La realidad empezó a alcanzarme de nuevo.

Matthew no había dicho que realmente sentía eso por mí. No, no. Sólo me estaba contando lo que había hablado con su padre.

Y como ambos sabíamos, la verdad era muy diferente. Significaba que había engañado con éxito a su padre, y yo sólo era su cómplice perfecta. Nada más y nada menos. Sólo una buena socia de negocios, tal como estaba previsto.

Intenté prestar atención a lo que decía, pero me resultó difícil. Incluso a esta altitud, los sonidos de la ciudad eran cada vez más fuertes y era como si las brillantes luces y el bocinazo de los taxis ahogaran mis pensamientos.

"Dijo que confiaba en mi criterio y que, si me hacías feliz, me apoyaría hasta el final", añadió Matthew, cuyos ojos reflejaban un sentimiento tan profundo como los míos, aunque por motivos distintos. "¿No entiendes lo que eso significa? Lo hemos conseguido. Ha dicho que seré reintegrado en la línea de sucesión y ¡todo va perfectamente según lo previsto!"

Era muy difícil equilibrarlo todo. Por supuesto que me alegraba de que habíamos tenido éxito, pero una parte de mí también estaba triste. Este éxito significaba una fecha de caducidad para todo lo que teníamos.

El aire era fresco y el horizonte de la ciudad se extendía en todas direcciones como si buscara las estrellas. Matthew tenía un brillo travieso en los ojos mientras sacaba una botella de champán para una celebración que yo ni siquiera estaba segura de aprobar. Aun así, el corazón me latía más rápido de lo esperado mientras me maravillaba con el suave resplandor de las luces de la ciudad.

"¿Quieres descorchar, Nina?", preguntó con una melodía juguetona en la voz mientras señalaba la botella.

Asentí y se me dibujó una sonrisa en los labios. El momento me llenó de energía y le seguí hasta el borde del balcón. Debajo de mí, la ciudad zumbaba como de costumbre, ajena a toda la agitación que llevaba en el corazón.

Soltó con cuidado el envoltorio dorado antes de que destapara el corcho solemnemente. El satisfactorio "pop" luchó contra el ruido de la ciudad y vi cómo se elevaba en el aire antes de salir volando desde el balcón, aterrizando probablemente en la calle o en algún taxi.

"Espero que esté bien", sonrió, cogió una de las copas que había colocado sobre la mesa y me sirvió un trago. Al servir el champán, las burbujas chisporrotearon y el líquido captó la luz como si fuera ámbar.

"Por nosotros", chocó las copas conmigo, levantó la suya y me miró a los ojos. "¡Y por el negocio del siglo!"

"Por nosotros", repetí en voz más baja y levanté también mi copa. El primer sorbo bailó en mi paladar, una sinfonía de pequeñas burbujas y sutiles notas de fiesta. Los ojos de Matthew no se apartaban de los míos, una conversación silenciosa se desarrollaba entre nosotros.

Aunque técnicamente habíamos llegado a nuestro destino, me sentí un poco mareada. Era la primera señal de que nuestro tiempo juntos llegaba a su fin. No íbamos a poder seguir juntos porque él tenía que volver a su vida, fuera como fuera, sin mí.

Y tenía la corazonada de que me esperaban muchas cosas. Por ejemplo, recuperaría mi antigua vida, con un montón de telas nuevas y tres millones de dólares para invertir en mis diseños de moda. Era el gran avance que siempre había deseado, y ahora por fin estaba ocurriendo, aunque por medios poco ortodoxos.

Matthew me cogió de la mano y me acercó a él. Me recorrió esa sensación familiar de electricidad que siempre me ocurría cuando me tocaba, aunque sólo fuera en una gala o algo así.

Me gustaba estar cerca de él.

El mundo pareció encogerse cuando él se convirtió en lo único en mi campo de visión.

Los ojos de Matthew irradiaban una calidez que superaba la suave brisa del balcón, y me perdí en la profundidad de su mirada. La ciudad no era más que un telón de fondo lejano en nuestro universo privado, donde las únicas estrellas que importaban eran las que se reflejaban en sus ojos.

"Parece que algo te preocupa", comentó, y su sonrisa se desvaneció ligeramente. "¿No estás contenta? ¿No te alegras de que por fin lo hayamos conseguido? No creí que pudiera lograr algo así, pero con tu ayuda, Nina, todo salió bien. ¡Y tú también lograrás cumplir tus sueños!"

"Lo sé, lo sé", murmuré, mirándole a la cara, que irradiaba una excitación infantil. "Es sólo que..."

Matthew

"¿Es solo que qué?", pregunté, mis ojos buscando su mirada. Intenté mantener el ánimo lo mejor que pude. Por supuesto que me alegraba de haber conseguido engañar a mi padre, pero eso también significaba otra cosa. Significaba que en algún momento tendría que separarme de Nina. ¿Verdad?

Me había acostumbrado tanto a su presencia que ya no podía imaginarme no tenerla cerca. Además, había llegado el momento de la siguiente fase de mi plan. Tenía que inventar una razón por la que Nina se había ido de repente. No tenía ni idea de cómo, pero tenía que haber una razón plausible para su desaparición y no debía poner en peligro mi entrada en la línea de sucesión.

¿Hasta qué punto el cambio de opinión de mi padre dependía a largo plazo de la sostenibilidad de mi falsa relación con Nina? Quizá no sea una pregunta sin importancia.

El hecho de que sintiera algo por ella no hacía más que intensificar esta pregunta en mi mente. Cada vez que pensaba en ella, buscaba desesperadamente una alternativa. En realidad no quería que se fuera. Una parte de mí quería que se quedara aquí conmigo. Entonces tal vez un día podría mirar hacia atrás en algo que no era una mentira.

"Háblame, Nina. Me importa cómo te sientes".

Nina

Un escalofrío me recorrió la espalda cuando dijo eso. Era como si por una vez me permitiera algo en lugar de mantenerlo todo cuidadosamente bajo control.

"También me importa cómo te sientes", tartamudeé. Casi estaba temblando. "De hecho, yo... Me preocupo por ti, Matthew. Sé que todo esto es una actuación, y lo sabía cuando firmé el contrato. Esas eran las reglas del juego. Pero no quiero perderte. Vale, ahora lo he dicho. Yo... No quiero perderte".

Dios mío. Nunca había sido tan valiente en mi vida. Pero, de nuevo, nunca había estado en una situación así y no sabía cómo comportarme.

Sólo sabía que no quería que Matthew me dejara. Sabía que no podía dejarlo ir así. Y tampoco era por la riqueza. Se trataba del hecho de que él realmente significaba algo para mí, y la idea de no volver a verlo era demasiado para mí.

Así que simplemente decidí atenerme a la verdad. Eso no podía estar mal.

"Nina", dijo y por un momento me preparé para la decepción. "Nina, tú..."

"¿Sí?", pregunté con voz temblorosa. Me avergonzaba haber hablado con tanta sinceridad, pero necesitaba una respuesta. Era inútil. Tenía que decirme lo que sentía, ya fuera para confirmar lo que yo ya pensaba o al menos para sacarme de dudas.

"Me importas también", confesó, y había una sinceridad en su voz que resonó profundamente en mí. "Más de lo que nunca me he admitido a mí mismo".

Sus palabras flotaron en el aire entre nosotros y, por un momento, el tiempo pareció detenerse. La ciudad seguía palpitando, pero una nueva energía se encendió entre nosotros, una confirmación de los sentimientos que habían ido creciendo en silencio.

Me invadió un calor mezcla de sorpresa y alegría. En la terraza, que normalmente estaba llena de los sonidos de la ciudad, había ahora un silencio familiar que atestiguaba un momento compartido de vulnerabilidad.

"Oh, Matthew", exhalé, con voz suave pero sincera. El peso de los sentimientos no expresados se disipó por fin y fue sustituido por la conexión. La revelación pareció acercarnos y una suave brisa se llevó las últimas dudas y vacilaciones.

Las estrellas en el cielo afirmaron la danza de nuestros corazones y nuestra conexión se profundizó a través de la simple afirmación.

Y de repente todo era diferente.

Matthew dio un paso hacia mí y me rodeó la cintura con el brazo. Prácticamente me derretí sobre él y me dio un beso.

En el momento en que sus labios se encontraron con los míos, había llegado. No sabía qué hacer a continuación, todo lo que sabía era que quería a Matthew. Que él significaba algo para mí. Y aparentemente yo también significaba algo para él.

"Me alegro mucho de que hayas dicho eso", me susurró al oído mientras se separaba de mí un momento. "Que hayas sido lo suficientemente valiente para decirlo. Quiero hacerte feliz".

Bajo su mirada suave pero apasionada, mis mejillas se calentaron mucho e incliné la cabeza hacia el suelo porque me estaba ruborizando. Exhalé suavemente cuando sus dedos volvieron a levantarme la barbilla para que tuviera que mirarle a los ojos.

"Quédate conmigo un rato más", me pidió.

"¿Es eso lo que realmente quieres?", pregunté mientras una sonrisa se dibujaba en mis labios y llegaba hasta mis ojos.

"Sí", dijo con firmeza, como si no pudiera creer lo que estaba oyendo. "No quiero dejarte ir nunca".

Nuestros labios volvieron a rozarse, le rodeé el cuello con los brazos y él tiró de mi cuerpo en un cálido abrazo. Nunca me había sentido tan cerca de él como en aquel momento. Lo anhelaba y cuando nuestros labios se separaron, fue el tiempo suficiente para decirle: "Me quedaré contigo".

Sus ojos brillaban y su boca se torcía en una sonrisa entrañable. Sin decir nada más, me cogió de la mano y me llevó de vuelta al ático.

Capítulo 18



Nina

Me rodeó la cintura con el brazo cuando cerró la puerta del balcón y solté una risita cuando me acercó a él juguetonamente. En unos segundos, sus labios estuvieron presionados contra los míos.

Me estrechó entre sus brazos y, de algún modo, consiguió subir las escaleras con facilidad. Mi cuerpo lo pedía a gritos. Cada centímetro de mí estaba necesitado y él era la única cura.

Le pasé los dedos por el pelo mientras él seguía besándome. No podía resistirme, quería devorarlo por completo. Separé sus labios con mi lengua, luego besé su cara lisa y afeitada, después su mandíbula y su cuello.

Se apartó y yo observé con la respiración contenida y los ojos muy abiertos cómo se desabrochaba los botones de la camisa y dejaba al descubierto la parte superior de su musculoso cuerpo. Nunca me cansaría de ver aquello.

Volvió a atraerme contra él y dejó que su lengua se deslizara en mi boca mientras me bajaba la cremallera del vestido. Lo dejé caer al suelo y él retrocedió un paso. Sus ojos brillaban mientras recorrían mi cuerpo, observando cada centímetro de mí. Parecía hambriento y yo también lo estaba.

Me agarró por la cintura, me apretó contra su suave sábana y me besó por todas partes. Le pasé las manos por el pelo y lo apreté con más fuerza cuando se dispuso a mordisquearme el lóbulo de la oreja. Sus manos se deslizaron por mi cuerpo, ansiosas por explorar cada parte de mí.

La forma en que acariciaba mi cuerpo casi me hizo desmayarme y me tensé con impaciencia cuando me bajó los calzoncillos y los tiró al suelo. Mis piernas lo rodearon y él se arrodilló, pasándome las manos por las caderas.

Exhalé con fuerza cuando su lengua me hizo cosquillas en el coño. Su tacto era tan suave que apenas se notaba. Me miró a los ojos y gemí cuando su lengua me penetró. Dejé caer la cabeza sobre la cama mientras él me agarraba las caderas con más fuerza y me mantenía en posición. Pero fue inútil, porque seguía retorciéndome de lujuria bajo él.

Su dedo se arrastró dentro de mí mientras su lengua masajeaba mi clítoris, y yo arañaba las sábanas en un intento desesperado por aguantar un poco más.

"Matthew...", jadeé, cerrando los ojos y arqueando la espalda. Mis piernas empezaron a temblar y el calor subió a mi abdomen mientras él empujaba más profundamente y mis paredes se tensaban alrededor de su dedo. Cada músculo de mi cuerpo se estremeció a medida que el calor

aumentaba en mi interior, y clavé las yemas de los dedos en sus hombros antes de correrme. Estaba llegando al clímax, flotando en el placer, incapaz de moverme por un momento. Era pura felicidad. Mi cuerpo se relajó en la cama cuando me dejé llevar y gemí de éxtasis mientras el orgasmo me inundaba.

Sus grandes manos se deslizaron hasta el hueco entre mi cintura y la cama y tiraron de mí hacia arriba. Sin aliento, dejé que mis manos se deslizaran por sus hombros y bajaran por sus brazos regordetes, sintiendo cómo los músculos se tensaban y flexionaban al cambiar de posición.

Aún me temblaban las manos por el intenso placer, pero no tuve problemas para desabrocharle el cinturón y quitarle los pantalones. Estaba ansiosa por satisfacerle como él me había satisfecho a mí.

Su enorme polla se estiraba contra su ropa interior, que se quitó rápidamente. Me arrodillé y contemplé el espectáculo. Lo necesitaba.

Le pasé la lengua por la polla y él soltó un profundo suspiro mientras sus manos se apoyaban en mi cabeza. Separé ligeramente los labios antes de metérmela en la boca y dejar que su enorme virilidad rebotara contra mi garganta.

Sus dedos se enredaron en mi pelo mientras subía y bajaba, sintiendo cómo se retorcía contra mi lengua. Mi mano libre trazó la forma en V de la parte inferior de su cuerpo antes de introducirlo más dentro de mí y dejar que mis ojos se desviaran hacia él. Su pecho subía y bajaba mientras su respiración se aceleraba y me excitaba saber que disfrutaba tanto como yo. Me encantaba darle placer.

Antes de correrse, me abrazó de nuevo, me puso sobre su regazo y lo cabalgué. La presión de su polla contra mi coño era más de lo que podía soportar.

Lo necesitaba tanto. Pasó sus manos por mi piel mientras jadeaba lujuriosa y desinhibidamente, besando mi pecho desnudo con vigor. El calor irradiaba de nuestros cuerpos y el magnetismo de nuestra química bailaba entre nosotros. Nada podía impedirme follar con este hombre.

La zona entre mis piernas se humedeció aún más cuando la punta de su polla me acarició.

"Por favor", le supliqué, mirándole desesperadamente a los ojos mientras él apretaba sus labios contra los míos. Entonces su polla volvió a penetrarme y eché la cabeza hacia atrás con un grito.

"Más profundo...", jadeé.

Estaba segura de que ya había llegado al final, pero eso no importaba. Lo necesitaba.

Dejé que mi cabeza cayera sobre su cuello y me agarré a sus hombros mientras mi trasero subía y bajaba en su regazo. Empujaba rítmicamente, yo me calentaba cada vez más y entrecerraba los ojos.

"Eres la mujer más hermosa que he visto en toda mi vida", respiró suavemente mientras sus manos exploraban cada centímetro de mi cuerpo. Se posaron en mis nalgas, agarrando la carne de una forma que sin duda dejaría huella. Yo lo quería así.

Mis muslos empezaron a temblar. "¡Creo que estoy a punto de correrme!", grité.

Sus labios se posaron pesadamente en mi cuello, chupando mi piel mientras yo clavaba mis uñas en los gruesos músculos de su espalda. Me estremecí al soltarme, gritando, y mi coño se apretó en torno a su polla.

"Nina...", gimió mi nombre, su calor penetrándome mientras él también se corría. Cuando aminoramos la marcha, me derretí contra su pecho, con la piel pegajosa de sudor. Su corazón latía con fuerza contra mi pecho, al unísono con el mío, como si nuestros cuerpos fueran uno y nuestras almas estuvieran entrelazadas.

El sudor de nuestros cuerpos se enfrió en el silencio y Matthew se detuvo un momento antes de besarme en la frente.

Nos tapamos con las sábanas y apoyé la cabeza en su hombro mientras mi mente se agitaba. El sexo con Matthew siempre era perfecto, pero ¿por qué esta vez era diferente?

Pronto me di cuenta. Quizá era diferente porque habíamos admitido lo que sentíamos el uno por el otro. Tal vez no había sido sólo sexo. Habíamos hecho el amor.

Una sonrisa asomó a mis labios ante este pensamiento embriagador. Aquella noche habíamos alcanzado un nuevo nivel de intimidad.

Matthew ya se había dormido respirando agitadamente, pero yo estaba segura de que seguiría despierta un rato debido a mi excitación.

La idea de que nuestro sexo caliente pudiera convertirse en hacer el amor me asustaba. Semejante intimidad podía hacer vulnerable a una persona. Era como permitir que la otra persona viera a través de ti. Como si le estuvieras mostrando todas tus debilidades. Como si ahora estuvieran desnudos el uno frente al otro.

Sin embargo, confiaba de algún modo en Matthew y sabía que no quería hacerme daño. Sólo tenía que aferrarme a ese sentimiento. Somnoliento, me acercó más a él y me acurruqué en su cuerpo, quedándome dormida en su cálido y seguro abrazo.

Fue uno de esos momentos que no quería que acabara nunca.

Capítulo 19



Nina

"¿Dónde estamos?", miré a mi alrededor.
Hacía una semana que Matthew y yo habíamos admitido lo que sentíamos el uno por el otro, y él acababa de decirme que nos íbamos de compras otra vez.
"Pensé que íbamos de compras a Bloomingdale's. Esa es la dirección equivocada".
"Hoy vamos a ir a otro sitio", contestó Matthew vagamente, provocando unos cuantos signos de interrogación en mi cabeza y cierta tensión.
Caminamos de la mano unos minutos más hasta que desembocamos en una calle repleta de ropa impecable y cara. La ropa de diseño y los coches caros no eran raros en Los Ángeles, pero esta calle estaba llena hasta los topes de miembros de la alta sociedad. Era la cima de la cadena alimenticia en lo que a estilo y prestigio se refiere.
"¿Qué te parece?", señaló la entrada de una boutique vacía.
"¿Qué? Ahí no hay nada", balbuceé, ladeando la cabeza y buscando pistas en su rostro.
"Es tuya", dijo con una sonrisa.
Tenía la boca abierta y era incapaz de hablar.
"La compré para ti. Creo en tu sueño y quiero que se haga realidad", continuó. "Ya veo el éxito que tendrás".
"Tú... ¿me compraste una boutique?", respiré. "¡Me compraste una boutique!"
"No sólo creo en tu sueño, creo en ti".
Me derretí por dentro. Este momento ya era demasiado surrealista para ser verdad.
Me lancé a sus brazos y apreté mi boca contra la suya. Me cogió y me abrazó con fuerza mientras reía contra mis labios. Estaba segura de que los transeúntes nos miraban, pero no me importaba. Nada más importaba en aquel momento.
"Entonces, ¿te gusta?", me preguntó mientras me dejaba de nuevo en el suelo y seguía abrazándome.
"¿Que si me gusta? ¡Me encanta! No me lo puedo creer. Gracias, Matthew, de verdad", sonreí y tiré de él para darle otro beso.
"No tienes que darme las gracias", dijo.
"¿Estás de broma? Nunca nadie había hecho algo así por mí", protesté, sin poder reprimir una sonrisa. "¡Ni por asomo!"

"Bueno, como he dicho, creo en ti. Sólo quería echarte una mano", sonrió. "No tienes que preocuparte de ningún trámite burocrático, no hay que pagar alquiler, no hay préstamo, todo está completamente libre de problemas. La tienda es tuya".

Todavía no me lo podía creer. Debajo de esa robusta coraza, Matthew parecía tener un núcleo muy blando.

"¿Cómo se supone que voy a devolverte el favor?", pregunté.

"No será necesario", me dijo. "Es un regalo. Los regalos no se devuelven".

"Estoy tan abrumada", susurré.

"¿Quieres entrar?", preguntó, sacando del bolsillo un reluciente manojo de llaves.

"Me encantaría", asentí con entusiasmo.

"Si eres tan amable...", bromeó.

Me entregó las llaves y las hice girar entre mis dedos.

"Adelante", sonrió.

Introduje la llave en la puerta, lo que no fue tarea fácil gracias a mis manos temblorosas, y la giré en la cerradura. ¿Era realmente el momento ahora?

Abrí la puerta de mis sueños.

Capítulo 20



Nina

"¿Estás casi lista, Nina?", llamó Matthew por las escaleras unos días después.

"¡Un segundo!", respondí gritando y me apliqué mi nuevo brillo de labios. En el espejo, alisé mi vestido por última vez y no pude evitar dar una vuelta. Aunque me había acostumbrado a los eventos elegantes, seguía sin creerme que ésta fuera mi vida.

"¿Qué te parece?", le pregunté, observando su elegante aspecto.

"Vaya", sonrió y me estampó un beso en la mano. "Siempre me dejas sin aliento".

"Tú también estás muy guapo", solté una risita.

Eso era cierto, aunque "muy guapo" tal vez fuera un eufemismo.

Su camisa gris pizarra se ceñía tanto a su poderoso pecho que casi podía verse lo que llevaba debajo. Sus pantalones de traje se ceñían perfectamente a su torneado trasero y yo observaba con la respiración contenida cómo se le abultaban los músculos de los antebrazos al ponerse la chaqueta.

"El conductor está esperando fuera", me instó.

"Cuéntame otra vez brevemente de qué va este evento", le pregunté mientras tomábamos un martini en su coche. "Quiero asegurarme de que estoy lo suficientemente preparada".

"Es una fiesta de compromiso para unos amigos de la familia, Lisa y Mark. Se dieron el sí quiero hace una semana", explicó.

"¿Cómo es que no tuve una fiesta de compromiso?", le guiñé un ojo.

"Sinceramente", se pasó una mano por el pelo, que de algún modo permanecía perfectamente en su sitio, "no creí que nuestro acuerdo durara lo suficiente para algo así".

"Lo sé, lo sé", sonreí. "Sólo bromeaba".

En realidad, no esperaba una fiesta de compromiso de su parte porque no estábamos realmente comprometidos. Pero en el fondo, no podía deshacerme del sentimiento de decepción. A menudo me tumbaba en la cama y me preguntaba cómo sería si él y yo estuviéramos comprometidos de verdad.

Hacía sólo unas semanas que nos habíamos confesado nuestros sentimientos, pero los míos iban en aumento muy lentamente. Quería más ahora que me estaba acostumbrando a la vida con Matthew.

Pronto entramos en la fiesta chic, que no tenía rival en cuanto a extravagancia.

Del techo colgaban delicados lirios blancos, a juego con los vistosos centros de mesa rodeados de velas. Soñé despierta con el aspecto que tendría mi propia fiesta de compromiso y me pregunté si algún día una fiesta de compromiso real -en caso de que llegara a disfrutar de una- podría igualar la elegancia de esta celebración.

"Lisa, Mark, ¡enhorabuena!", saludó Matthew a la pareja de recién comprometidos.

"Y felicidades, Matthew", Mark le estrechó la mano con una sonrisa y luego me miró encantado. "¡Y tú debes de ser la encantadora Nina!"

"Es un placer conocerlos", les aseguré, radiante. "Felicidades a los dos. Esta fiesta es maravillosa".

"Tengo que decir que tu vestido es, como mínimo, fabuloso", comentó Lisa con la boca abierta. "Creo recordar que tú también trabajas en la industria de la moda".

"Sí, así es", sonreí.

Mientras Lisa me hablaba al oído de lo que estaba de moda, de cuándo tendría lugar mi propia fiesta de compromiso y de lo estresante que sería la planificación de la boda, mis ojos se desviaban. No podía apartar los ojos de Matthew, que saludaba a otros invitados y de vez en cuando apuntaba un brazo musculoso en mi dirección.

Atrapé su mirada y rápidamente volvió a estar a mi lado, rodeándome la cintura con un brazo.

"Lisa, no te importa que secuestre a mi prometida un momento, ¿verdad?", dijo, mostrando su encantadora sonrisa.

"¡Oh, en absoluto!", sonrió. "Debería estar haciendo la ronda de todos modos. Encantada de conocerte, Nina".

"Encantada también, Lisa", sonreí y le puse una mano amistosa en el brazo.

"Diviértete en la fiesta", gritó antes de desaparecer entre la multitud de invitados.

"Pensé que necesitabas que alguien te rescatara", sonrió Matthew. "Lisa es encantadora, pero puede ser una verdadera charlatana".

"Soy consciente de ello", suspiré.

"¿Quieres bailar?", me tendió una mano. Puse la palma en la suya y solté una risita cuando me dio un cálido beso en la piel.

Lo miré fijamente a los ojos verdes mientras bailábamos con los cuerpos pegados. Me temblaron las piernas cuando levantó una mano para acariciarme la cara y me dio un tierno beso en los labios.

"Estás absolutamente impresionante esta noche", me dijo, sosteniéndome la mirada.

"Eso ya lo has dicho", solté una risita.
"Hablo en serio", insistió y nuestros labios volvieron a encontrarse. No quería que se separaran nunca más.
Al principio me parecía forzado actuar como una pareja de novios. Tenía que acordarme de cogerle de la mano y mencionarle pequeños detalles sobre cómo sería nuestra boda, pero ya se había convertido en algo natural. Ya no me resultaba extraño referirme a él como el hombre del que estaba enamorada, porque cada día que pasaba era más real y verdadero.
Después del baile, alguien llamó a Matthew por su nombre. Me di la vuelta y me encantó ver que sus padres también estaban allí. Nos hicieron señas para que nos acercáramos a su mesa y, a medida que me acercaba, ya no me daba miedo charlar con ellos. Incluso nos tuteábamos. Empecé a disfrutar de estas reuniones familiares. Ya no me sentía vigilada, salvo, claro está, cuando hablaba con Philip.
"Siempre es un placer verte, Nina", me saludó el padre de Matthew.
"Yo siento lo mismo, Charles", respondí con sinceridad.
"Has hecho de Matthew una persona mejor", dijo su madre, Adela, señalando a su hijo, que me cogió de la mano. "Y te doy las gracias por ello".
"Eso no se debe sólo a mí", sonreí. "Me cayó bien desde el principio".
"Vengan a sentarse con nosotros", nos ofrecieron. Matthew y yo tomamos asiento, alejados del bullicio de los demás invitados.
"Cuéntame cómo va tu negocio de moda, Nina", me preguntó Charles.
"Bueno", miré a Matthew con una sonrisa, "Matthew me ayudó a comprar una boutique. Va a llevar un tiempo prepararlo todo, pero estoy emocionada".
"¿De verdad? Estupendo", Adela asintió orgullosa a su hijo.
"Quería abrirle una puerta. Deberías ver sus diseños, son increíbles", se entusiasmó Matthew, apretándome la mano en señal de apoyo.
"Confío en tu palabra", sonrió Adela.
La cara de Charles, sin embargo, era más seria. "Necesito preguntarles algo a los dos".
"¿Sí, padre?", quiso saber Matthew.
"¿Qué planes tienen para después de la boda?", preguntó.
"Estamos pensando en pasar la luna de miel en Italia", respondí sin dudarlo un segundo. "Y esperamos poder ir allí antes de que esté demasiado ocupada abriendo mi boutique".
"No me refería a eso", se aclaró la garganta.
"¿A qué te refieres, padre?", preguntó Matthew levantando una ceja.

"¿Piensan formar una familia poco después de la boda?", preguntó rotundamente.
Me sorprendió la pregunta. Antes había pensado en tener hijos, pero nunca en serio, porque no había conocido a nadie que se hubiera quedado el tiempo suficiente para planteárselo. Pero eso había cambiado ahora.
Miré a Matthew y a su padre y la imagen me llegó al corazón. Sus rostros rebosaban esperanza y sus ojos se clavaron en los míos mientras esperaban mi respuesta.
Matthew volvió a apretarme suavemente la mano, a lo que yo respondí vagamente: "Espero tener hijos en el futuro".
"Excelente", sonrió Charles, satisfecho con mi respuesta. "Bueno, será mejor que Adela y yo hagamos la ronda. Nos vemos luego".
Matthew me rodeó la cintura con el brazo y solté un suave suspiro. Toda nuestra relación se basaba en el engaño y yo empezaba a despreciarlo. Empezaba a verlo como el amor de mi vida, pero ¿cómo era posible?
Mentíamos constantemente sobre nuestra vida juntos y yo no estaba segura de dónde acababan las mentiras y dónde empezaba nuestra relación. Quizá él sintiera lo mismo o quizá todo fuera un gran juego para él, un medio para conseguir un fin.
"¡Oh, Matthew! Me alegro de verte", le saludó una mujer que no conocía. "Tienes que venir a conocer a mi marido".
Ella empezó a apartarlo y él me sonrió disculpándose por encima del hombro. Jugué con la idea de ir con él, pero necesitaba un descanso de tanta charla y encuentros.
"Nina", llamó una voz sibilante, como la de una serpiente. Me di la vuelta y puse ligeramente los ojos en blanco. Genial: Philip se acercó sigilosamente a la mesa.
"Hola", saludé cortésmente.
"Veo que ya te has terminado la copa. ¿Qué tal otra?", preguntó Philip. "Estaría bien charlar".
Tira del cordón, Philip. Eres literalmente la última persona en esta habitación con la que quiero hablar.
"Una copa estaría bien, gracias", asentí antes de seguirle. Tal vez esto acabaría bien. Después de todo, no quería quedarme sola en esta fiesta. Tal vez era mejor charlar con Philip que quedarme sentada mientras Matthew saludaba a quién sabe quién.
"¿Qué quieres beber?", preguntó Philip cuando llegamos a la barra.
"Un vino blanco seco, por favor", me obligué a sonreír.
"Excelente elección", sonrió y pidió mi bebida. Mis ojos se cruzaron con los de Matthew al otro lado de la sala y no me sorprendió verle observándonos atentamente. Era evidente que no se

fiaba de Philip, y yo estaba de acuerdo con él. Pero sabía que debía tomar a Philip con pinzas.
"Gracias", dije mientras Philip me entregaba la bebida.
"No hay problema", respondió, tomando un sorbo de la suya. "Entonces, Nina, escuché que Matthew te compró una boutique. Eso es genial".
"¿Cómo lo sabes?", pregunté. "Se lo hemos dicho hoy a sus padres".
"¡Todo el mundo habla de ello! Creo que es realmente genial", repitió con una sonrisa irónica.
¿Por qué todo el mundo hablaba de ello?
"Se los agradezco mucho", dije con una sonrisa cortés.
"¿Has trabajado alguna vez en una boutique?", me preguntó.
"Sí, lo he hecho", murmuré y bebí un sorbo de vino. La forma en que escrutaba mi rostro era terriblemente desagradable.
"Eso está bien", asintió. "Así que tienes alguna idea del sector".
"Claro", confirmé y dejé que mis ojos recorrieran la habitación en busca de Matthew. "Y no olvides que estudié diseño de moda en la universidad. No sólo aprendimos diseño allí".
"¿Por qué dejaste de trabajar allí, si no te importa que te lo pregunte? ¿Ya no te gustaba?", preguntó, inclinándose un poco hacia delante.
El hombre hizo muchas preguntas, demasiadas. Pero no quise ser descortés y le contesté: "Realmente lo disfruté. Era el momento de seguir adelante. No estaba progresando como quería. Tenía que seguir mi propio camino".
"¿Cómo se llamaba la boutique? A lo mejor la conozco", insistió.
"Estoy bastante segura de que no. Era bastante modesta", me obligué a responder.
"Vamos, cuéntame. Me gustaría saber más de ti", exigió con más insistencia.
Sus intensas preguntas me pusieron nerviosa y respondí: "Se llamaba Brushstroke Boutique. Ahora sí que necesito encontrar a Matthew. Gracias por la bebida".
"¿Por qué no te quedas? Ahora eres parte de la familia. No querrás que nadie piense que Matthew y tú no pueden estar lejos el uno del otro ni un minuto", sonrió, aunque parecía mal.
"Pero sólo un momento", cedí.
"¿Conociste a Matthew cuando aún trabajabas allí?", preguntó.
"Sí", respondí sin rodeos.
"¿Y cuánto hace de eso, unos meses?"
"Algo así", asentí ligeramente, demasiado exaltada para darme tiempo a pensar en la historia que se nos había ocurrido.

"¡No te pongas tan nerviosa, Nina! Esto no es un interrogatorio, sólo siento curiosidad por la historia de amor entre Matthew y tú", dijo.
"Lo sé", respondí, obligándome a sonreír.
Se inclinó más hacia mí, separándose del resto de los invitados y estrechándome.
"Debería irme ya", murmuré.
"Quiero saber si realmente conoces a Matthew", dijo un poco menos amablemente.
"Claro que lo conozco", resoplé. "Al fin y al cabo, estamos comprometidos".
"No estoy seguro de que lo sepas todo", insistió, moviendo las cejas.
¿Qué sabía él que yo no supiera? No quería seguir hablando con aquel hombre, pero me picó la curiosidad.
"No sé de qué estás hablando", siseé, levantando la barbilla.
Miró por encima del hombro antes de inclinarse aún más y decir en voz baja: "Creo que deberías tener cuidado con él. Eres una buena chica y no quiero que te hagan daño".
"¿Qué significa eso, Philip?", pregunté, con voz vacilante.
"Las cosas no fueron muy bien con la última mujer con la que estuvo comprometido", continuó. "Ella está muerta".
Se me fue todo el color de la cara y me empezaron a temblar las manos. No podía estar hablando en serio, ¿verdad? Probablemente Philip sólo quería causar problemas.
"Ha sido un placer charlar contigo, Nina. Diviértete en la fiesta", sonrió y levantó su copa en mi dirección antes de alejarse, dejándome estupefacta.
Me aferré a la barra de la esquina e intenté calmar mi repentino nerviosismo. No había forma de que Matthew hiciera daño a nadie, así que ¿de qué estaba hablando Philip? Debería hablar con Matthew, pero eso tendría que esperar.
Por ahora, sólo tenía que aguantar el resto de la fiesta. Puse una sonrisa de satisfacción y tomé otro trago para calmar los nervios, luego me dirigí hacia Matthew.

Capítulo 21



Matthew

"Por fin en casa", suspiré mientras me relajaba en el sofá después de la fiesta.

Nina no contestó, sólo asintió con la cabeza y se dirigió a las escaleras. Tampoco había dicho una palabra en el coche y me di cuenta de que su mente estaba en otra parte. Debía de tener algo que ver con Philip, porque había estado muy callada desde la conversación que tuvo con él. Pero no sabía de *qué* se trataba.

"Ven y siéntate aquí", le hice señas para que se acercara. Tomó asiento en el otro extremo del sofá y noté sus manos temblorosas y la forma en que sus ojos se movían de un lado a otro. "¿Estás bien?"

Me miró a los ojos por primera vez durante lo que pareció horas y vi que los suyos estaban vidriosos. De repente, rompió a llorar.

"Oye", la cogí en brazos y le di un pañuelo de la mesita. "Háblame. ¿Fue Philip? ¿Qué hizo?"

Respiró entrecortadamente antes de decirme: "Me dijo que estuviste comprometido antes y que tuviera cuidado contigo. Me dijo que aquella mujer había muerto".

¿Qué le había dicho? Por un momento no pude creer lo que oía.

Mis manos se cerraron en puños y la ira estalló en mi interior. Cómo se atrevía Philip a revelar mi mayor secreto?

Quería contárselo a Nina en algún momento, pero aún no estaba preparado. Pero ahora había terminado y era el momento de decirle la verdad. Respiré hondo y rodeé sus manos con las mías.

"Lo que te ha dicho es cierto en parte", carraspeé y ella dejó de llorar de repente y se volvió hacia mí, con los ojos abiertos de asombro. "Hace diez años estuve comprometido con una mujer. Se llamaba Matilda. Era mi novia de la universidad y nos conocíamos desde que teníamos diecinueve años. Murió en un accidente de coche... Yo conducía, pero el accidente no fue culpa mía. Otro conductor se quedó dormido al volante y yo intenté girar el coche para protegerla, pero no fue suficiente. Siempre me he culpado por ello".

Respiré hondo y mi pecho se agitó mientras esperaba ansiosamente su respuesta. No tenía ni idea de cómo se lo tomaría.

"Lo siento mucho, Matthew", tartamudeó, secándose una lágrima del ojo antes de abrazarme. "No tenía ni idea".

"No quería que te enteraras así. Quería decírtelo, te lo juro, pero aún no estaba preparado", murmuré.

"No puedo creer que Philip te haya hecho esto", lloriqueó, "Intentó separarnos".

"No me sorprende que siga hablando de ello. A veces tengo la sensación de que mi familia también me culpa. Estoy bastante seguro de que este accidente inició la cadena de acontecimientos que nos llevaron a mi padre y a mí a distanciarnos, y me di cuenta de que Philip intentaría utilizarlo contra mí algún día", dije.

"Debe de ser muy duro para ti vivir con ello", dijo, limpiando una lágrima perdida de mi mejilla. "Ojalá lo hubiera sabido".

"Eso fue hace mucho tiempo", me encogí de hombros. "Ahora es más fácil hacerlo a un lado, pero en realidad nunca se hace menos difícil pensar en ello. Creo que por eso he llevado una vida tan disoluta durante los últimos diez años, incapaz de comprometerme con una mujer".

"Es comprensible", asintió Nina.

Fue como si me hubiera quitado un peso de encima y mi inmensa gratitud hacia Nina fue abrumadora en ese momento. No me juzgó como habían hecho otros, sino que fue comprensiva y cariñosa. Así era ella.

Me resultaba difícil volver a ser vulnerable y mostrar mis sentimientos. Ni siquiera recordaba la última vez que había llorado. Pero con Nina me parecía natural y confirmaba todo lo que ya sabía.

La quería en mi vida para siempre y ya no sólo fingía estar enamorado de ella. Estaba enamorado de ella de verdad, y mi amor por ella se estaba volviendo más fuerte.

Nina

Acerqué a Matthew a mí, hundí la cara en su cuello y le rodeé el torso con el brazo.
"Gracias por decírmelo", murmuré contra su piel.
"Debería habértelo dicho antes", respondió.
Nos sentamos en un cómodo silencio durante unos instantes, absorbiendo la intensidad de la conversación. Nunca le había visto ponerse tan vulnerable y emotivo y estaba segura de que no le resultaba fácil.
"Lo que le pasó a Matilda no fue culpa tuya, ¿sabes?", rompí el silencio.
"Lo sé, en el fondo. Pero no puedo evitar reprochármelo", respondió.
"Es hora de dejar atrás el pasado", le aconsejé. "Eso no significa dejar que se desvanezca su recuerdo, sino aceptar que, independientemente de lo que ocurriera en el pasado, ahora te mereces una vida feliz".
"Tienes razón", admitió. "Y es mucho más fácil desde que estás conmigo".
Me acarició suavemente la mejilla con la mano y trazó el contorno de mis labios con su suave dedo índice. Se me cortó la respiración cuando deslizó la misma mano por mi pelo y tiró de mí hacia él.
Sus labios eran suaves y cálidos en los míos y yo lo anhelaba.
Me agarró la nuca con más fuerza y hundió los dedos en mis mechones mientras con la otra mano me agarraba la cintura. Le desabroché el cinturón y le quité la camisa, pasando una mano por sus abdominales ondulados mientras su lengua me lamía la boca.
La cremallera de mi vestido se deslizó suavemente hacia abajo, el metal rozando ligeramente el creciente calor de mi piel. Lo tiré al suelo y me froté contra él mientras nuestros besos se volvían más hambrientos.
Su polla dura se apretó contra su cintura y lo liberé con una mano mientras le pasaba la otra por los pectorales.
Teníamos todo el tiempo del mundo, pero no lo parecía. Estábamos impacientes, hambrientos el uno del otro.
Sus besos viajaron hasta mi cuello y me mordí el labio mientras exhalaba con fuerza por la nariz.
Me agarré al respaldo del sofá y apreté las caderas contra su polla. El movimiento hizo que un gemido escapara de sus labios y el calor en mi cuello hizo que mis bragas se humedecieran.

Me arrodillé en la alfombra acolchada, le miré a través de las pestañas y le bajé los calzoncillos. Sus manos me agarraron la cabeza mientras yo recorría lentamente con la lengua la parte inferior de su polla, sosteniéndole la mirada.

Y entonces me la llevé a la boca, al principio sólo la punta. Gimió suavemente mientras yo rodeaba con mis dedos la base de su virilidad y los movía al ritmo de mi cabeza mientras lo llevaba más adentro.

Su enorme polla chocaba contra mi garganta mientras su respiración se hacía más agitada y sus dedos me amasaban la nuca. No tardó en cogerme en brazos, tirarme al sofá y separarme los muslos de un tirón.

Su mano libre acarició mi carne mientras un dedo se deslizaba entre mis labios vaginales. Me agarré al sofá y con la otra mano rodeé su abultado bíceps mientras él deslizaba los dedos dentro de mí.

Al principio era sólo un dedo y yo le pedía más. Luego otro y su mano libre me apretó el pecho. El ritmo que encontró me hizo echar la cabeza hacia atrás y cerrar los ojos mientras mi respiración se hacía más pesada.

Repartió una serie de besos en mi muslo y el calor se extendió por mi abdomen. La zona entre mis piernas se humedeció cada vez más.

Abrí los ojos y me quedé mirando los suyos. No sólo nuestros cuerpos estaban en perfecta armonía, sino también nuestras almas. Estábamos conectados el uno con el otro.

Le rodeé la nuca con los dedos, tiré de él hacia arriba y le besé profundamente mientras él se introducía entre mis piernas y sacaba los dedos. Le mordí el labio con ternura antes de que me acariciara el coño con la punta de la polla.

"Hazme tuya", susurré, respiré, supliqué, rogué.

Exhalé bruscamente cuando se deslizó dentro de mí y clavé mis uñas en los músculos de sus hombros. Una mano me sostenía, la otra me agarraba la cara con ternura. Me estremecí cuando me pasó los dedos por la mandíbula y el cuello, con un tacto apenas perceptible.

Empujó más dentro de mí, nuestro ritmo se volvió hambriento y rápido, como había sido en nuestra relación.

"Oh...", gemí y me agarré a él para apoyarme.

Se incorporó y sus dedos encontraron mi botón y lo acariciaron en círculos. Me mordí el labio y entrecerré los ojos mientras nuestro ritmo se volvía más agresivo. Oía cómo nuestra piel chocaba con cada movimiento y eso me excitaba aún más.

"¡Me corro!", grité mientras ese calor se extendía por mi cuerpo como un reguero de pólvora.

Los músculos de mis piernas se tensaron mientras daba vueltas en el sofá blanco antes de estallar en un orgasmo explosivo que hizo temblar cada célula de mi cuerpo.

Matthew soltó un gemido bajo al correrse también, y su calor se extendió por mí como lava.

Después de recuperarnos unos instantes, me acercó y me acarició el pelo con la mano mientras yo apoyaba la cabeza en el pliegue de su cuello.

"Gracias por abrirte a mí", susurré.

"Gracias por comprenderme", murmuró y me estampó un cálido beso en la frente. "Vamos a la cama".

Así lo hicimos y en la cama me tumbé en el cálido y seguro abrazo de Matthew, escuchando su respiración agitada mientras se dormía. Aquella noche había sido un torbellino y todo gracias a Philip y a su comentario en la fiesta.

Estaba orgullosa de Matthew por abrirse a mí. Me hizo sentir aún más atraída por él, algo que no habría creído posible.

Apenas podía creer lo que me había contado y me entristecía profundamente. Era difícil imaginar perder a alguien a quien se amaba tanto. Comprendí por qué no me lo había dicho antes. Sólo deseaba que hubiera sido diferente.

Mientras repasaba mentalmente mi conversación con Philip, me di cuenta de que había dejado que me hiciera sentir insegura. Le había dicho el nombre de la antigua boutique donde trabajaba y que había conocido a Matthew en aquella época.

Ese no iba a ser el siguiente problema, ¿verdad? No sabía hasta dónde estaba dispuesto a llegar Philip para hundirnos.

Quizá me estaba preocupando por nada. Seguramente Philip no recordaría un detalle tan pequeño de nuestra conversación. ¿O sí lo haría?

¿Y qué haría de ello para complicarnos de nuevo la vida?

Pero no podía volver atrás y cambiar lo que había dicho, era demasiado tarde. Sólo podía esperar que Philip no indagara más en nuestra mentira para -Dios no lo quiera- desenmascararnos y destruir para siempre el legado de Matthew y, posiblemente, nuestra relación.

En ese momento sólo podía esperar.

Capítulo 22



Matthew

Al día siguiente, sentado en mi despacho, me pasé la mano por el pelo y bebí un buen sorbo de café. Llevaba horas allí sentado y apenas había hecho un par de tareas. Eso no me gustaba.
Todo se debía a Philip y al hecho de que le hubiera contado mi secreto a Nina. Estaba enfadado con él y cada vez que pensaba en ello, todo volvía a bullir en mi interior.
Era hora de ponerle fin.
Marqué su número con rabia y esperé impaciente a que descolgara.
"¡Matthew! Qué agradable sorpresa", me saludó con sorna. Apreté los dientes.
"¿En qué demonios estabas pensando?", le espeté.
"No sé de qué me estás hablando", respondió. Casi podía oírle sonreír por el auricular.
"¿Divulgar mis secretos a Nina? Eso es muy bajo, incluso para ti", siseé. "Cuando le cuente a mi prometida algo sobre mí y mi pasado depende enteramente de mí".
"No recuerdo haber revelado ninguno de tus secretos", comentó inocentemente.
"No te hagas el tonto", le advertí.
"Oh, ¿te refieres a tu ex prometida?", hizo una pausa. "Bueno, no me había dado cuenta de que era un secreto. Estaba seguro de que le habías contado un detalle tan importante a la mujer con la que estás comprometido ahora, por no mencionar que esta información se puede encontrar en Internet si investigas un poco más a fondo a tu persona. ¿Cómo se puede construir un matrimonio a base de secretos?"
Todo lo que salía de su boca era basura y eso me molestaba enormemente.
"No te metas en mis asuntos. Has ido demasiado lejos", le amenacé. "Deja de interferir en mi vida".
"Será mejor que tengas cuidado", espetó, su tono cambió a ira y rencor. "Voy a acabar contigo, Matthew, y no hay nada que puedas hacer para detenerme".
Dejé el móvil sobre la mesa y me recosté en la silla mientras respiraba hondo. No sé qué esperaba de esta conversación, pero me sentía muy incómodo.
Ahora que sabía hasta dónde llegaría Philip para destruirme, no estaba seguro de lo que tenía que hacer. Era poco probable que se detuviera antes de alcanzar su objetivo, y me preocupaba que aún tuviera munición que yo desconocía.
Jugué con la idea de hablar con Nina al respecto, pero las cosas ya estaban bastante complicadas. Ella ya estaba en medio y yo quería protegerla de cualquier calumnia que Philip pudiera causar.

Quizá había hecho lo suficiente para encubrir mi mentira y que Nina y yo pudiéramos continuar nuestra relación sin trabas. Un día sería sólo un recuerdo lejano.

Eso era todo lo que podía esperar.

Pero esta amenaza omnipresente que desató Philip tenía que terminar rápidamente.

Nina

Unos días después de la presentación de Matthew, me alisé el vestido azul oscuro con ribetes de encaje, que había combinado con una fina falda negra y roja, y me miré en el espejo. Era uno de mis diseños del que me sentía especialmente orgullosa, así que era lógico que me lo pusiera esta noche.

Hoy íbamos a asistir al septuagésimo quinto cumpleaños de Charles y Matthew me había hecho comprender que se trataba de un acontecimiento extremadamente importante. Tenía que causar una impresión excepcionalmente buena y llevar uno de mis diseños auténticos sin duda ayudaría.

Saqué un pintalabios rojo intenso y me agaché para aplicármelo, con cuidado de no emborronarlo. Todo tenía que salir perfecto.

Cuando volví a dejar el pintalabios en la cómoda, rodó hacia abajo y cayó en un cajón abierto, junto a un paquete de tampones. Me quedé mirándolo un momento. El polvo se había acumulado en la parte superior de la caja y de repente me enderecé al darme cuenta de algo. Mi periodo se había retrasado por varios días. Fruncí el ceño y saqué el móvil para consultar el calendario...

No sólo se había retrasado, sino ya llevaba dos semanas de retraso.

Me senté en el borde de la silla y resistí el impulso de morderme el labio para no estropearme el carmín.

No podía estar embarazada, ¿verdad? Me había olvidado de tomar la píldora una o dos veces, pero eso no era suficiente.

No tenía a mano una prueba de embarazo para tranquilizarme. Y aunque la hubiera tenido, no habría sido capaz de hacérmela. Nos íbamos en unos minutos y la noticia nos desorientaría a Matthew y a mí. Ya podía sentir como me bombardeaban miles de pensamientos, emociones y signos de interrogación, todo a la vez.

¿Y si realmente estoy embarazada?

"Nina, ¿ya estás lista?", llamó Matthew subiendo las escaleras.

"¡Sólo un segundo más!", le grité y me levanté bruscamente para volver a alisarme el vestido.

Tendría que ir a la farmacia al día siguiente, suponiendo que no me viniera la regla para entonces. Ni siquiera sabía qué esperaba al respecto. Pero por esa noche, tendría que apartar de mi cabeza todos los pensamientos en torno a esta gran pregunta. Era un gran día para Charles y quería que Matthew se sintiera orgulloso. La cuestión de si estaba embarazada ahora tendría que esperar.

En el vagón privado, me quedé mirando por la ventanilla mientras se me pasaban por la cabeza diversas situaciones. La idea de estar embarazada se me venía a la cabeza sin que pudiera controlarla.

"¿Tienes algo en mente?", preguntó Matthew, cogiéndome la mano al notar mi ausencia mental.

Jugué con la idea de decírselo, pero decidí no hacerlo. No quería meter la pata con puras especulaciones y estropearle la velada. Esperaría a hacerme la prueba antes de hablar con él, fuera cual fuera el resultado.

¿Cómo reaccionaría? Seguramente se sorprendería. Quizá se emocionaría, quizá se asustaría.

¿O se enfadaría?

Sin embargo, me imaginaba su cara cuando le diera la buena noticia. Seguramente se quedaría atónito y conmocionado y luego me cogería en brazos y me daría un beso enorme.

¿Verdad?

Sus padres se alegrarían mucho por nosotros y llevaríamos una vida feliz como una familia amorosa.

O al menos, así solía reaccionar todo el mundo, ¿verdad?

Mi corazón se aceleró mientras visualizaba la imagen una y otra vez. Quizá no quería que me viniera la regla.

"¿Nina?", insistió.

Sacudí la cabeza y volví al momento presente. "Lo siento, estaba soñando despierta", murmuré con una sonrisa de disculpa.

"¿Sobre nuevos diseños?", preguntó.

"Algo así", evadí.

"Si se parecen en algo a lo que llevas esta noche, serán impresionantes, no me cabe duda", me dijo entusiasmado, plantándome un beso en la mano.

"Gracias", sonreí. "Me alegro de que te guste".

Nos acercamos a la entrada del club de campo donde se celebraba el evento, pero no era un club de campo cualquiera. Era el más exclusivo de todo Los Ángeles, apropiado para una celebración tan exclusiva.

Dejé mi abrigo en el guardarropa y di las gracias cortésmente antes de atravesar el vestíbulo. El comedor era rústico pero elegante, con largos estandartes de seda blanca colgando del techo y altas velas como centros de mesa.

Las camareras estaban en cada esquina y en cada mesa, sosteniendo bandejas doradas con bebidas y diversos aperitivos.

Todo el interior era minimalista, pero mirara donde mirara siempre había un detalle nuevo que me recordaba lo adinerada que era esta gente. Había magníficas estatuas en cada rincón de la sala y las mesas estaban cubiertas con manteles de lino estampados en blanco y negro.

Tomé una copa de champán al entrar y saludé a varias personas con una sonrisa cortés y un delicado apretón de manos. Gracias a las indicaciones de Matthew y a mi experiencia en la alta sociedad, sabía exactamente qué etiqueta debía seguir.

"Salud", me sonrió Matthew y levantó su copa. "Por nosotros".

"Salud", sonreí y bebí un sorbo.

De repente recordé que no me había bajado la regla, pero por suerte acababa de humedecerme los labios. Si estaba embarazada, entonces el alcohol quedaba descartado.

Cuando Matthew se dio la vuelta para hablar con un antiguo compañero de clase, dejé rápidamente mi bebida sobre una bandeja de vasos sucios. Eso estuvo muy cerca.

"¡Nina!", me llamó Charles desde atrás. Me di la vuelta como si me hubieran pillado con las manos en la masa.

"Hola, Charles. Feliz cumpleaños, el evento es maravilloso", sonreí.

"Tengo que admitir que tuve poco que ver con la planificación de la fiesta", sonrió.

"Seguro que tienes cosas mucho más importantes de las que preocuparte", bromeé.

"No obstante, siempre es un placer verte. Espero que disfrutes de la fiesta", dijo.

"Tú también, Charles", sonreí.



La velada siguió su curso y pronto llegó el momento de brindar por la vida del padre de Matthew. Innumerables personas se levantaron para compartir historias y anécdotas sobre sus años de amistad con él, y cada discurso terminó con un brindis, que yo agradecí con una copa de gaseosa.

"¿Te traigo algo de beber?", susurró Matthew.

"Creo que esta vez beberé solo agua. Me duele un poco la cabeza", le dije. Odiaba mentirle, pero por el momento no tenía otra opción.

"Vale, es una buena idea", asintió y frunció un poco el ceño. "¿Te traigo unos analgésicos?"

"Estaré bien, gracias", le sonreí. "El agua me ayuda a sentirme mejor".

Y entonces se levantó, golpeó ligeramente con su cuchillo el borde de la copa de cristal y atrajo la atención de todos los invitados.

"Señores y señoras. Me gustaría darles las gracias a todos por asistir al jubileo de diamante de mi padre, y también me gustaría dar las gracias a los anfitriones por organizar una celebración tan maravillosa", comenzó, antes de hacer una breve pausa hasta que los aplausos se apagaron.

Muchos ojos felices estaban fijos en Matthew. Los míos también.

"Mi padre ha recorrido un largo camino a lo largo de las décadas. Construyó su empresa desde los cimientos y ahora es uno de los hombres de negocios con más éxito de Los Ángeles. Pero no sólo merece reconocimiento por su carrera. También merece reconocimiento por su gran matrimonio con mi madre Adela", en ese momento, señaló a su madre y la gente levantó sus copas en dirección a ella.

Ella le miró y le dio las gracias en silencio, sus ojos mostraban un verdadero orgullo maternal.

Sin embargo, el discurso de Matthew no había terminado: "Me convertí en el hombre que soy hoy gracias a mi padre. Me enseñó a mantenerme firme y a ser compasivo, pero también valiente y decidido. También se lo debo a mi hermosa prometida Nina", dijo, señalándome a mí. "Que ha traído tanto amor y alegría a mi vida en tan poco tiempo".

Mis mejillas se sonrosaron mientras los invitados sonreían emocionados ante sus palabras. Le dediqué una sonrisa cariñosa. Aún tenía que tener en cuenta que esta era mi vida ahora. Estaba asistiendo a un evento de élite con un magnífico multimillonario del que me estaba enamorando. Tuve que pellizcarme para asegurarme de que no estaba soñando.

"Así que, una vez más, felicidades a mi padre por este hito. Que haya muchos más en el futuro que podamos celebrar contigo", gritó y levantó su copa. "Brindemos todos por mi padre, Charles Sinclair".

Todos brindamos por Charles. El discurso de Matthew me dejó atónita. Siempre supe que era un buen orador, pero lo que había dicho esta noche era increíblemente conmovedor. ¿Y el hecho de que yo estuviera en el discurso? No podía creerlo. Tenía todo lo que siempre había querido con él a mi lado.

"Ha sido increíble", le aseguré, inclinándome y dándole un beso en la mejilla cuando se acercó a mí.

"No fue difícil", se encogió de hombros con una sonrisa. "Simplemente hablé con el corazón".

Sus palabras despertaron un enjambre de mariposas en mi estómago.

Me di la vuelta en la silla cuando sonó el estridente sonido de otra copa.

"También me gustaría proponer un brindis".

Todos los ojos se desviaron hacia Philip. La mirada de Matthew se ensombreció de inmediato. ¿Qué tramaba de nuevo esta serpiente? Una pregunta que sin duda había que hacerse.

Philip se levantó y comenzó: "Por mi tío. Pero antes, tengo una información que creo que a todos les interesará conocer, especialmente a ti, Charles".

¿Y ahora qué? Empecé a sospechar lo peor...

Capítulo 23



Nina

Matthew y yo intercambiamos una mirada interrogativa. Había preocupación en sus ojos y yo no estaba acostumbrada a ver miedo en él. Su evidente nerviosismo hizo que el mío fuera un millón de veces peor.

"Matthew y Nina han estado engañando a todo el mundo desde el principio", comenzó Philip y un murmullo recorrió la audiencia. "En realidad no están comprometidos. Ni siquiera son una pareja de verdad".

Los murmullos se extendieron por el restaurante y mis mejillas enrojecieron al ver las caras de asombro. La gente murmuraba en voz baja y nos miraba con desdén. Los padres de Matthew, pero sobre todo Charles, llevaban la confusión escrita en la cara mientras miraban sin decir palabra a Philip y a nosotros.

"Nina no es más que una cazafortunas y Matthew es un fraude. ¿Y todo por su herencia? En mi opinión, es terrible", dijo Philip.

Matthew se levantó bruscamente y se dirigió a los invitados: "Nada de esto es cierto. No sé lo que Philip acaba de beber o incluso de fumar, pero está mintiendo, y sólo para su propio beneficio".

"Por desgracia para ti, primo, puedo demostrarlo", continuó Philip. "Hablé con los propietarios y empleados de Brushstroke Boutique, la pequeña y acogedora boutique donde trabajaba Nina. Ella me dijo que se juntó con Matthew cuando aún trabajaba allí. Pero ellos me dijeron que no conocían a nadie llamado Matthew y que el único hombre que había visitado a Nina mientras trabajaba allí se llamaba Trent".

"Empezamos nuestra relación en secreto porque aún no era asunto de nadie", se defendió Matthew. "Así que deja de decir tonterías, es el cumpleaños de mi padre".

"¿Y qué hay del contrato que hiciste con ella?"

Un murmullo recorrió la sala. ¿Cómo se enteró Philip de nuestro contrato?

"¿De qué estás hablando?", insistió Matthew.

"Es inquietante lo ingenuos que pueden ser a veces incluso tus empleados. Me las arreglé para conseguir un escaneo del mismo cuando llamé a tu oficina haciéndome pasar por tu planificador de bodas. Sabía que estaban cometiendo una farsa. Y sabía muy bien que tú, Matthew, no haces nada, ni siquiera algo así, sin cubrirte contractualmente. Por supuesto, puedo enseñarte el contrato, lo tengo aquí conmigo", se ofreció con una sonrisa pícara y sacó su teléfono móvil.

"No será necesario", se defendió Matthew con un suspiro de decepción.
Volvió a sentarse, al igual que Philip, y la habitación se quedó tan silenciosa como un ratón. Los ojos me quemaban en la nuca y el peso de su desaprobación casi me aplastaba. Pero no se trataba tanto de mí. Yo era nueva en este mundo, no conocía a ninguno de ellos.
Lo sentí por Matthew. Sabía que no le importaba lo que esa gente pensara de él, pero la opinión de su padre era lo que más le importaba.
Me volví rápidamente hacia Charles, que parecía conmocionado. Era como si todos los músculos de su cuerpo se hubieran convertido en piedra y su rostro estuviera blanco como la nieve.
No era de extrañar que estuviera conmocionado, por no decir otra cosa, pero este nivel de insensibilidad parecía ir demasiado lejos. Algo no estaba bien aquí.
Su mano izquierda agarró el mantel y sus nudillos se volvieron blancos, mientras que la derecha se agarraba el pecho. Y entonces se desplomó.
La habitación se llenó de gritos de preocupación. "¡Padre!", Matthew se levantó de un salto y sacó frenéticamente su teléfono móvil. "Necesito una ambulancia. Ahora mismo".

Matthew

"¿Se va a poner bien?", pregunté a los paramédicos mientras subían a mi padre a la ambulancia.
"Es difícil de saberlo, pero está en las mejores manos. Cuidaremos de él", respondió uno de los paramédicos. "Una persona puede viajar con él en la ambulancia, pero sólo una".
Nina me puso una mano reconfortante en el hombro, pero nada podría haberme consolado en ese momento.
"¿Vienes conmigo al hospital?", le pregunté por encima del hombro antes de subir a la ambulancia.
"Claro que voy contigo", gritó.
"Mi chófer los estará esperando fuera a ti y a mi madre", le dije.
Minutos más tarde, nos sentamos en la sala de espera en silencio durante horas. Supuse que todos estábamos sumidos en nuestros pensamientos y que no era ni el momento ni el lugar adecuados para hablar de lo que acababa de ocurrir.
Mi padre tenía la máxima prioridad.
"¿Sinclair?", llamó una enfermera desde la sala de espera.
"¿Sí?", me levanté y mi madre me siguió de cerca.
"El señor Sinclair tuvo un ataque al corazón, pero su estado es estable ahora. Puede verle si lo desea", explicó amablemente una enfermera.
"Gracias", respiré aliviado.
"Me alegro de que esté bien", susurró Nina. "Me siento responsable".
"Deja de sentirte así. No es culpa tuya", le aseguré, pero no pude ignorar la mirada que mi madre dirigió a ella.
"Voy a dar un pequeño paseo, pero volveré pronto", explicó Nina. "Dale a Charles mis mejores deseos".
"Lo haré", le prometí.
La miré por un momento y deseé tenerla a mi lado en esta habitación de hospital. No tenía ni idea de lo que me esperaba. Pero tenía que recomponerme y ser fuerte.
"Tú primero", ordenó mi madre con voz severa.
Entré en su habitación y tuve miedo de lo que me esperaba.
Mi padre, antaño tan fuerte, yacía en la cama del hospital, conectado a multitud de máquinas y parecía que tenía que emplear todas sus fuerzas para mantener los ojos abiertos.

Parecía tan pequeño, tan vulnerable. Eso no me gustaba nada.

"¿Cómo te encuentras?", pregunté y acerqué una silla.

"Me repugna lo que has hecho", gruñó. No esperaba que su voz fuera tan firme. "Pero no me sorprende. Casi esperaba que hicieras algo así".

Respiré hondo y esperé poder explicarle que, aunque nuestro compromiso era una mentira, mi amor por Nina era real. "Padre..."

"Estaba tan orgulloso de ti, ¿sabes?", me interrumpió. "Realmente pensé que habías cambiado, pero me dejaste en ridículo".

"No es así", me defendí.

"No quiero volver a ver a esa mentirosa cazafortunas. Lo digo en serio, Matthew", me advirtió.

"No es una cazafortunas", protesté. "No todo eso fue una mentira..."

"Puedes ahorrarte tus historias, no me siento bien, como probablemente puedas ver. Sé lo que buscas: buscas tu herencia. Así que si aún quieres tener una oportunidad de conservar tu herencia, harás lo que te digo", dio por terminada la conversación y cerró los ojos.

Quería discutir o al menos intentar suavizar las cosas con él, pero no era posible. El hombre acababa de sufrir un infarto y lo último que necesitaba ahora era otra discusión con su hijo.

Me eché hacia atrás en la silla y sentí que se me helaba la sangre en las venas. Me horrorizaba lo que mi padre intentaba obligarme a hacer, pero también podía entenderlo. Por lo que él sabía, Nina no significaba nada para mí.

"Ahora sólo tienes que decidir qué quieres", empezó, y los mundos se derrumbaron dentro de mí. "Seguir aferrado a esta mentira y llamar estúpido a todo el mundo, o terminar con ella definitivamente".

Me obligó a elegir entre mi objetivo de siempre -es decir, lo que había soñado desde siempre y que había sido la razón por la que había hecho todo esto en primer lugar- y una mujer. Una mujer que estaba muy cerca de mi corazón.

No tenía ni idea de qué hacer.

Capítulo 24



Nina

Había un aire de tensión entre Matthew, su madre y yo y tenía que salir de la sala de espera lo antes posible. No podía quedarme más tiempo en esta tensa sala. Además, empezaba a sentir que ya no me querían aquí.

Deambulé por los pasillos en busca de una cafetería, cada vez más frustrada con cada giro equivocado en este laberinto de olor clínico. Se me llenaron los ojos de lágrimas cuando me apoyé en una pared, pero me las enjugué y traté de mantenerme fuerte. Siempre me había dado cuenta de que corría peligro de que me descubrieran. Pero no esperaba que me molestara tanto. Y que ocurriría en el peor momento posible.

Y peor aún: que afectara tanto a la salud del padre de Matthew. Nunca podría perdonarme todo eso.

"Disculpe, señorita, ¿en qué puedo ayudarle?", un médico se acercó y me dedicó una sonrisa cortés pero ligeramente preocupada. Sin duda parecía un poco loca caminando por los pasillos del hospital con mi vestido de gala. "¿La farmacia? ¿La cafetería? ¿Una sala?"

Me lo pensé un momento antes de ceder a mi impulso. Había algo más.

"La farmacia, por favor", le dije. Quería saberlo de inmediato. *Tenía que* saberlo.

"A lo largo de este pasillo y luego a la izquierda", explicó.

"Gracias", sonreí débilmente antes de caminar en la dirección que señalaba.

Mientras miraba las pruebas de embarazo, mi mente era un caos de pensamientos acelerados y recuerdos de la fiesta. Pero eso no me iba a impedir averiguarlo de una vez por todas.

Tenían muchísimas: baratas, caras, paquetes individuales, paquetes múltiples. Nunca había hecho nada parecido y la oferta era abrumadora. Mi cerebro no podía aguantar mucho más, así que cogí la primera prueba que me llamó la atención.

Pagué rápidamente y volví corriendo por los laberínticos pasillos en busca de un aseo. Por fin encontré uno, me metí en el cubículo y cerré la puerta tras de mí. Leí las instrucciones, respiré hondo varias veces y seguí adelante.

Eso era todo. Todo lo que podía hacer ahora era esperar.

Dos minutos, decía las instrucciones.

Mientras esperaba, coloqué la prueba boca abajo sobre mi pierna y me temblaron todos los músculos. Esto cambiaría mi vida. Nada volvería a ser igual. Y nada era de color de rosa ahora mismo.

Los dos minutos parecieron horas, pero por fin llegó el momento.

Le di la vuelta al test y no pude mirarlo durante unos instantes. Y entonces lo hice.

Estaba embarazada.

Por supuesto.

Envolví la prueba en papel higiénico y me la metí en el bolsillo, incapaz de procesar lo que acababa de descubrir. Tenía que encontrar a Matthew.

¿Qué significaría eso ahora, después de todo lo que había pasado esta noche?



Cuando volví a la sala de espera, me movía como un zombi y todo a mi alrededor sucedía como a cámara lenta, amortiguado. El mundo se sentía más lento y mis pensamientos por fin se habían detenido. Mi cabeza estaba vacía y sobrecargada al mismo tiempo, pero Matthew me hacía sentir mejor. Siempre lo conseguía.

Espero que hoy también. Porque hoy lo necesitaba más que nunca.

Por suerte, Adela también estaba en la habitación con Charles. Me senté exactamente en el mismo sitio que antes, mirando el mismo punto de la pared, pero en realidad nada era igual. Todo había cambiado en pocas horas, como cuando conocí a Matthew.

¿Era eso lo que realmente quería?

¿Estoy realmente preparada para tener un bebé?

La vida que había imaginado antes se desarrollaba en mi cabeza...

Matthew, el bebé y yo damos un paseo por el parque, damos de comer a los patos, somos felices y estamos enamorados.

Esperaba que esta vida no fuera sólo una fantasía. Tenía fe en Matthew. Nada era perfecto por el momento, pero con el tiempo lo sería, ¿no?

Al fin y al cabo, arreglaríamos el contratiempo de esta noche.

¿Verdad?

Cuando Matthew salió de la habitación de su padre en el hospital, levanté la cabeza. Tenía un aspecto desaliñado, el pelo le sobresalía en mechones enmarañados y su piel estaba pálida como una sábana. Quizá Charles no estaba tan bien como la enfermera quería hacernos creer.

"¿Estás bien? ¿Cómo está tu padre?", le pregunté, e inmediatamente me levanté para saludarle.

"Mi padre se recuperará totalmente", me dijo.

"Son buenas noticias", asentí. "¿Y tú?"

Entonces me miró con una frialdad que no pudo mantener por mucho tiempo. Su mirada parecía rota, agotada, desesperada y llena de autodesprecio.

"Nina, tenemos que acabar con esto", dijo entonces casi sin voz.

Se me fue el color de la cara y la sangre se me subió de los pies a la cabeza. "¿Qué?", balbuceé en voz baja.

"Es la única manera que tengo ahora de conseguir mi herencia", dijo, sin mirarme siquiera a los ojos. "Puedes quedarte con toda la ropa y la boutique sigue siendo tuya. Te transferiré el dinero hoy mismo y he organizado una empresa de mudanzas para ayudarte a abandonar el ático".

No era él. Hablaba sin ninguna emoción. No había nada en su voz. Sonaba como un robot y yo odiaba eso.

"¡No me importa nada de eso!", exclamé.

"Lo siento, Nina, pero así tiene que ser", insistió, como si no significara nada para él.

Si mi cerebro ya estaba sobrecargado antes, ahora se desconectó por completo. El corazón se me aceleraba en el pecho, pero ni siquiera se me pasaba por la cabeza. Su herencia era más importante para este hombre que yo, después de todo. Esa era la verdad.

En lo único que podía pensar ahora era en no dejar que Matthew se enterara de mi embarazo. No quería exponerme ahora. Tendría que decírselo en algún momento, pero ahora estaba sola. Pensaría que estaba intentando manipularle si le decía lo del embarazo cuando estaba rompiendo conmigo.

Innumerables emociones recorrieron mi cuerpo en ese momento. Tristeza, decepción, rechazo, todas dolían. Pero había un sentimiento que sobresalía por encima de todos los demás: la rabia.

¿Cómo se atrevió primero a darme todo lo que siempre había deseado y luego simplemente arrancarme el suelo de debajo de los pies?

"¿Realmente significo menos para ti que tu herencia? ¿Qué pasó con todo lo que éramos el uno para el otro? ¿Lo que sentíamos el uno por el otro?"

Mi mano voló hacia arriba y él sólo se quedó allí para dejar que sucediera. Quizá sabía que se lo merecía. Me quedé inmóvil un segundo, con la mano lista para golpearle, pero no lo hice.

Todo salía de mi cuerpo. La ira, la tristeza, la rabia, la confusión. Todo había desaparecido y yo sólo era una cáscara vacía.

"Adiós, Matthew", respiré.



Cuando salí del hospital, todo parecía bastante distópico. El mundo era más sombrío, como si le hubieran chupado toda la alegría.

El aire suave me golpeó y agradecí su frescor. Miré a mi alrededor y vi su coche particular en el aparcamiento.

Entré, di un portazo y dije: "Llévame al ático de Matthew, por favor".

"Por supuesto, señorita", sonrió el conductor y yo me obligué a sonreír también.

Mientras el coche se calentaba, me quedé mirando la entrada del hospital. Matthew podría salir corriendo en ese momento y darse cuenta de que había cometido un gran error. Me estrecharía entre sus brazos y me diría que significaba más para él que una estúpida herencia y que no podía imaginarse la vida sin mí.

Lo esperé, pero nunca llegó. No debería haberme hecho ilusiones. Porque ahora la decepción era aún más amarga.

Mientras el coche salía del aparcamiento, vi desaparecer el triste hospital por el retrovisor. Se fue haciendo más y más pequeño hasta convertirse en un borrón, y sólo entonces sentí que mi cuerpo cedía. Sollocé en mi regazo sin ni siquiera un pañuelo para secarme las lágrimas antes de que gotearan sobre la costosa tela.

Hace unos meses, mi vida cambió en una sola noche. Todo lo que hizo falta fue un apuesto multimillonario para hechizarme. Ahora mi vida había vuelto a cambiar, de nuevo en una sola noche.

Y todo lo que hizo falta fue que el mismo apuesto multimillonario cambiara de opinión y me rompiera el corazón.

Capítulo 25



Matthew

Completamente agotado, me serví otro whisky, bebí un sorbo y me senté en mi escritorio. Volví a leer el documento jurídico sobre mi caso actual, en el que me había esclavizado durante horas, e intenté perderme en él... pero tratar de llenar el vacío con trabajo ya no tenía el mismo efecto que antes.

Debí de leer la misma frase diez veces, pero las palabras se habían mezclado en la página. Quizá había bebido demasiado. Suspiré, me recosté en la silla y me quedé mirando por la ventana mientras bebía otro sorbo.

La ciudad parecía tan pequeña desde aquí arriba y pensé que Nina estaba ahí abajo en alguna parte. Me abofeteé mentalmente. No debería haber pensado en ella; tenía que seguir con mi vida. Ella seguramente haría lo mismo.

El alcohol no aliviaba la tensión de mi pecho ni el martilleo de mi cabeza, lo que me sorprendió enormemente. Nada podía curar el resentimiento que había sentido hacia la vida en las últimas dos semanas, y mucho menos la ira hacia mi padre, hacia esa serpiente de Philip, hacia mí mismo.

Pero al final, mi padre había destruido mi relación con la única persona que me hacía sentir feliz y completo, y yo le despreciaba por ello. ¿Debería haberme decidido en contra de mi herencia y a favor del amor? ¿Qué efecto habría tenido si mi padre hubiera visto eso? Mentira o no mentira.

El teléfono empezó a sonar y pulsé perezosamente el botón verde para ponerlo en altavoz mientras bebía otro sorbo.

"¡Matthew! Cuánto tiempo sin hablar", me saludó mi amigo Sam.

"Hola Sam", dije, intentando parecer una persona normal. Sin embargo, estaba lejos de serlo.

"Ya era hora de que te tomaras un descanso del trabajo. Llevas días solo en la oficina, tío. Venga, quedemos en el abrevadero", intentó persuadirme.

"No lo sé, Sam", suspiré.

"¡Oh, vamos, sé que lo quieres! Habrá alcohol, chicas, juego, te gustará", trató de convencerme, aunque no tuvo el mismo efecto que antes, lo que sin duda esperaba.

Las cosas que prometía me repugnaban y fue entonces cuando me di cuenta de lo mucho que había cambiado en unos pocos meses.

"¿Recuerdas a esta chica, Mandy?", continuó.

"La verdad es que no", admití.

"¡Ya sabes, la morena con el cuerpo increíble! La que conociste en Ibiza", me refrescó la memoria.

"¿Qué pasa con ella?", suspiré.

"Estará allí y todos sabemos que le gustas mucho. Estás muy solicitado", se rió.

"No me interesa. Ni Mandy ni la noche", le dije sin rodeos. "Lo siento, tío".

"Matthew, ahora estás soltero", me instó. "Sé que te gustaba esa chica, Nina, ¿verdad? ¡Pero tienes que volver a subirte a ese caballo! Disfruta de la vida, ¡si no me voy a morir contigo!"

"Mi vida está bien como está", me defendí.

"Oh, por favor. Te apuesto mil dólares a que ahora mismo estás sentado borracho en tu despacho", conjeturó. Y también tenía razón.

"¿Y si es así?", me encogí de hombros.

"Entonces me debes mil dólares".

Me reí entre dientes. "Claro. Cómprate algo bonito".

"No puedes encerrarte para siempre. Aún no hemos celebrado tu readmisión en el testamento", exclamó.

Quería decirle que no tenía motivos para celebrarlo, pero no sabía cómo. Mis amigos y yo nunca habíamos hablado de nuestros sentimientos. Sólo bebíamos y superábamos cualquier decepción.

Sam era un buen amigo, pero no lo entendería. En realidad, no podía culparle. Durante diez años apenas me había molestado en aprenderme los nombres de las mujeres con las que me acostaba. ¿Cómo iba a saber que lo que tenía con Nina era diferente?

Mi vida estaba vacía y sin esperanza y la herencia ya no me importaba. Todo era en vano si no tenía con quién compartirla, y yo quería compartirla con *Nina.* Quería compartir toda mi vida con ella, pero me temía que ese tren hacía tiempo que había salido de la estación. Era demasiado tarde, ya le había roto el corazón y dudaba mucho que quisiera volver a verme.

"Lo siento, Sam, esta noche no", me disculpé antes de colgar.

En ese momento, mi ira alcanzó un nuevo nivel. Pero le había encontrado una dirección diferente. Ya no estaba enfadado con el mundo o con mi padre, sino únicamente conmigo mismo.

Lancé el vaso contra la pared y vi cómo los fragmentos salpicaban en todas direcciones antes de reclinarme de nuevo y llevarme las manos a la cara.

Me había pasado las dos últimas semanas enfadado por lo que me había hecho mi padre, pero no era culpa suya. Yo mismo había tomado la decisión de apartar a Nina de mi vida. Nadie me había

obligado, nadie me había tomado como rehén. Mi incapacidad para ver lo que era realmente importante era la razón de mi situación y no podía culpar a nadie más por ello.

En cualquier caso, mi falta de sentimientos fue mi perdición. Quién sabe: aunque se hubiera descubierto nuestra mentira, mi padre podría haber pensado de otra manera si yo me hubiera decidido conscientemente en contra de la herencia y a favor de Nina. Tal vez en algún momento, mirando hacia atrás, no hubiera sido más que una ironía que realmente me hubiera enamorado y sentado la cabeza si hubiera intentado engañarle de esta manera.

Me había enamorado de Nina y ahora se había ido.

Mi mente estaba nublada por el arrepentimiento y la decepción. Ella me había enseñado a ser mejor persona y yo había vuelto inmediatamente a mi antiguo comportamiento en la primera oportunidad.

Entrecerré los ojos, preparado para otra noche en vela en mi escritorio.

Lo cual merecía.

Capítulo 26



Nina

"¿Cómo te sientes, Nina?", me preguntó la doctora, una agradable y simpática mujer de unos cuarenta años, después de tomar asiento.

"No tan mal", le dije. "La prueba de embarazo fue hace quince días, así que pedí esta cita para que me lo confirmaran".

"Y eso es lo que vamos a hacer ahora. Recuéstate", sonrió y me recosté en el cómodo sillón.

Me aplicó el gel en el estómago y me hizo la ecografía. Estaba tan nerviosa como durante la prueba, aunque esta vez ya sabía lo que iba a oír.

Y por suerte esta vez no llevaba un vestido de baile.

"Vale, Nina... todo tiene buena pinta. En realidad estás embarazada", me explicó y yo asentí con la cabeza. "Estás de unas ocho semanas".

No dije nada, pero mi mente iba a mil por hora. Sabía que el bebé era de Matthew -no me había acostado con nadie más en todo este tiempo-, pero esto realmente lo confirmaba.

"Escucha con atención", sonrió la médica.

Escuché atentamente y se me llenaron los ojos de lágrimas cuando los fuertes latidos del corazón de mi bebé llenaron la sala de exploración. Hasta entonces, nada me había parecido real, pero en ese momento me di cuenta de que estaba ocurriendo de verdad y de que nada volvería a ser lo mismo.

Me cubrí la cara con las manos mientras sollozaba. No sabía si eran lágrimas de alegría, de tristeza o de miedo.

"Permíteme traerte un pañuelo", ofreció la médica. "Es una gran noticia. No me sorprende que estés derramando algunas lágrimas".

"Gracias", murmuré y me sequé los ojos. "Generalmente lloro mucho ahora. Creo que son las hormonas".

No eran las hormonas. Era algo que me decía a mí misma para aliviar el dolor. Era el vacío en mi vida sin Matthew y lo insignificante que me parecía cada día. Pero supuse que ahora no estaba sola, no realmente.

"Regresa dentro de cuatro semanas para que podamos comprobar que todo va según lo previsto", sonrió.

"Gracias doctora", dije, forzando una sonrisa.

Qué momento tan especial en mi vida. Sólo que no tuvo la magia que había imaginado, porque estaba sola en todo aquello y me sentí como una basura.



Cuando me fui, me detuve en recepción para pagar. Pagar ya no era un problema para mí. No tenía trabajo ni seguro, pero tenía la friolera de tres millones de dólares en mi cuenta bancaria. El dinero había llegado la mañana después de que Matthew rompiera conmigo.

Al principio, había sopesado la idea de devolverlo. El dinero no era tan importante para mí como para él, y nuestra relación valía mucho más que eso.

Pero necesitaría el dinero para pagar mi atención médica y la de mi bebé. Eso era más importante que mi orgullo o cualquier principio que tuviera. Además, estaba segura de que me lo devolvería de todos modos.

Y tal vez, después de todo lo que había pasado, simplemente merecía esta suma como una especie de compensación.

Se me nublaron los ojos de lágrimas cuando salí de la clínica y caminé a ciegas hacia mi coche. Me apoyé en el capó y empecé a llorar hasta que oí una voz amigable.

"¿Se encuentra bien, querida?", una señora mayor se acercó a mí y me ofreció otro pañuelo con una mirada cariñosa. "Parece que estás teniendo un día difícil".

No solía hablar de mis problemas con desconocidos, pero tenía que desahogarme.

"Me acaban de confirmar el embarazo", le dije, secándome una lágrima. "He podido oír el latido del corazón de mi bebé".

"¿No es algo hermoso? Recuerdo la primera vez que oí el latido del corazón de mi hijo", dijo, mirando soñadoramente a lo lejos antes de volver la cabeza hacia mí. "¿No te alegras por eso?"

"Lo haría, pero el padre no está conmigo en este momento", resoplé. "Se lo diré, pero no sé cómo".

"Según mi experiencia, nunca hay un momento adecuado para ello. Sólo hay que decir las palabras", sonrió.

"Supongo que tienes razón", sonreí entrecortadamente.

Tendría que decírselo a Matthew más pronto que tarde, pero quería aplazarlo todo lo posible. No sabía cómo reaccionaría o si querría seguir al tanto. Ni siquiera sabía si mi corazón podría soportar descubrirlo.

Charlé un rato con la anciana, que se llamaba Sylvia, pero al final tuvo que marcharse.

Llamé a Alice y contestó inmediatamente.

"Ahora es oficial", dije mientras entraba en mi coche. "Estoy embarazada de ocho semanas".

"Vaya", respiró. "Estás embarazada, ¿eh? ¿Cómo te sientes?"

"Sinceramente, no tengo ni idea", suspiré. "Estoy realmente abrumada".

"¿Puedo hacerte compañía?", se ofreció.

"Por favor", dije. "Estaré en casa en veinte minutos".

"Me muero de ansias por conocer tu nuevo piso. Siento como si no te hubiera visto en años", respondió. "He tenido que hacer muchas horas extras últimamente".

"Ahora nos veremos más a menudo", le prometí.

"Hasta pronto", se despidió.

Abrí la puerta de mi nuevo y ostentoso piso, que era muy diferente de cualquier otro en el que hubiera vivido. Lo había pagado con el dinero de Matthew, por supuesto, mi dinero. Aparte del dormitorio, era diáfano, lo que le daba una sensación de amplitud y frescura a pesar de su acogedor tamaño.

Tenía un aspecto bastante minimalista, ya que aún estaba diseñándolo y no me había sentido especialmente creativa en las últimas semanas. Sin embargo, era precioso.

Tenía un segundo dormitorio que yo quería utilizar como cuarto para el bebé y estudio de diseño al mismo tiempo. Lo había pensado todo muy bien, pero me dolía que Matthew no participara en esos planes.

Me apresuré hacia la puerta cuando oí sonar el timbre.

"Hola Alice", saludé a mi amiga.

"Felicidades", cantó y me puso en la mano un ramo de flores y una pequeña tarta.

Solté una risita. "Gracias".

"¿Así que este es el nuevo piso?", dijo, mirando a su alrededor para inspeccionarlo.

"¿Qué opinas de él?", pregunté con curiosidad.

"Me gusta. Es acogedor aquí, cálido pero no desordenado", comentó. "¿Y el segundo dormitorio?"

"Es una guardería", le expliqué. "Y un estudio".

"Parece que te va bien", dijo ladeando la cabeza. "Pero ¿es eso realmente cierto?"

Me tumbé en mi sofá negro y me masajeé las sienes. Siempre podía ser sincera con Alice.

"Apenas puedo mantenerme a flote. Las dos últimas semanas han pasado volando, como un torbellino. Creo que mi cerebro no se ha detenido ni un segundo", le dije.

"No te culpo", asintió y se sentó a mi lado. "Pero al menos ya no tienes que preocuparte por el dinero. Al menos es una cosa que te quita presión".

"Creo que sí", admití. "Para ser honesta, no significa nada para mí sin Matthew. Prefiero estar arruinada pero feliz. Estuve a punto de devolverlo, sabes".

"¿Es eso lo que querías?", los ojos de Alice se abrieron de par en par. "Si un tipo acabara de romperme el corazón y luego me diera tres millones de dólares, definitivamente me los quedaría".

"La única razón por la que guardé el dinero es porque quiero darle a mi bebé la mejor vida posible cuando llegue el momento", respondí, poniéndome una mano en el estómago. "Pero dejé todos los demás regalos con él".

"¿Qué, incluso la ropa de diseño?", Alice sacudió la cabeza: "Debes de estar loca".

"La ropa, los zapatos, todo", asentí. "No podía soportar verlo. Especialmente el *anillo de compromiso falso*. Cada vez que pienso en él, quiero echarme a llorar".

"Bueno, definitivamente eres mejor persona que yo. En tu lugar, yo vendería todo en eBay", soltó una risita y volvió a sacudir la cabeza. "Pero aún tienes la boutique, ¿no?"

"Sí, sigue siendo mía", suspiré. "Pero no la he visitado desde que rompimos. No tengo ni idea de cómo reaccionaré cuando esté allí y piense en él. O si aparece por alguna razón. Quién sabe. Y no puedo verlo ahora. No tengo el valor. Ni siquiera quiero pensar en él".

"Puedo entender todo eso", aceptó. "Y sólo han pasado quince días. Volverás cuando estés preparada".

"Ahora mismo, no siento que vaya a estar nunca preparada", dije, secándome una lágrima que me corría por la mejilla.

"Pero al final lo estarás. Sólo lleva tiempo. Piensa en todas tus otras rupturas. No puedes esperar superarlo en quince días", advirtió Alice.

"Supongo que tienes razón", suspiré y hundí los hombros. "Pero esto era diferente. Yo lo quería".

"Sé que lo querías", me dijo, acariciándome el pelo, que había olvidado cepillarme en el torbellino de emociones tras mi visita al médico. "¿Ya has decidido cuándo le vas a contar lo del bebé? ¿Quieres decírselo?"

Me froté la frente con la mano y cerré los ojos. "Por favor, no me lo recuerdes. Sé que al final tendré que hacerlo, pero no sé por dónde empezar. ¿Cómo le dices algo así a tu ex? *Hola Matthew, cuánto tiempo sin verte. Por cierto, estoy esperando un hijo tuyo.* ¿Más o menos?"

Se rió entre dientes: "Bueno, quizá no exactamente así".

"No quiero acorralarlo. No lo necesito, y menos si él no quiere estar ahí", continué, alzando la barbilla con indignación. "Ha dejado claro dónde están sus prioridades y ese es su legado".

"Después de todo lo que me has contado, me sorprende que sea tan despiadado. Parecía que ambos estaban muy enamorados", dijo Alice, negando con la cabeza. "Pero al final, es posible que acabes equivocándote".

"¿Honestamente? No me sorprende. Me perdí en mis sentimientos y nunca debí olvidar quién es Matthew. Es ante todo un mujeriego y un hombre de negocios. No debería haberme convencido de que podía cambiar. La gente nunca cambia. Al fin y al cabo, siguen siendo quienes son", dije encogiéndome de hombros.

"A veces pueden cambiar", contraatacó.

"De todos modos, no puedo enfadarme con él. Mi angustia es totalmente culpa mía. Nunca debí dejarme atrapar por todo esto. Debería haberlo visto venir", suspiré.

"No te culpes. Te hizo daño y no hay más que hablar. Lo que tienes que hacer es curar tus heridas y seguir adelante. Céntrate en ti y en tu bebé. No estás sola, ¿sabes?", sonrió Alice.

"Gracias", le dije y la abracé.

Más que nada, quería mantenerme fuerte. Matthew me había enseñado a ser resistente pero también amable, dura pero justa. Pero todo eso se había desmoronado y me sentía más débil que nunca.

Sólo quería ser yo misma.

Capítulo 27



Matthew

Al día siguiente, llamé a la puerta de la habitación de mi padre y me sentí como si estuviera esperando a que me juzgaran. Aunque se había recuperado de su infarto, estaba aún más frío y gruñón que de costumbre y nunca sabía muy bien qué esperar.

"Adelante", llamó bruscamente.

"Hola padre", le dije. "¿Cómo estás?"

"Estoy bien", refunfuñó. "No sé por qué ese ridículo médico me ha puesto en reposo. Me siento igual que antes".

"Has tenido un infarto, tienes que hacer caso a los médicos. Ellos saben de lo que hablan", repliqué.

"No conoces mi cuerpo mejor que yo", siseó.

"Estás tomando una medicación fuerte, padre. Sin ellos, quizá no estarías tan bien", le expliqué, esperando que comprendiera mi punto de vista.

Mi padre no podía evitar ser tan desagradable todo el tiempo y yo no entendía por qué. Sería mucho más feliz si se permitiera una sonrisa. Últimamente, ni siquiera sabía por qué seguía aguantándole.

Pero cuando lo vi en su enorme cama, tumbado tan pequeño y frágil, casi sentí lástima por él. Nunca antes había sentido lástima por mi padre y no era un sentimiento que me gustara. Mi corazón se llenó de compasión por él, pero no de lástima. Era pura atención y amor.

Antes no era tan comprensivo y diplomático. Era testarudo y me faltaba flexibilidad para aceptar los puntos de vista de los demás, igual que mi padre.

Nina había cambiado todo eso y por sí sola me había abierto el corazón. La echaba de menos, pero hasta ese momento no me había dado cuenta de cuánto.

Miré a mi padre, cuyos ojos se habían cerrado suavemente. Parecía tan tranquilo que acerqué una silla para sentarme junto a su cama hasta que volviera a despertarse.

"No fue sólo Philip...", murmuró somnoliento.

"¿De qué estás hablando?", fruncí el ceño y me incliné más hacia él.

"Fui yo quien le pidió que averiguara si esto entre Nina y tú era verdad", confesó, abriendo los ojos y arrastrando un poco las palabras.

"¿Tú qué?", sacudí la cabeza con incredulidad.

"Le dije que le condonaría todas sus deudas de juego si hacía eso por mí y no desaprovechó la oportunidad", admitió. "Algo no estaba bien y quería asegurarme".

"¿Así que nunca confiaste en mí?", me incliné un poco hacia atrás.

"Sabía que tramabas algo desde el primer día", me explicó. "Tenía que averiguar la verdad para confirmar el presentimiento que tenía sobre ti. A fin de cuentas, conozco a mi hijo".

"Entonces, ¿por qué me volviste a incluir en el testamento si sabías que todo era mentira?", grité, horrorizado de que lo hubiera sabido todo el tiempo.

"Soy un padre débil", dijo encogiéndose de hombros. "Siempre estuvo claro que recibirías el dinero. Eres mi único hijo, ¿cómo podría negártelo?"

Una pequeña sonrisa se dibujó en mis labios y entonces mi padre dijo las palabras que no le había oído decir en años. "Te quiero demasiado", murmuró. "Pero no me gusta que seas deshonesto conmigo sólo para conseguir lo que quieres. Te estoy poniendo a prueba, muchacho. Una y otra vez. Aún así, mi amor por ti es mi debilidad".

Cogí su mano mientras mi sonrisa se ampliaba hasta convertirse en una mueca y sentí que mi corazón se abría aún más.

"Eso no es una debilidad", le dije con firmeza. "El amor nunca es una debilidad. Ahora lo sé".

"Quizá tengas razón", susurró, antes de que la medicación lo arrastrara de nuevo al sueño.

No podía creer lo que acababa de pasar. Había dicho en voz alta que el amor no era una debilidad, y lo decía en serio. Nunca lo había dicho, y mucho menos creído.

Me golpeó como una tonelada de ladrillos. Había sido un idiota, de verdad.

Me había convencido a mí mismo de que había demostrado fortaleza cuando dejé marchar a Nina, pero en realidad fue todo lo contrario. Era más fácil aceptar que había perdido a Nina que admitir que era un cobarde. Mi maldita herencia era más importante para mí que una vida idílica que podría haberme construido.

Pero el amor me había hecho más fuerte. *Nina* me había hecho más fuerte. Y por fin me di cuenta de eso.

Ya no me importaba la aprobación de mi padre ni la estúpida herencia.

Lo único que me interesaba era Nina. Ella era todo lo que yo quería.

Y tenía que recuperarla.

Capítulo 28



Nina

Había pasado otra semana y estaba sentada en mi estudio, que ya estaba casi terminado, trabajando en algunos diseños nuevos.
Mi teléfono empezó a sonar y, como siempre, le pedí a Dios que fuera Matthew. Pero era Alice y una charla con ella era exactamente lo que necesitaba.
"Hola Alice", la saludé.
"Hola, sólo quería saber cómo va todo", me dijo. "¿Cómo van las cosas?"
"Tengo algunas cosas nuevas para la habitación del bebé. Mi madre ha encontrado un viejo móvil que usaba cuando era bebé y mis peluches favoritos", le conté.
"¡Qué tierno!", arrulló. "Debe ser divertido planear todo esto".
"Me ha hecho aún más ilusión", coincidí. "Pero también me da más ansiedad. Voy a ser madre soltera. ¿Realmente estoy preparada para ello?"
"Puede que seas una madre soltera en el sentido tradicional, pero nunca estarás sola. Nos tienes a tus padres y a mí. Y tres millones de dólares", me aseguró.
"Tienes razón", sonreí, el recuerdo calmó un poco mis nervios. "Gracias Alice".
"¿Has seguido trabajando en tus diseños?", preguntó.
"En realidad", le confesé. "Me has inspirado".
"¿Yo hice eso?", se maravilló.
"¿Recuerdas que dijiste que sería muy mono si nos vistiéramos con trajes de mamá y bebé a juego? Eso es exactamente lo que estoy planeando hacer. Estoy diseñando toda una colección", le dije.
"¡Dios mío, qué emoción!", chilló. "Es un honor que hayas aceptado mi idea".
"Te lo agradeceré sin duda cuando abra mi boutique", solté una risita.
"No puedo esperar", se rió. "Ahora tengo que irme, pero volveré a verte pronto".
"Gracias de nuevo, Alice. Realmente me has ayudado a sentirme mejor", le dije.
"Ese es mi trabajo".
Colgué el teléfono e intenté sumergirme de nuevo en mi trabajo. El concepto era genial y me entusiasmaban las posibilidades, pero me costaba perderme en él.
Cada bebé que dibujaba, niño o niña, parecía que podría haber sido de Matthew y mío. Con cada conjunto que diseñaba, me imaginaba caminando por la calle de la mano de Matthew con el bebé en brazos.

Fue angustioso. Todo lo que hacía me recordaba que Matthew se había ido y que no volvería. Cada vez me costaba más fingir que era fuerte y la fachada de que podía arreglármelas sin Matthew se desmoronaba.

Llamaron a la puerta y me levanté de un salto para abrir. No esperaba a nadie. ¿Quién podría ser? Abrí la puerta, me aparté unos mechones de pelo de la cara y me quedé boquiabierta.

Matthew estaba de pie frente a mí.

Matthew

"Sé que probablemente quieras cerrarme la puerta en las narices ahora, pero por favor, déjame terminar", le supliqué.

Ella se limitó a asentir, con la boca aún abierta.

"Me he dado cuenta de algo recientemente. Bueno, en realidad, me he dado cuenta de muchas cosas. Primero: fui un completo idiota. Lo admito, fui un idiota y un cobarde. Nunca quise hacerte daño. Me convencí de que romper contigo era lo correcto, pero me equivoqué. Si pudiera deshacerlo, lo haría", terminé y esperé a que me contestara.

Pero no lo hizo, así que continué: "Al principio, tenía la sensación de que todo habría sido en vano si no conseguía mi herencia. Y tuve verdaderos temores existenciales. Pero pronto me di cuenta de que no era en vano porque te había conocido. Y eso es algo mucho más importante que todo el dinero del mundo".

Tragó saliva y yo estaba seguro de que estaba conteniendo las lágrimas. No sabía si eran lágrimas buenas o malas, pero eran lágrimas al fin y al cabo.

"Prefiero estar contigo a heredar la empresa y el dinero de mi padre. Ha sido así durante mucho tiempo, sólo que no me di cuenta en su momento", tragué saliva y sentí como si tuviera el corazón atascado en la garganta. "No me importaba nada de eso y ahora me doy cuenta. Nina, estoy enamorado de ti. Te quiero desde hace mucho tiempo y no quiero pasar mi vida sin ti. Sé que te he hecho daño y no espero que me perdones, pero por favor, dame la oportunidad de demostrarte cuánto te quiero".

Reinó el silencio entre nosotros mientras terminaba mi discurso. El corazón se me aceleraba en el pecho y me temblaban las rodillas.

Cada segundo que pasaba sin respuesta me parecía una hora. No sabía qué esperar y me aterrorizaba la idea de perderla.

Era mi última oportunidad.

Nina

Cuando abrí la puerta y Matthew estaba de pie frente a mí, fue casi demasiado para mí. Me temblaban las piernas, se me aceleraba el corazón y me apoyé en el marco de la puerta mientras escuchaba su confesión.

Me costó digerir sus palabras. Se paró allí y me dijo todo lo que había querido oír en las últimas semanas.

Me miró suplicante, esperando mi respuesta, pero me quedé inmóvil. Entonces miré sus ojos penetrantes y me ablandé de inmediato. Ese fue el efecto que me causó. Mi ira se evaporó, mi tristeza se desvaneció y desapareció cualquier otro mal sentimiento que tuviera hacia Matthew.

Me lancé a él, enterré la cara en el pliegue de su cuello y le rodeé con los brazos tan fuerte que apenas podía respirar.

Sus brazos me rodearon con fuerza, recorriendo mi cuerpo como si no pudiera creer lo que estaba ocurriendo y necesitara asegurarse de que realmente estaba allí.

"Te quiero, Matthew", susurré y él me atrajo hacia sus labios.

Sus manos me acariciaron la cara mientras me sonreía y me besaba con más pasión que nunca.

Entramos a trompicones en mi piso y el deseo me recorrió las venas. De una cosa estaba segura: no quería volver a separarme de él.

"Gracias por escucharme", dijo mientras cerraba la puerta.

"Gracias por confesarme todo esto", sonreí.

Miró a su alrededor: "Me gusta tu piso nuevo", comentó.

"Aún no está terminado", admití. Miró un poco a su alrededor antes de señalar mi estudio.

"¿Trabajas aquí?", preguntó.

Enseguida me di cuenta de que, si miraba a su alrededor, descubriría que se trataba de una guardería para el bebé, del que aún no tenía ni idea. Me hacía ilusión contárselo, pero quería hacerlo de la manera perfecta.

"Sí, pero aún no está listo. No es muy apetecible", intenté distraerle rápidamente, pero fue inútil. Ya lo había visto todo.

Se quedó clavado en el sitio y se volvió hacia mí con los ojos muy abiertos.

"Por favor, no te asustes, pero estoy embarazada", solté antes de que Matthew pudiera decir algo.

Y su cara cambió por completo. Parecía no poder creer lo que estaba oyendo.

"¿Estás embarazada? ¿De verdad?"

"¡Sí!"

"Eso es... ¡Eso es genial!"

"Quería decírtelo pronto, te lo juro, pero no sabía cómo. No sabía cómo te lo tomarías y no sabía qué pensarías al respecto. Siento que hayas tenido que enterarte de esta manera", concluí, ligeramente sin aliento después de hablar a cien por hora.

Me estremecí esperando su reacción y sentí un gran alivio cuando me abrazó con fuerza. Me hizo girar en el aire y cuando volvió a dejarme en el suelo, su cara era un cuadro para los dioses.

Estaba radiante de oreja a oreja; no estaba segura de haberle visto nunca tan feliz. Una carga indeciblemente pesada se desprendió de los dos.

"Nunca pensé que llegaría este momento", sonrió.

"¿Te parece bien? ¿Estás de acuerdo en que tengamos un hijo?", pregunté.

"¿Qué si estoy de acuerdo? Me siento en la luna. Nunca he sido tan feliz y tampoco he estado tan enamorado", dijo feliz, frotándome suavemente los hombros. "Regresa a vivir conmigo. Pero esta vez, como una familia".

"¿En serio?", sonreí.

"Por favor", me devolvió la sonrisa.

"Me encantaría", suspiré.

Volvió a besarme apasionadamente y nuestros cuerpos se apretaron.

En pocos minutos, todo había encajado a la perfección y apenas podía creerlo.

La felicidad que sentía era difícil de superar. El mundo volvía a brillar y mi vida volvía a la normalidad.

Ya no era débil. Era fuerte y poderosa. Podía conseguir cualquier cosa.

Eso es exactamente lo que sentía gracias a Matthew.

Capítulo 29



Nina

"Estás jodidamente buena", gimió Matthew mientras me quitaba la blusa y me desabrochaba el sujetador de un solo movimiento. "Te quiero".

"Yo también te quiero", respondí, sonriendo y jugueteando con su cinturón.

Habían pasado unos días desde que nos habíamos reconciliado y yo ya me había instalado en su ático y disfrutaba de cada momento que pasaba con él.

Especialmente en momentos como éste.

Tiré sus pantalones a un rincón de la habitación y me quedé mirando su enorme polla delante de mí. Me amasó los pechos y, de algún modo, su polla se puso aún más dura; pensé que su magnífica pieza ya había alcanzado su tamaño máximo. Estaba muy equivocada.

Matthew se sentó en la cama, yo me arrodillé frente a él y le cogí la polla con las manos. Le besé el cuello, luego el pecho, dejando un rastro invisible a lo largo de su línea en V. Cuando llegué a su miembro, besé el lateral antes de chupar la punta.

Me sujetó la nuca mientras yo abría los labios y me la metía entera en la boca. Profundicé más, apoyada en la presión de sus manos, que pesaban sobre mi cabeza.

Gimió suavemente mientras su polla chocaba rítmicamente contra mi garganta, y levanté una mano para trazar con los dedos el contorno de sus abdominales cincelados.

De repente, me abrazó y apretó sus labios contra los míos mientras yo le rodeaba la cintura con las piernas. Me tiró sobre la cama, sus manos permanecieron sobre mi cuerpo como si no pudiéramos contenernos porque ambos nos pusimos cachondos al instante al vernos. Fue como la primera vez.

Sus manos recorrieron con avidez mis curvas, me agarraron por las caderas y luego llegaron a mis muslos. Los separó y su mirada salvaje buscó la mía.

Las yemas de sus dedos encontraron inmediatamente mi clítoris y lo apretaron ligeramente. Estaba tan excitada que incluso este pequeño movimiento me volvió loca. Mi coño se humedeció aún más cuando me agarró el pecho con una mano y apretó aún más fuerte mi clítoris.

Jadeé mientras me besaba el cuello y me sujetaba con la mano libre. Apenas podía controlarme y rodé de un lado a otro sobre la manta de felpa antes de aferrarme a sus fuertes hombros.

Entonces su dedo estaba dentro de mí y su mano me agarró con más fuerza para mantenerme quieta. Deslizó un segundo dedo y consiguió moverse a un ritmo perfecto y con una técnica impecable.

Deseaba su polla tan desesperadamente en ese momento que mi respiración se hizo más rápida y pesada.
Su tercer dedo fue casi insoportable, mis mejillas se pusieron rojas y mi piel se calentó.
De repente, me dio la vuelta y me tumbó boca abajo en la cama. Sus manos recorrieron mi cintura hasta que una de ellas llegó a mi trasero, que agarró con tanta fuerza que estaba segura de que me dejaría una gran marca roja.
La punta de su miembro chocó contra el interior de mi muslo y todo mi cuerpo lo deseó. Se introdujo dentro de mí, solo la punta al principio, y gemí contra el colchón.
"Me encanta oírte gemir", refunfuñó, saboreando los sonidos que emitía.
Se aferró a mi cintura mientras empujaba más hondo, y lo único que oía era el choque de nuestros cuerpos y nuestros gemidos esporádicos mientras él aumentaba el ritmo sin parar, como una máquina.
"¡Joder!", grité cuando no pude aguantar más.
Me puso boca arriba y me extendió sobre la cama, usando sus fuertes brazos para moverme. Su impecable línea en V estaba entre mis piernas.
Lo necesitaba dentro de mí otra vez.
Pronto volvimos al momento donde lo habíamos dejado y me apresuré a guiarlo entre mis piernas. Sus grandes manos en mis caderas eran lo único que me impedía retorcerme y agarraba desesperadamente la sábana entre los dedos.
"Tu pelo se ve tan sexy cuando se extiende por las sábanas", murmuró mientras una gota de sudor resbalaba por su torneado pecho.
Estaba tan dentro de mí como podía y puse los dedos en mi clítoris. Inmediatamente me apartó y me sujetó las dos muñecas por encima de la cabeza con una mano mientras me masajeaba el clítoris con la otra.
Empujaba más fuerte y más rápido dentro de mí y yo gemía su nombre.
No podía contenerme más.
Cada músculo de mi cuerpo se tensó mientras el calor aumentaba en mi interior y la zona entre mis piernas se tensaba alrededor de su polla. Grité al correrme y me relajé después de que los fuegos artificiales estallaran entre mis muslos.
Su polla se crispó cuando me apreté contra él, y su cálido fluido se disparó dentro de mí mientras dejaba escapar un gemido bajo.
Sólo se oía nuestra respiración agitada y nuestros cuerpos estaban calientes, pegajosos y brillantes de sudor.

Se tumbó a mi lado en la cama, nuestros cuerpos entrelazados mientras nuestros pechos subían y bajaban al unísono.

"Cada vez es mejor", respiré, lo que le hizo sonreír antes de rodearme con sus brazos.

"Oh, es tan agradable tenerte de vuelta", dijo y me dio un suave beso en la frente.

No tardamos mucho en disfrutar de esta sensación de unión cuando oímos que llamaban a la puerta.

"¿Quién demonios llama a la puerta?", Matthew suspiró, se levantó de la cama y se vistió.

Bajamos juntos las escaleras y encontramos a Charles en la puerta, con la cara muy roja y el ceño fruncido.

No le había visto desde la noche del infarto y me sorprendió que pareciera tan enfadado, dada su edad y su frágil salud.

¿Por qué estaba tan enfadado?

Matthew

"Padre, ¿qué haces aquí?", le pregunté.
"¿Qué demonios hace esa mujer aquí?", espetó con los dientes apretados, señalando a Nina con un gesto de la mano. "Si quieres heredar algo, échala a la calle, que es donde debe estar".
Miré a Nina sorprendido. Tenía la cara enrojecida y los ojos clavados en el suelo, pero entonces levantó la barbilla desafiante y se encontró con su mirada.
"No hables así de mí", dijo entre dientes y cruzó los brazos delante del pecho. Me di cuenta de que había llegado el momento de defenderla por completo. Nadie hablaba así a la mujer que amaba.
"¿Cómo te atreves a entrar en mi casa e insultar a mi novia?", dije indignado. "¿No te acuerdas de lo que hablamos? No tienes derecho a hacer eso".
"Te advertí de lo que pasaría si volvías a verla", dijo.
"Bueno, eso no me importa. La quiero y nada es tan importante como ser feliz. Y menos una estúpida herencia", me defendí. "Nadie me hace más feliz que Nina -aunque no empezáramos con el pie más honesto-. A estas alturas todos sabemos que Nina y yo hicimos algo de lo que no estoy orgulloso. Puedes odiarnos por ello el resto de tu vida, ¡pero será mejor que me odies a mí! Fue mi culpa y mi idea, ¡y no vengas aquí a culparla a ella de todo! ¡Nina es la que menos culpa tiene! Todos los buenos cambios que he experimentado en el tiempo que he estado con ella se los debo a su amor. ¡La amo y no me importa la herencia! Nina lleva en su vientre a un hijo mío, tu nieto, ¡y de ninguna manera voy a abandonarla ahora! ¡No importa con qué me amenaces!"
Pude ver que escuchaba con mucha atención. Y que se producían procesos en su interior. Aquí y allá aprendía algo nuevo y eso desencadenaba algo en él.
Sin embargo, continué implacable: "Así que si eso significa que no recibiré mi herencia ni tendré nada que ver con la familia en el futuro, que así sea".
Todos contuvimos la respiración tensos y esperamos a que alguien dijera algo. Ya no me importaba lo que mi padre pensara de nuestra relación y definitivamente no me importaba el dinero.
No importaba cómo reaccionara, tenía a Nina y eso era lo único importante para mí.

Nina

El silencio se hizo pesado y rodeé el torso de Matthew con un brazo. Ahora éramos un equipo y nada de lo que dijera o hiciera Charles lo cambiaría.

Me quedé boquiabierta cuando Charles soltó una carcajada y me abrazó. ¿Qué estaba pasando?

"¡Es brillante, brillante!", sonrió. "Felicidades a los dos".

"¿Te encuentras bien, padre?", Matthew se pasó la mano por el pelo con asombro. Obviamente estaba tan confundido como yo.

"Era sólo una prueba, hijo mío", sonrió. "Y la has superado con nota".

"¿Una prueba?", balbuceó Matthew.

Charles asintió. "Tenías razón. El amor no es una debilidad, nos da fuerza. Me has demostrado que lo has aprendido y por eso te mereces esto".

Le entregó a Matthew un folleto encuadernado, que éste hojeó.

"Tu testamento terminado... ¿y yo soy el heredero?", Matthew sonrió: "Gracias, Padre. Pero hablaba en serio. Si me quieres como heredero, seré feliz, pero si no, aceptaré tu decisión. Mi amor por Nina y mi nueva familia es más importante para mí".

"Ahora lo sé, hijo".

Los dos se abrazaron cariñosamente antes de que Charles me guiñara un ojo: "Tenemos que volver a cambiarlo para incluir a Nina y al bebé, ya que no estaba enterado que venía en camino un nuevo miembro de la familia

"Lo haremos", respondió Matthew.

"Gracias, Charles", sonreí.

"Entonces, cuéntame todo sobre mi nieto.¿Cuándo deberías esperar su llegada?

Epílogo



Nina

"Disculpe, ¿tiene esto en otra talla?", me preguntó una mujer embarazada, con un vestido de noche granate en la mano.

"Echaré un vistazo a la parte de atrás", respondí con una sonrisa.

Por fin lo había conseguido. Mi tienda de moda de alta costura había abierto oficialmente y el éxito fue asombroso el primer día.

Durante mi embarazo, cambié un poco la oferta de la boutique. Faltaba ropa de maternidad y de bebés de alta calidad en Beverly Hills, así que había resuelto el problema.

Tuve que rehacer muchos de mis primeros borradores y dedicarle incontables horas, pero finalmente lo conseguí y fue un éxito. Había salido incluso mejor de lo que esperaba, pero al final del día estaba bastante agotada.

Estar embarazada de ocho meses y estar de pie todo el día era agotador, pero también muy gratificante.

Estaba a punto de cerrar cuando sonó el timbre y Matthew entró con un enorme ramo de rosas rojas, el más grande que había visto hasta ahora.

"¿Rosas? ¿Para mí?", sonreí y le besé en la mejilla.

"Quería felicitarte por tu tremendo éxito. Has hecho un trabajo fenomenal", dijo con una sonrisa.

"Gracias", sonreí también. "Vaya, huelen increíble".

Me agaché para oler las rosas cuando algo brillante llamó mi atención. Metí la mano entre los pétalos y descubrí un precioso anillo de diamantes que brillaba a la luz de mi boutique.

"Matthew...", le miré con los ojos muy abiertos y se arrodilló frente a mí.

"Nina, eres la luz de mi vida. Lo digo en el verdadero sentido de la palabra. Ya no puedo imaginarme la vida sin ti y quiero estar a tu lado para siempre. Me has enseñado a ser fiel a mí mismo y a que el amor realmente lo puede todo".

Se me llenaron los ojos de lágrimas y me quedé sin habla.

"¿Quieres casarte conmigo?", preguntó. "¿Pero esta vez de verdad?"

Miré fijamente sus brillantes ojos verdes y no dudé de mi respuesta ni un segundo.

"¡Sí quiero!", exclamé y él me envolvió en sus brazos y tiró de mí para darme un beso profundo y cariñoso.

Y entonces retrocedí y me agarré el estómago.

"¿Qué ocurre?", preguntó con la preocupación reflejada en el rostro.

"¡El bebé acaba de dar una patada!", respiré.

"Debe de estar de acuerdo con tu respuesta", me dijo, dedicándome esa sonrisa deslumbrante de la que me enamoré al instante.

El anillo que me acababa de dar era aún más grande y bonito que mi "falso" anillo de compromiso, pero no era eso lo que lo hacía tan especial.

Esta vez era real.

Por fin había aprendido a crecer en el amor, y tenía que agradecérselo a Matthew.

Me había enseñado a creer en mí misma, a asumir riesgos y a permitir que el amor entrara en mi vida.

Me había dado una preciosa niña, cuya llegada apenas podía esperar, y tendríamos una vida maravillosa juntos.

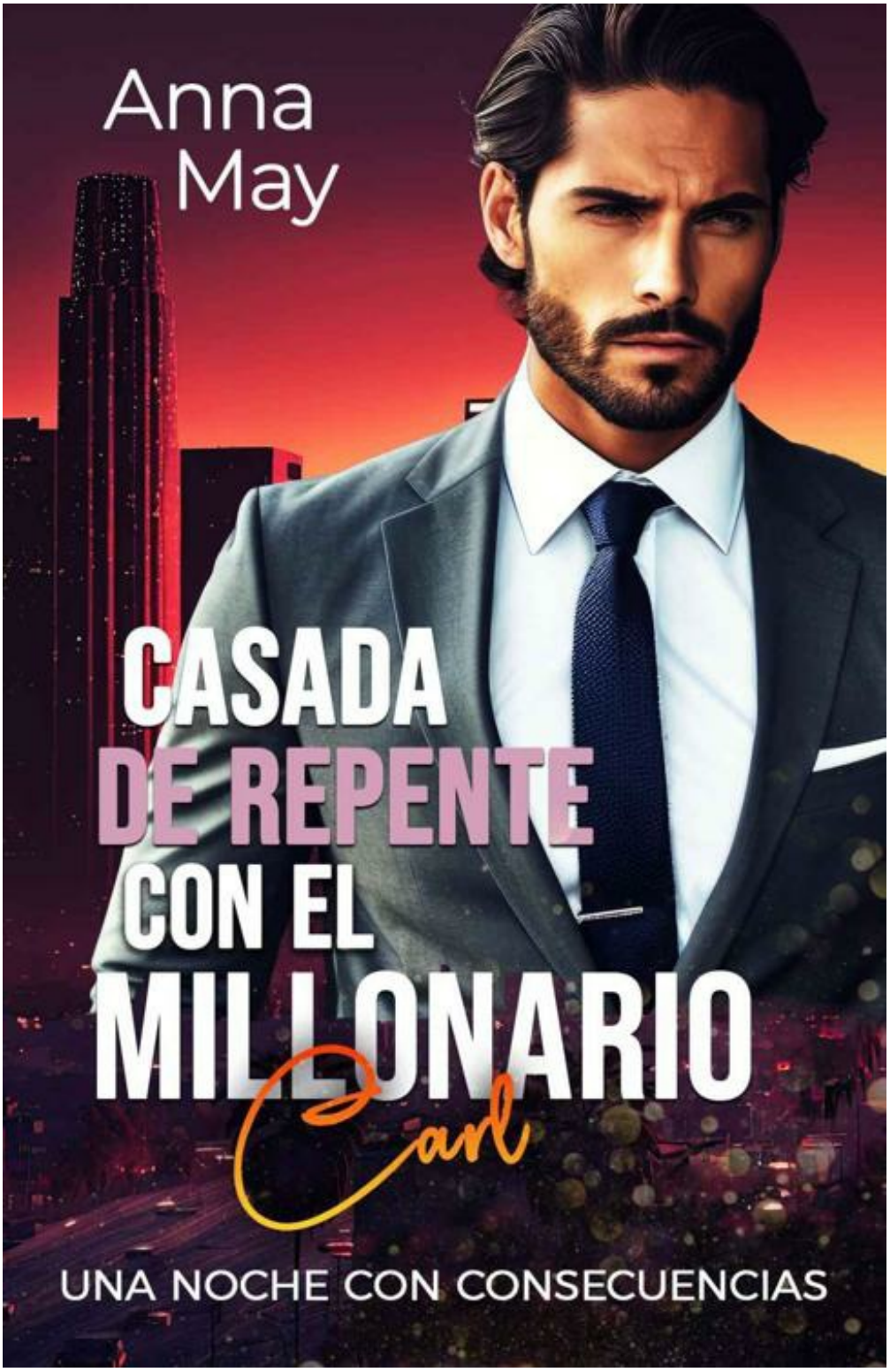
De eso no había duda. Y era una vida que esperaba con ilusión y confianza.

Fin

Leer más…



Si desea obtener el libro de Annaahora mismo, puede hacerlo en la tienda de Amazon. El siguiente libro se titula **"Casada de repente con el millonario - Una noche con consecuencias"**.


Anna
May
CASADA
DE REPENTE
CON EL
MILLONARIO
Carl
UNA NOCHE CON CONSECUENCIAS

Este es el resumen:
"Sé la madre de alquiler de mi hijo y te colmaré dedinero".
Dice después de enterarnos de que nos casamos la nocheanterior, lo cual no podemos recordar.
¡Oh por Dios!

Estoy en Las Vegas, acabo de pasar por una ruptura y noestoy segura de si todavía tengo un trabajo cuando conozco a Carl. Un hombresuper caliente. Rico. Divertido. Nos volvemos un poco salvajes y pasamos unrato inolvidable. El único problema es... ¡Despertamos casados al díasiguiente!
En lugar de cancelar el matrimonio, Carl lanza una bomba: Meofrece ser la madre de alquiler de su hijo, por una enorme suma de dinero quecambiará mi vida.
Y entonces volamos a Los Ángeles y descubro que Carl no essólo rico: es multimillonario. Su lujoso estilo de vida me resultacompletamente ajeno, pero no puedo evitar sentirme fascinada por él.
Todo es perfecto hasta que aparece en la prensa un artículosobre nuestro "falso matrimonio" y nuestro "falso bebé".Carl cree que yo soy la culpable y pone fin a nuestra relación, dejándomeembarazada, con el corazón roto y sola.
Todo se vuelve peor que nunca.
https://www.amazon.es/dp/B0DBQYPLSF

Gracias



Gracias por comprar yleer mi libro. Espero que lo hayas disfrutado. Si quieres leer los otros librosde la serie, puedes encontrarlos en este enlace:
https://www.amazon.es/gp/product/B0CMFHLJ8C
Paraestar al día de misnovedades y promociones, sígueme en mi páginade autora de Amazon
https://www.amazon.es/Anna-May/e/B08Q4HFPK3